

LAJAS

YA NO ESCRIBIRÉ MAS...

LOS RECUERDOS DE LO QUE AQUÍ SE DICE

Lupericio Lluch Figueroa

"Percha"

2012

LAJAS

YA NO ESCRIBIRÉ MAS...

LOS RECUERDOS DE LO QUE AQUÍ SE DICE

Lupercio Lluch Figueroa

“Percha”

2012

Editora: Dra. Lydia Padovani de Ortiz

Colaboración de: Cody Figueroa

Freddy Pagán

Roberto Irizarry

Edison Lluch

Aidyl Toro



JOSÉ E. PADIL

PREFACIO

Y ahora hay que ponerse de pie y quitarse el sombrero; en Alfredo (Freddy) Pagán Pagán llegamos a la máxima expresión de un Hombre Bueno.

Freddy en algún momento de sus primeros años recibió el siguiente encargo de Don Luis Pagán, su señor padre, "...hijo yo quiero mucho a Percha y Haydee, mi deseo es que nunca los olvides y siempre veles por ellos..."

Dicho y hecho, ese muchacho se adentró en la vida como un cohete sin nunca olvidar su compromiso, sin esperar mas recompensa que la alegría interna de respetar la voluntad de su señor padre.

Sería extremadamente difícil el escribir en un libro todas las cosas que hizo Freddy por mis queridos tíos.

Pepe López Madrazo, mi mentor, en una ocasión me dijo que el ser humano tenía que ser agradecido.

Yo tengo que darle a Freddy un agradecimiento público de su obra, FREDDY, muchas gracias por todo lo que hiciste.

Este libro lo cultivó Freddy, mi tío murió hace 18 años, Freddy recobró los originales, los transcribió, digitalizó y hasta llegó a montarlo en este último libro "Lajas, Ya no escribiré más..."

FREDDY, el día que se prenda la mecha que encienda el poderoso cohete Super Titán IV, en el viaje hacia el Lajas Celestial, allí, allí te reunirás con el Gran Lajeño y Percha estará a su lado esperándote con gozo.

FREDDY, MUCHAS GRACIAS...POR MUCHO

Agradecimiento Adicional:

A mi primo Cody Figueroa (QEPD) autor y coautor de muchos de los cuentos en este libro, a la Dra. Lydia Padovani de Ortiz, quien Lajeña de corazón, editó el libro, a la Sra. Aidyl Toro Padua, quien digitalizó y coordinó la impresión y al Sr. Roberto (Robert) Irizarry Morales, artista Lajeño de pura sepa, quien dibujó los planos y las caricaturas.

Edison Lluch García

Octubre de 2012

INDICE

| | |
|-------------------------------------|-------|
| PRÓLOGO | 1-2 |
| MI PARGUERA | 3-4 |
| EL QUE SE AHORCÓ Y ESCONDIÓ LA SOGA | 5-7 |
| EL TREN DE LAS NUEVE | 8-11 |
| EL NIÑO DE LA CAMBIJA | 12-13 |
| EL CABRO DE SANDA | 14 |
| DE LAS PIEDRAS LAJEÑAS | 15-16 |
| CAFETÍN DE FORO BÁEZ | 17-18 |
| LOS DESPEDIDORES DE DUELO | 19-20 |
| LAS EMPANADILLAS DE RATE | 21-22 |
| LAS CALLES DE MI PUEBLO | 23-27 |
| CUARTELES DE LA POLICÍA | 28-31 |
| CAÑITAS | 32 |
| ECOS DEL LAJAS QUE SE FUE #1 | 33-34 |
| ECOS DEL LAJAS QUE SE FUE #2 | 35-36 |
| ECOS DEL LAJAS QUE SE FUE #3 | 37-38 |
| ECOS DEL LAJAS QUE SE FUE #4 | 39-40 |
| ECOS DEL LAJAS QUE SE FUE #5 | 41-43 |
| ECOS DEL LAJAS QUE SE FUE #6 | 44-47 |
| POR QUÉ QUIERO TANTO A LAJAS | 48-49 |
| EL TREN Y LA ESTACION LAJEÑA | 50-51 |
| EL CINE DE MI PUEBLO | 52-55 |
| HISTORIA DEL CORREO EN LAJAS | 56-58 |
| HISTORIA DEL PUEBLO DE LAJAS | 59-61 |
| AÑORANZAS #1 por Atanulfo Diodonet | 62-63 |

| | |
|--|---------|
| AÑORANZAS #2 | 64-65 |
| AÑORANZAS #3 | 66 |
| SOMOS LAJEÑOS Y SOMOS GRANDES | 67 |
| NO PUEDE SER | 68-69 |
| A SOLAS CON EL ÁLBUM | 70-71 |
| BASURA | 72-74 |
| UN VIOLINISTA SIN SUERTE | 75-77 |
| UNA SUERTE PERRA | 78-79 |
| UN ERROR FATAL | 80-81 |
| QUÉ TIEMPOS AQUELLOS | 82 |
| RECORDANDO A PAPÁ | 83-84 |
| CAMINATA DE LA JUVENTUD | 85-86 |
| CARTA A ENRIQUITO | 87-88 |
| IR POR LANA Y SALIR TRASQUILADO | 89-90 |
| EL PERRO SOBRE LA ROCA | 91-92 |
| EL BARÓN DEL CEMENTERIO | 93-95 |
| DE ENTERRAMIENTOS Y ESQUELAS | 96-99 |
| UN LAJEÑO TOMANDO MABÍ CONUCO | 100-103 |
| RESEÑA DE LA TERRAZA FIGUEROA | 104-106 |
| PROSTITUCIÓN Y PROSTITUTAS | 107-109 |
| RECORDANDO A COREA | 110-111 |
| PUEBLOS DE PUERTO RICO-Historia, Geografía, Trivia | 112-114 |
| PUDO HABER SIDO DIFERENTE | 115-117 |
| FECHAS MEMORABLES | 118-126 |
| LA PARGUERA | 127-128 |
| MURIÓ TÍSICO EN NUEVA YORK | 129-133 |

| | |
|---|---------|
| MENUDENCIAS DE LOS ARCHIVOS DE PERCHA | 134-135 |
| LOS REYES MAGOS, SÍ EXISTEN | 136-138 |
| LA NOCHE DE LA VENGANZA | 139-141 |
| AÑORANZAS DE UNA GRADUACIÓN | 142 |
| EVOCACIONES EN EL CENTENARIO DE LAJAS | 143-144 |
| DOCUMENTO PARA EL VIAJE FINAL EN LA GUAGUA AÉREA | 145-147 |
| LA MUERTE DE MUÑOZ | 148 |
| LUIS MUÑOZ RIVERA Y PABLO FIGUEROA | 149-151 |
| POR QUÉ SE FUNDÓ LAJAS? | 152-155 |
| LA PRIMERA CHIRINGA | 156 |
| PROYECTO SOBRE EL ESTUDIO DE UN PUEBLO FUNDACIÓN POBLADO LA PARGUERA | 157-159 |
| DEL DESCUBRIMIENTO DE PUERTO RICO | 160-162 |
| NO PUDO SER | 163-164 |
| FESTIVAL DE CHIRINGAS | 165 |
| EL DERECHO A SER VRUTO | 166 |
| RECUERDOS DEL LAJAS, DE 1906 | 167-168 |
| MABÍ CONUCO | 169-171 |
| NOTAS DEL BALONCESTO LAJEÑO | 172-173 |
| EL JUEGO DE DOMINÓ | 174-176 |
| QUE HAYA ÑEQUE | 177-178 |
| EL PLACER DE SERVIR | 179-182 |
| EN BROMA Y EN SERIO | 183 |
| NO PUEDE SER | 184-186 |
| HOMENAJE PÓSTUMO A SONO LLUCH | 187-188 |
| | 189-190 |

| | |
|--|---------|
| LAJAS, EN MIS RECUERDOS | 191 |
| DON PEPITO, EL POSTMASTER DE LAJAS (1877-1935) | 192-197 |
| PERCHA | 198 |
| BIOGRAFIA | 199-200 |



PRÓLOGO

Producir este libro, para mí ha sido algo bien extraordinario. Primeramente, porque no tengo experiencia y no encontraba cómo empezar. El estar recopilando toda la información y redactándola, cada día me llenaba más de entusiasmo.

A raíz de la muerte de mi querido amigo (tío, padre, mi inspiración) Percha, siempre consideré hacer un recuento de algunos de sus escritos y más aún, publicarlos para que aquellos que lo conocieron lo recuerden, y los que no tuvieron la oportunidad de conocerlo, (los más jóvenes) sepan lo que es ser un buen lajeño.

Durante el tiempo que pude compartir con él, con Cody Figueroa (su primo), el Lcdo. Jaime Frank y don César Feliú, nuestra conversación giraba casi siempre alrededor del desarrollo de nuestro pueblo, su gente y costumbres. Así aprendí a querer a mi pueblo de Lajas y no abandonarlo nunca.

Amable lector, si perteneces a la generación de los años cuarenta, en adelante te voy a revelar un secreto que ha existido por muchos años y lo vas a comprobar por los escritos que estás próximo a leer. Tengo la autorización para así hacerlo.

Atanulfo Diodonet, era Lupercio (Percha) Lluch. Éste era el seudónimo usado para sus escritos. En este libro, encontrarás ensayos, cuentos, historias, anécdotas, fechas memorables, casi todos, en su totalidad, de la autoría de Percha.

En el desaparecido periódico, “El Mundo” con fecha de viernes 5 de octubre de 1973, aparece un artículo por parte del escritor y poeta caborrojeño, el señor Reinaldo Silvestrú, titulado “Intriga conocer Nombre Autor Varios Artículos”. Se refiere a los escritos, “Ecos del Lajas que se fue, por Atanulfo Diodonet (Percha). El contenido de éstos, según Silvestrú, es un eterno evocar los años pasados de la vida de los predios lajeños y su gente”. Escrito con una maestría, que hace al lector identificarse con ese mensaje-dolor del tiempo ido y comparar épocas.

Lee cada uno de ellos con detenimiento y vas a ir notando, que el tiempo no puede apagar LOS RECUERDOS DE LO QUE AQUÍ SE DICE. Son vivencias del pasado; además te deleitarás y disfrutarás de algunos ensayos, cuentos graciosos y tristes también.

Todo esto ocurre en la mente del que escribe y lo ata, con alguna experiencia vivida por él o de alguna tercera persona.

Freddy Pagán

MI PARGUERA

Autor: Lupercio Lluch

En el silencio profundo de la madrugada, siento la voz del mar de la Parguera llamándome a gritos. Es el estruendo de las agitadas olas, reventando en los cayos de la Margarita. Esto, despierta en mi alma, nostálgicos recuerdos de aventuras marinas y en alas de la imaginación regreso al pasado; rememoro.

Siento las caricias de un nuevo amanecer en la Parguera, cuando el sol se asoma en las tranquilas aguas del Lago Fosforescente. Me llena de recuerdos, la suave melodía del viento acariciando la Mata de la Gata, donde Vilches duerme la siesta en una hamaca hecha de sacos de pita.

Su fiel compañero, el Capitán Bilica, marcado por las furias del mar, observa unos negros nubarrones, mientras cocina con leña, un caldo de pescao sobre tres piedras grandes.

Quisiera volver a ver, victoriosa, la blanca vela de un navío, dando bandazos contra las encrespadas olas, mientras las luces del faro parpadean moribundas en la brumosa lejanía de los Morrillos de Cabo Rojo y contemplar extraños veleros, surcando mar adentro, los viejos senderos del temible pirata Cofresí.

Sueño y deliro con la vieja terraza del Salón Rosaly de doña Julia, y allí saborear las delicias de una ensalada de langosta con sorullitos fritos, mientras el sexteto de la Happy Hills, lanza a los aires un viejo bolero de amor.

En una mesa cercana, un grupo de pescadores, entre trago y trago, cuentan sus aventuras en un mar traicionero. Sus barcas mudas y silenciosas, sueñan con lejanos puertos de misteriosas leyendas.

Quisiera levar anclas, cuando los pelícanos en formación, elevan el vuelo como si midieran con sus alas, los cayos solitarios. Enfilan proa hacia las verdes palmeras de Playita Rosada. ¡Qué alegría volver a ver a Tacho bajo las sombras del palmar, remendando las nazas que el viento y las furias del mar lanzaron contra las rocas!

Ver los rayos del sol, cuando penetran en el manglar del Májimo, para darse el primer chapuzón de la madrugada.

Llega el atardecer, cubriendo con su manto de sombras, el anchuroso mar, cuando anclo en Puerto Viejo, refugio de pescadores. Gundo, lobo de mar, acaba de calafatear un enorme lanchón de un ricacho de la capital. Mitoño, siempre alegre y tambaleante, me brinda su sonrisa amiga.

¡Cómo me parece estar viendo a Pepe Vega, los Cancel, Don Lino, Fey Pabón, Vilches, Gundo, Tacho, Mitoño, Germán , Bilica, Leo, Santos, Pablo, Peyanco, y otros intrépidos nautas curtidos por el sol y el viento del Salistral.

El Lago Fosforescente, La Mata de La Gata, Playita Rosada, Caracoles, El Laurel, Isla de Maguelles, El Májimo, el Cayo Henríquez, Puerto Viejo, El Veril y el muelle de los Cancel, son sitios tan arraizados en mi corazón, que junto a esos personajes típicos que acabo de mencionar, me hacen gritar a los cuatro vientos, “ESA ES MI PARGUERA”.

EL QUE SE AHORCÓ Y ESCONDIÓ LA SOGA
(En broma y en serio) Por: Lupercio Lluch

Lo recuerdo todo como si estuviera sucediendo ahora mismo. Yo no lo presencié, pero el secretario del alcalde de Lajas, hombre que gozó de la fama de no haber mentido nunca, aseguró la veracidad de estos hechos, que consternaron a Lajas y pueblos circunvecinos.

Los hechos sucedieron el 13 de marzo de 1913. Ahora se los cuento con todos los detalles, sin quitar ni poner nada, así ustedes podrán juzgar tan extraño acontecimiento.

Cornelio del Toro, era un delicado joven de veintiún años, amante de la religión y la cultura. Se dedicaba a cuidar enfermos y por las noches oficiaba como cantador de rosarios. Como todos los jóvenes de aquella época, su mente estaba llena de ilusiones y su estómago lleno de hambre.

Ileana Mojíca, era una bellísima lajeña de diecinueve años, con unos ojos azules encantadores, muy atractivos. Trabajaba como sirvienta en la casa del alcalde. Era muy pobre, pero tenía un alto sentido moral. Los hombres la perseguían tratando de conquistarla.

Como sucede cuando tiene que suceder, Cornelio e Ileana se conocieron en la Plaza del Mercado. Cornelio quedó locamente enamorado de ella, pero ésta no correspondía a sus amores. Trató y trató de conquistarla, ofreciéndole villas y castillas, pero todo resultó en vano. La pasión amorosa de Cornelio, llegó al extremo de proponerle matrimonio y permitirle llevar a sus amigos predilectos, a la casa, cuando él no estuviera presente.

Enfurecida por la proposición, Ileana le dijo: “prefiero verme muerta o quedarme para vestir santos, antes de casarme contigo”. Esto deprimió tanto a Cornelio que decidió acabar con su vida. No podía soportar el dolor del desprecio que le infirió la mujer amada y tomó su decisión fatal.

Era la mañana de marzo de 1913, cuando fue a la tienda de la Casa Frank, donde le fiaron una sogá bastante larga. De allí salió para el negocio de don Lito, donde pidió fiao una caneca de ron cañita y un chicharrón bien grande. Don Lito, lo miró de arriba abajo y le dijo: “muchacho, no sabes cuánto lo siento, los chicharrones de fiar los freirán mañana y el ron cañita no lo he recibido todavía. La policía está muy vigilante.

Triste y cabizbajo, decidió seguir con lo que tenía proyectado. Se fue caminando poco a poco por la Calle Abajo, hasta conseguir un cafetín donde le empeñaron su libro de rosarios cantados, por una caneca de ron.

Por el camino de Piedras Blancas, acabó la botella de dos jalones. Al llegar a una intersección que ya conocía, dobló en dirección a la Cueva Pita. Allí encontró el palo de mangó apropiado para acabar con su vida. Se trepó en el árbol, hizo un nudo corredizo en la sogá y se lanzó al vacío, ahorcándose. Era el 13 de marzo de 1913 y el atardecer, empezaba a filtrar su manto de sombras.

Vecinos del sector Piedras Blancas, sospecharon del hombre con una sogá y reportaron el caso al cuartel de la policía. El oficial a cargo de la comandancia, ordenó una investigación. El policía designado para llevar la investigación, tardó mucho en llegar, ya que la bicicleta que montaba no tenía gomas y le faltaba un pedal.

¡Cuál no sería su asombro al llegar al palo de mangó y encontrar un hombre guindando! Pero lo más importante del caso, es que Cornelio se ahorcó y luego escondió la sogá. Guindaba al aire y le movía una brisa juguetona, pero la sogá no aparecía por ningún lado. El policía, temblando del susto, procedió a regresar al pueblo e informó a sus superiores. Olvidaba decirles, que antes de partir para el pueblo, le registró los bolsillos por si aparecía algo, pero nada.

Una comisión integrada por la policía, la fiscalía de Mayagüez y otras entidades, se personaron al sitio de los hechos, pero no pudieron encontrar evidencia alguna. La única verdad real que encontraron, fue el cadáver flotando en el aire sin sogá que lo sostuviera. Por orden de la

fiscalía, los bomberos de Cabo Rojo bajaron el cadáver y procedieron a darle cristiana sepultura.

Durante trece años consecutivos, el espíritu bondadoso de Cornelio quien aceptó que su pretendida, después de casados, podía llevar sus amigos predilectos a la casa, siempre y cuando él estuviera fuera, se apoderó de unos cuantos maridos del sector Piedras Blancas.

Ante el escándalo que se desató por todo el barrio, hubo que contratar los servicios de Peyón, gran partidario del espiritualismo filosófico, quien sacó de penas, el alma de Cornelio y lo llevó a descansar en paz.

EL TREN DE LAS NUEVE

Autor: Lupercio Lluch

La mañana está diáfana; la poderosa, rumiante locomotora número 37, pacientemente espera la orden de Ferrer, el conductor, quien en el andén de la estación, consulta el viejo reloj de bolsillo y da la señal que iniciará la partida para el cotidiano viaje a San Juan, la capital.

Johnson, el maquinista santomeño, suena el silbato; Paco, el fogonero, repica la enorme campana de bronce, mientras Méndez y Pascual, aflojan los frenos que agarran las aceradas ruedas. Lanza, la chimenea intensas bocanadas de humo negro y se desliza suavemente el tren correo número dos. (El tren número uno, sale a la misma hora de San Juan hacia Ponce).

Chirrian las grandes ruedas al contacto con los fríos carriles de la férrea vía, y quedan atrás, el aristocrático Hotel Francés, la prestigiosa fábrica de cigarros, La Sultana y la señorial ciudad de Ponce. Ferrer, por el vagón de segunda clase, inicia el cobro de los boletos de viaje.

Nuestro tren, consiste de una locomotora a vapor y su “tender”; un vagón de correo, de mercancías, y equipaje de los pasajeros, en el que el oficinista postal, pistola al cinto, clasifica, distribuye y ensaca correspondencia, en sacos de gruesa lona, que va dejando el tren a su paso por las estaciones pueblerinas. Consiste además, de un coche para pasajeros con boletos de segunda clase, provisto con pesados asientos de madera y una plataforma de observación en los extremos, desde la que los pasajeros pueden observar el paisaje y dos coches de primera clase, provistos con asientos de mimbre. Estos fueron luego, sustituidos por asientos de imitación de cuero, de tipo individual, hoy se les llama, “bucket seats”.

Todos los coches, tanto los de primera como los de segunda, tienen facilidades sanitarias mínimas para que los pasajeros puedan realizar sus necesidades biológicas inaplazables. Igualmente, están provistos de agua refrigerada.

Cruza nuestro tren, el “Palo de Pan”; toma el llano de la Hacienda Matilde, llega al Tuque y camina paralelo a las azules aguas del Mar Caribe, por Punta Las Cucharas y los Quenepos. Va reduciendo la velocidad, para hacer la primera parada del viaje en Tallaboa, estación rural que sirve al vecino pueblo de Peñuelas.

De la vieja “cambija”, toma agua; deja el correo; suben y bajan muy pocos pasajeros. Atraviesa los verdes cañaverales de la Hacienda Los Nísperos, de don Lucas Valdivieso y deja atrás la hermosa bahía de Guayanilla, para entrar en ese pueblo. La estación está próxima a la Central Rufina de don Mario Mercado. Hace una breve pausa y se repite como un ritual, la operación de Tallaboa. Atrecha por Los Indios y la Central San Francisco de don Arturo Lluveras; cruza los plantíos de los Zeno, Cesari y Antongiorgi; cruza el río Yauco por el puente Barinas y jadeante, entra al pueblo de los corsos y el café; Yauco.

En Yauco, la parada es más larga. Se acercan a novelerear las jóvenes y jóvenes de la vecina escuela superior. Bajan y suben pasajeros, mientras la sediente locomotora, toma nuevamente, el imprescindible líquido.

Sigue nuestro caballo de hierro, su rutinario camino hasta la capital. Llega minutos después, a la estación rural de Santa Rita, luego de cruzar el Río Loco. Aquí suben y bajan los que vienen de Guánica y Ensenada.

Resopla de nuevo la pujante locomotora por la rica y extensa llanura de Lajas. Serpentea, de saliente a poniente, por Fraternidad, La Plata y Lajas Arriba. Los pasajeros se asoman a las ventanas y contemplan, extasiados, los espléndidos y exuberantes cañaverales cubiertos de níveas guajanas del Valle de Lajas. Algunos leen o dormitan.

Al llegar a la próxima estación de Lajas Campo, vuelve el tren a recargar su eternamente sediente caldera. Ferrer, el conductor, cambia impresiones con don Nicolás Vega, el jefe de estación y con don Paco Fernández, uno de los inspectores de la compañía. En el andén, don Irene y Sandalio, observan la carga y descarga de sus

carretas, con las mercancías que otro tren de carga ha traído para el comercio local.

Termina el breve coloquio y hace Ferrer las correspondientes señales al maquinista, para que se continúe el viaje. Deja atrás el desvío que conduce a Boquerón y Cabo Rojo – ruta que generalmente cubre el tren, “mercancías” – y comienza la subida que lo llevará al pueblo.

Son la ocho y cuarentaicinco de la mañana. Chirrían nuevamente las ruedas al subir la pendiente junto al camposanto local. Serafín, el sepulturero, echa a un lado la vieja azada de desyerbo, se seca la frente y dice adiós con el húmedo pañuelo, a los desconocidos viajeros. Cruza la carretera que va a la Costa, cerca de Manolín Muñoz, y pasa nuestro tren, por detrás de la casa de Berta Escobar, quien se asoma por la ventana de la cocina. Chigüán, con su eterno “jumazo”, debajo del palo de jaguas, espera ver algún pasajero conocido. Don Joaquín Milán en el balcón, se mece en su sillón y levanta la cabeza, disimuladamente, para mirar a los que llegan en el tren.

Nuestro tren reduce la velocidad y los pasajeros, cuya visión está expuesta, a las partículas de carbón contenidas en las bocanadas de humo de la máquina, se asoman para contemplar a los que esperan en la diminuta estación.

Gabriel Suau, el inspector, observa desde la plataforma de uno de los coches, al maquinista, manipulando las enormes palancas de acero, mientras Méndez y Pascual aplican los frenos de mano para auxiliar la operación. Ferrer está listo en uno de los estribos, para saltar a tierra. En la estación, Tomás, el Tejano, policía de servicio, mientras conversa con Agustín Sepúlveda, jefe de estación, hace malabares con su rotén de reglamento.

En la cercana acera, Augusto Camacho, don Domingo y Caco, han montado la diaria tertulia. En el patio de su casa, Augusto Álvarez, conversa con Felipito Valle. Moroño, con la mochila del correo al hombro, espera impaciente, el momento de la doble entrega de la correspondencia, para llevarla raudo, a la humilde oficina pueblerina.

Desmontan y suben pocos pasajeros; casi todos van a San Germán o a Mayagüez para las compras de la semana. Suena el pito y repica la campana. Prosigue nuestro tren la diaria trayectoria hacia San Juan. Minutos después, se oye en lontananza, la locomotora resoplando por la pendiente del “Culminante”, para bajar a San Germán y continuar su destino junto a los muelles de la capital.

Y así, deslizábase diariamente nuestro legendario caballo de hierro, por ciudades señoriales y humildes pueblitos, por playas y poblados, desde el manso mar del Caribe, hasta el impetuoso Océano Atlántico.

Este ensayo, ganó segundo premio en un certamen

EL NIÑO DE LA CAMBIJA

Autor: Lupericio Lluch

Una cambiija, es un tanque de hormigón donde se almacena agua. En la Estación de De Abajo, de Lajas, había una que suplía de agua a las máquinas de los trenes, del Puerto Rico Railway Co.

Cuentan, que por los alrededores de ésta vieja cambiija, ya abandonada y rodeada de espesa vegetación, sale entre noches, especialmente en noches de luna mengüante, El Niño de la Cambija. Comentan los que alegan haberlo visto, que la mayor parte de las veces, encarna en un niño adolescente, pero que en otras ocasiones, aparece como una lechuza amarilla.

Haciendo muchas investigaciones y entrevistando aquí y allá, esto es lo que sacamos en claro, de El Niño de la Cambija. Allá para el año de 1928, una linda muchacha del barrio Maresúa, llamada Belinda, llevaba relaciones ilícitas con un riquito de San Germán. Los padres de la muchacha se oponían tenazmente a estas relaciones pero con el correr del tiempo, Belinda se sintió embarazada, y sintiendo los dolores del parto, se fugó de la casa materna.

Por uno de esos golpes del destino caprichoso, una noche de luna mengüante y cerca de la cambiija, de la Estación de Abajo de Lajas, Belinda trajo al mundo el fruto de sus amores clandestinos. Este niño nació sin padre, sin nombre y sin futuro. La gente del barrio lo apodó “El Niño de la Cambija”.

Este niño, se fue criando cerca de la cambiija, siempre sólo, mientras su madre lavaba y planchaba en las casas del vecindario. Una noche siniestra, en que su madre se encontraba fuera, se levantó del pequeño camastro con una terrible sed. A pesar de que solo tenía tres meses de edad, sabía que su madre tardaría en llegar y decidió chuparse una caña. Se fue gateando, como pudo por los raíles del ferrocarril, llegando a un vagón repleto de cañas. Pasó la máquina 103 y lo esparrachó. No servía ni para carne de hamburger. El pobre muchacho de tres meses, pasó a mejor vida.

Triste y abatido, pensando en lo que su madre iba a sufrir, se arrastró como pudo hasta llegar a la cambija y con sus propias manos destrozadas, cavó un hoyo profundo y allí se enterró.

La madre, muy apenada y con lágrimas en los ojos, regresó a Maresúa a vivir con sus padres. Por muchos años, no se habló más de El Niño de la Cambija. Recientemente ha empezado a salir de nuevo.

Nosotros, que no creemos pero que tampoco dudamos de los poderes sobrenaturales, decidimos hacer una investigación a fondo.

Tarde en la noche del sábado, acompañado por Gueo, Ñeque y Percha fuimos por los alrededores de la cambija, regando montones de cal.

Esto nos permitiría saber, si personas vivientes frecuentaban el lugar con intenciones de hacerse pasar como El Niño de La Cambija. El domingo por la mañana, la cal estaba intacta, sin pisadas, pero, bohemios trasnochadores de la plaza principal, aseguran que vieron El Niño de la Cambija, haciendo maromas en el asta de la bandera, de la casa alcaldía.

La maga de las parcelas Betances de Cabo Rojo, recomienda lo siguiente; para que el alma en pena de El Niño de la Cambija deje de vagar y descanse en paz, amable lector, tienes que, en ayunas, prender tres velas y rezar tres Padre Nuestros y tres Ave Marías. Entonces, el alma de El Niño de la Cambija, volará al cielo.

EL CABRO DE SANDA
(Cuento) Autor: Freddy Pagán

¿Quién no recuerda a Sanda el Negrito, y su inseparable compañero, el cabro Pepe? Sanda, tenía una carreta tirada por bueyes y se dedicaba a la carga de mercancía, y arena con gravilla, de la quebrada que pasa por la Calle Abajo. Pepe, su fiel cabro, siempre lo acompañaba, unas veces montado en el carro y otras veces amarrado a éste. Tenía que ser así, pues éste gozaba de la fama de abusador y agresivo sexual.

Juan Alameda, El Pollino y Monsino Seda, vecinos de Sanda, estaban siempre comentando, que el cabro Pepe en noches de luna llena, se transformaba en diferentes animales, y se iba a vagar hasta clarear el nuevo día. Chacho Irizarry y Guillermo Lluch, vecinos también, escucharon estos comentarios en la Plaza del Mercado y decidieron verificar la verdad de los hechos. Esperaron la próxima luna llena y se pusieron en guardia. ¡Cuál no sería su sorpresa, cuando al filo de la media noche, vieron al cabro Pepe, transformándose en un elefante volador! Éste, empezó a dar vueltas por el pueblo mientras que Chacho y Guillo, temerosos, se fueron a dormir.

Este fenómeno de elefante, en uno de sus giros, descendió cerca de la puerta de la alcaldía. Allí hizo una necesidad orgánica, dejando tremenda plasta, y se elevó. Al otro día, las autoridades municipales, acusaban a Chipín, furibundo adversario político, de haberles hecho, lo que consideraban una maldad. Llamaron a la policía y lo arrestaron, le pusieron esposas y lo llevaron al cuartel.

Juan Alvarado, barrendero del pueblo, a cargo de esa sección, declaró haber visto al elefante, cuando dejaba la plasta y se iba a volar. Lo declararon loco y borracho y le formularon cargos para botarlo. Chacho y Guillo se enteraron de lo que estaba sucediendo, acudieron al cuartel y declararon, bajo juramento, haber visto al elefante volador. Esta confesión salvó a Chipín de tan injusta acusación y al barrendero, le retiraron los cargos.

Amable lector, si te queda la más mínima duda de este relato, busca en los archivos del municipio y allí te acabarás de convencer.

DE LAS PIEDRAS LAJEÑAS

Autor: Lupercio Lluch

Como todos sabemos, el nombre, a nuestro querido pueblo de Lajas, le viene de la abundancia de piedras preciosas en nuestro suelo. Tenemos muchas en todos los tamaños, clases, composición mineral, forma e historial reconocido. En el lenguaje español, lajas significa piedra lisa, poco gruesa. La palabra lajas nos viene del latín epígrafo "lausia" y del bretón latini "lausa".

Muchas piedras, en Lajas, tienen su particular nombre e historial. Tenemos un sector en Lajas, que lleva el simpático nombre de Piedras Blancas y un ancho camino vecinal con ese mismo nombre.

Allá, para los años gloriosos de la fundación de Lajas, fue muy famosa la piedra de doña Monse. Esa piedra de tamaño gigantesco, estaba en la esquina suroeste de la intersección de la Calle Lealtad y Concordia, o sea, al lado de lo que luego fuera la inolvidable Terraza Figueroa. Allí descansaban las montas, de los que iban para San Germán o iban para el mercado, que quedaba en la esquina opuesta. A golpes de marrón, esta piedra, fue cediendo su vida lentamente, en bien del progreso puebleril.

En la cumbre del cerro de "Las Animas", había una piedra bien alta donde las parejas de guardias españoles, se trepaban a otear el horizonte, para descubrir los contrabandistas y ladrones de ganado. Monte arriba y en colindancia con San Germán, se encuentra el Charco Azul, de grata recordación. La conocida Piedra Grande, nos servía de trampolín para lanzarnos de zambullida en las azulosas aguas del charco.

Cerca de la Estación del Tren, en el pueblo, había otra piedra famosa desde la cual los muchachos se trepaban a los vagones, que cargados de caña, cruzaban para la Estación de Abajo. También tenemos Las Tres Piedras en el tope del Cerro Milán, donde la muchachada se reunía a comer mangós y para asar las rolitas, que a golpe de honda derribaban.

Y son muchas más las piedras históricas, del Lajas de nuestros amores. No las seguimos mencionando, pues queremos llegar a la más

famosa de todas. No referimos a la gran Piedra Componedora. Esta, ha estado siempre en Lajas y es única en el mundo. Pesa más de ciento sesenta y nueve toneladas y no es fácil localizarla, ya que ella misma se cambia de sitio cuando le dá la gana. Es voluntariosa. La última vez que supimos de ella, estaba en la vertiente sur del monte Vertedero, donde se confundía con las nubes.

Dice la tradición, que esta piedra milagrosa, tiene el don divino o particularidad de componer muchachas. Si una jovencita ha cometido un desliz, o sea que en un momento sublime de pasión perdió su virginidad dejando de ser señorita, con sólo sentarse a recibir el calor purificador de esta piedra, por diecisiete minutos, queda reparada. Queda como nueva, señorita otra vez.

Cuentan viejitos que peinan canas, que por muchos años venían de la capital y de los más apartados rincones de la isla, millares de muchachas buscando los efectos sanadores de La Piedra Componedora. Regresaban contentas, cantando Victoria. Una corporación extranjera, con fines de lucro, llegó a ofrecer cincuenta millones de dólares para que los dejaran llevarse la piedra.

El pueblo de Lajas reunido en una asamblea popular, rechazó la oferta en un gesto de orgullo nacional. La votación fue por unanimidad. Cuentan, que las muchachas aplaudían sin cesar, hasta reventarse las manos.

Lector, te lo cuento como a mí me lo contaron.

CAFETÍN DE FORO BÁEZ

Autor: Lupercio Lluch

Los caminos inolvidables del recuerdo, me llevan al viejo cafetín de Foro Báez. Estaba situado a la salida del pueblo, en la antigua carretera llena de árboles, que conducía al pueblo de Guánica. Cierro los ojos y lo veo erguido con sus cuatro paredes de madera y techado de zinc. Su vellonera, siempre radiante con luces de colores, lanzaba a los aires la música inolvidable de Daniel Santos y Pedro Flores. Algunas veces, aparecía alguno que otro borrachito, tambaleándose, para poner el disco “María la Chimba”.

Algunos clientes, acostumbraban sentarse en sillas desplegadas en la acera del cafetín, para ver pasar los autos y las personas. Allí se daban el trago y charlaban en alegre camaradería.

Pasarán los años y las nieblas del olvido, no podrán borrar jamás la noche aquella de alegre bohemia, que estando en el viejo cafetín de Foro Báez, nos íbamos a dar el último trago, el de la despedida. Estábamos próximos a brindar, como de costumbre, cuando se presentó allí un viejito de la barba blanca con los ojos hundidos y dijo: “Ese palo lo pago yo y permítanme, brindar. Brindo por la mujer que más quise en la vida, la infiel esposa mía, ¡la que acabo de matar! Hallarán su cadáver junto a la Ceiba acostada del barrio Cañitas”.

La vellonera dejó de tocar y un silencio sepulcral cundió en el ambiente. Todos nos miramos, los unos a los otros. Un misterio profundo y de tragedia, flotaba en el ambiente. Cuando el desconocido sacó su cartera, para pagar, pudimos ver un puñal ensangrentado en su bolsillo. Sin inmutarse siquiera dijo: “Voy para el cuartel de la policía, a entregarme. Espero que mañana me lleven cigarrillos a la cárcel”. Se despidió melancólicamente, pero con gran cortesía.

El asombro y la confusión reinaban, en el cafetín. Con los nervios más calmados salimos a la carretera. Pudimos ver, que el viejito caminaba como un fantasma hacia el pueblo, perdiéndose en las sombras de la noche. Un reloj cercano, rompió la quietud del silencio con doce campanadas. Comenzaba un nuevo día.

Después de muchos comentarios y una larga discusión, fuimos al pueblo para reportar el caso. El policía de retén nos informó, que un viejito que respondía exactamente a la descripción ofrecida por nosotros, había estado allí. Preguntó donde estaba la Cárcel Municipal y no dijo nada más, retirándose triste y cabizbajo. Inmediatamente, se le notificó a la Policía de Patrulla y éstos se personaron al sitio de los hechos. Allí encontraron una mujer, de edad avanzada, que había sido apuñalada horas antes. Entregaron el cadáver a las autoridades pertinentes y empezaron una investigación agotadora. Estuvieron en la Cárcel Municipal y el encargado de custodia les dijo, que la noche había transcurrido sin novedad alguna.

La investigación, incluyó al barrio Cañitas y a todos los que estuvimos en el cafetín de Foro Báez en aquella noche memorable. Se cursó aviso a todos los cuarteles de la Policía de la isla. Se acudió al espiritismo, a los adivinos y a la parasicología, pero todo fue en vano. ¡Parece como si la tierra se lo hubiese tragado! ¡Misterios profundos de la vida, que no tienen explicación!

Han pasado muchos años, y aún en mis noches largas de desvelo, me parece ver al viejito de la barba blanca, con su puñal ensangrentado, en el viejo Cafetín de Foro Báez.

LOS DESPEDIDORES DE DUELOS

Autor: Freddy Pagán

La despedida de duelos, es una tradición de nuestro caudal hereditario, que nos permite darle el último adiós a nuestros seres queridos.

La despedida de duelos en Lajas y en todos los pueblos de habla española, es una actividad familiar social, de hondo sentido humano, que traba en apretado haz de cariño y recordación, al muerto y su familia con el pueblo.

La despedida de duelos, casi siempre es hecha por una persona seleccionada por la familia, para dar las gracias a la concurrencia, por asistir al entierro en un gesto de amistad. Algunos oradores, hacen resaltar las virtudes de los muertos utilizando frases tales como: fue buen hijo, gran hermano, marido ideal, persona de una honradez intachable, ciudadano ejemplar, como atributos del muerto. Si hasta dentro del ataúd, llegasen las voces de los discursos del duelo, muchos volverían a morir de nuevo, por no poder aguantar la risa.

En el año 1909, se clausura el viejo cementerio de la “Calle Abajo”, pasando a usarse el actual cementerio. Con el correr del tiempo surgió la costumbre, de despedir los duelos debajo del árbol de mangó de Mr. Escalona, frente a la escuela Luis Muñoz Rivera, en la Calle Lealtad, ahora Calle 65 de Infantería.

Era costumbre aceptada detener el tránsito durante la despedida de duelos bajo el árbol de mangó. Procedía, una pequeña ceremonia religiosa oficiada por un cura, que acompañaba al féretro hasta allí. Luego venía el tan esperado duelo.

Lajas, tuvo muchos y buenos duelistas, entre los que recordamos a Nerí y Gerónimo Irizarry, Leonides Morales, Cayín Figueroa, Plácido Feliú, Alfredo Mercado y otros que escapan de momento a mi memoria. Cada uno, tenía su particular estilo, para pronunciar su discurso. Se recuerda a don Leonides, porque acostumbraba decir, “una mariposita negra que ayer revoloteaba cerca de mi casa, me presagiaba la dolorosa partida de este buen amigo”. Cayín, un viejo militar que siempre

despedía los duelos parado en atención, señalaba las oportunidades que tuvo el muerto, como ciudadano americano. Si el muerto era un veterano de la guerra, Cayín se ocupaba de destacar, que la bandera americana que cubría el ataúd, protegía al muerto dondequiera, pues esa bandera era el símbolo de la igualdad, democracia y justicia, aquí en la tierra y allá en los cielos.

Si lloviznaba durante la despedida de duelo, era obligatorio decir, que la madre naturaleza se unía a la pena, derramando sus lágrimas.

Cuando el muerto era de una categoría de importancia política, social, religiosa o económica, se acostumbraba traer al Licenciado Miguel A. García Méndez, al Reverendo Archilla Cabrera, al Capitán de la Policía de Mayagüez y a otros altos dignatarios de la isla, para despedir el duelo.

Petronila, (Tona) Rivera y su viejo paraguas, no se perdían ninguna despedida de duelo y se le agradecía, que siempre lloraba desconsoladamente, aunque no conociera al muerto.

La historia lajeña nos cuenta de la vez en que murió un veterano llamado Nacarile, y al llegar el entierro, bajo las sombras del palito de mangó, hubo una confusión en cuanto a quién iba a despedir el duelo, y Tona saltó al frente y gritó, “Usted don Cayín, que los echa buenos”.

Este ensayo ganó una segunda mención honorífica en los Juegos Florales de 1983 en Lajas.

LAS EMPANADILLAS DE RATE

Autor: Cody Figueroa

Todo pueblo tiene en su haber, uno o más productos típicos que le dan prestancia a su diario vivir. Aguadilla con sus pececitos de colores, Isabela con su queso de hoja, Naguabo con su pan, San Sebastián con sus almojábanas y muchos más.

Lajas tuvo su época de oro, en sus productos típicos, como las empanadillas de Rate durante los años 1940 al 1960 aproximadamente, y su vendedor estrella era Mr. Cobre, nieto de Rate. ¡Qué buenas eran!

Rate, la mamá de Toña, era una lajeña que vivió la mayor parte de su vida en la Calle José M. Toro Basora (antes Alice Roosevelt), lado norte, frente a lo que es ahora la Cooperativa.

Para que me entiendan bien, una “empanadilla” es una masa circular de harina de trigo, adobada con agua, sal y manteca y en su interior tiene carne de res, picada en pedacitos con papa picada y manteca de achiote. Al llenarse de estos ingredientes, se dobla por la mitad y se cierra en los bordes con un plisado de tenedor. Al doblarse la masa, obtiene forma semicircular y sus dimensiones son de más o menos de 6”x 3”.

Las empanadillas de Rate, tenían las tres características de toda fritura de batea: buena, bien condimentadas, cocidas, calientes y grasosas.

Si típicas eran las empanadillas, más típico era su vendedor, Mr. Cobre, quien salía a vender, como a las cuatro de la tarde, con una canasta de mano, llena de empanadillas, cubierta con un paño semi húmedo, para que no se volara.

Las empanadillas, se vendían de mano a mano. No había llegado la época de las servilletas de papel. Originalmente, empezaron a venderse a dos centavos cada una y con el correr del tiempo, a cinco centavos y por último a siete. El negocio era, dando y dando.

Mr. Cobre, recorría las calles del pueblo pregonando a viva voz su producto. “Empanadillas de Rate, Rateee, bien calientitas, no están crudas ni quemadas. Rápido a comprar, que se acaban”. Si alguien le pedía un fiado a Mr. Cobre, éste siempre contestaba, “Las de fiar no las han frito todavía”.

Una comida típica de una familia pobre, en el pueblo, era: arroz con habichuelas y una de las empanadillas de Rate.

Se dice, que el récord local comiendo empanadillas, lo estableció Liche, quien se pasó catorce (14) empanadillas corridas sin tomar agua.

¡Excelentes empanadillas y un más simpático vendedor! ¡Otra cosa más del Lajas que se fue!

Aunque la palabra correcta es empanadilla, con m, siendo el lenguaje nacional lajeño uno fricativo, siempre decimos enpanadilla con n.

La palabra empanadilla, nos viene de la palabra española empanada, el cual era un manjar compuesto de una vianda cualquiera, encerrada en masa y cocida después al horno.

LAS CALLES DE MI PUEBLO

¡Qué alegría inmensa nos invade, cuando en alas del pensamiento, volvemos a ser niños y correteamos por las calles del Lajas que nos vio nacer! ¡Cómo me llena de recuerdos la vieja calle Lealtad, hoy 65 de Infantería, con sus árboles cargados de quenepas, al lado de la farmacia de don Arturo M. Dávila, y el frondoso árbol de jobos frente a la casa de don Lito Seda! Esta calle, es la principal del pueblo y la de más tránsito, estando en ella las salidas hacia San Germán y Guánica. La mayor parte del comercio, está centralizado allí. En esta calle, no podré olvidar las residencias de don Luis Irizarry, Salvador Ramírez, Paco Irizarry, la humilde casucha de Chigüán y la primera estación de gasolina, de Toñito Rivera. El tránsito de vehículos de motor, en esta calle, es en ambas direcciones.

Nos encontramos en la calle Unión, donde por muchos años y en una casa de madera, estuvo el teléfono público, a cargo de doña Petra Figueroa. Esta calle, al llegar a la panadería Frank pierde su nombre, (por voz del pueblo) y pasa a conocerse como la Calle Abajo. Y no podemos mentar la Calle Abajo, sin recordar a Lolo Camacho, Mingo Delgado, Lolo Monfort, Rate el abogado, Bartolomé Gayá, Leoncio y la Guámpana. En esta calle, estuvo situado el cementerio municipal y la planta eléctrica. Esta es la segunda calle en importancia, tránsito y comercio, ya que es la salida hacia Boquerón, el Combate y Cabo Rojo. El tránsito vehicular, fluye en ambas direcciones.

La calle San Blás, nos guarda en su seno una bonita e interesante historia. En sus comienzos, cuando se venía de San Germán, bajaba por el lado de la quebrada de Tona, pasaba por detrás de la alcaldía y doblaba por la casa de Edna Tomei, para después volver a doblar, en la que más tarde se llamó, Calle Unión. Forma parte de la historia de esta calle, el haber sido la primera, y además en su trayectoria, haber estado la alcaldía en dos ocasiones. Primero, cuando gobernaban los españoles, en una casa que estaba en el solar de la casa vivienda de la familia Frank. Entonces se conocía como la “Casa del Rey”. Años más tarde, la alcaldía estuvo en el solar que ocupa la Academia San Luis, en una casa propiedad de Pascasio Camacho.

Es histórico también, que los dos primeros cines de Lajas estuvieran en esta misma calle. Primero, en una casa que hacía esquina con la calle Unión y luego frente a la plaza. En esta calle, no podemos pasar por alto el Hospital Municipal, hoy en día convertido en la escuela Kennedy, la Casa Frank con su panadería, la escuela Perry, la Academia San Luis, el campo atlético, y el matadero municipal. En esta calle, el tránsito es de la siguiente manera: el tramo entre las calles Victoria y Unión, se puede transitar en ambas direcciones. Entre las calles Unión y Hospital, es en una sola dirección, de sur a norte.

Si nos adentramos hasta el final de la calle Amistad, nos encontraremos con la escuela Luis Muñoz Rivera, construida en 1925. En esta calle se encuentra el parque Pedro Santos Vivoni, antes conocido como la Placita de Pueblo Nuevo. También estuvo el correo federal, en dos sitios diferentes. Las oficinas de Servicios Sociales, prestaron sus servicios en esta misma calle y también la estación del tren. Algunos personajes, que sobresalieron en esta calle fueron: don Juan Martínez, Augusto Pérez, Julio Pancorbo, Nerí Irizarry, Genarito Pagán y muchos más. Los vehículos de motor, corren en una sola dirección, de norte a sur entre las calles Victoria y Arturo M. Dávila.

Calle Candelaria, ¡bendita seas una y mil veces!, por llevar el nombre de nuestra iglesia católica y el de la Virgen de la Candelaria. En uno de tus costados, se levanta triunfante, el remodelado parque Pedro Santos Vivoni. En esta calle, estuvo la Casa Logia de don Antonio Ortiz Velázquez. En ella vivieron, Nazario Morales, Ángel Milán, Pico Feliú, Mario Pagán, Pepe Romeu, Celina Pagán, Cayín Figueroa y muchísimas familias, distinguidas todas. El tramo entre las Calles Juan C. Ortiz y Arturo M. Dávila, es en una sola dirección, de norte a sur.

La calle Ferrocarril, surgió como una necesidad al establecerse la vía del tren en los años 1902- 1903. Esta calle, siempre ha sido un poco estrecha y estuvo muchos años sin aceras. Los vecinos se deleitaban viendo pasar el tren y diciéndoles adiós a los pasajeros. De estos vecinos, nos es grato recordar a don Ángel Pagán, América y Lola, hijas de “Sanda el Negrito”, Nito Pancha y Pancho Marota. El tránsito corre en una sola dirección, de sur a norte, entre las calles Juan C. Ortiz y Santa Rosa.

La calle Salvador Ramírez, en sus principios era un callejón con verbajos que unía la calle Unión con la calle Hospital. Durante la administración de Salvador (Celo) Ramírez, este callejón, pasó a ser una calle con todos los requisitos de la ley en cuanto al ancho, aceras, postes para el alumbrado, encintado, brea y demás exigencias del gobierno estatal. Y pensar, que muchas casas en el lado Este de dicha calle, se construyeron sobre las ruinas y escombros del cementerio viejo que estuvo allí. En esta calle, tenemos que recordar a los hermanos Fidel y Layo Pabón, Tomás Benítez, Pedro Familia con su taller de mecánica, el cafetín “Blue Moon”, de Armando Detrés y Monsino Seda entre otros. El tránsito en esta calle es en ambas direcciones, el estacionamiento es solamente al lado Oeste.

La calle Victoria, empieza en El Cerro donde vivió por muchos años, “Nito” el guardia, con su familia, incluyendo a “Nin el Loco”, (dicen que era extraterrestre). A la entrada de El Cerro, vivieron, Pedro Cintrón, Amada, Victoria, Luchetti y otros. Personas humildes y muy trabajadoras. Bajando de El Cerro y siguiendo por la calle Victoria, estaba la dulcería de don Augusto Pérez, junto a la llamada “Casa de Piedra”, de los Santiler. Más abajo y en esta misma calle, en su costado sur, están la iglesia católica y la plaza de recreo. Hace muchos años cerca de la iglesia, César Feliú tuvo su concurrido “Café Delicias”. El tránsito corre en una sola dirección, de Oeste a Este.

La calle Concordia, sin lugar a dudas, es la más ancha de todas, y en tiempo de los españoles, los soldados hacían sus ejercicios y demostraciones en esta calle, frente a la plaza de recreo. Durante las fiestas patronales, las “picas” y algunas “machinas” eran colocadas allí. En esta calle, vivió Felipe Valle y Jorge Frank. Haciendo esquina con la 65 de Infantería, estuvo la famosa Terraza Figueroa, y haciendo esquina con la calle San Blás, la escuela Perry. En este tramo, se acostumbraba pasear de un lado a otro. El tránsito fluye en dirección de Oeste a Este.

En la calle Santa Rosa, también conocida como Javilla y la del Culto, por estar éste ubicado allí, se encuentra la oficina de la Autoridad de Energía Eléctrica. Más adelante, por donde estaba la vía del tren, nos encontramos con la casa de Pelegrín Santiago, famosa por sus rosarios cantados. Allí se amanecía casi todo el pueblo para esa tradicional “Fiesta de Reyes”. Al final de esta calle, se encuentra la Escuela Superior

Leonides Morales Rodríguez. El tránsito en esta calle es en ambas direcciones y el estacionamiento al lado Sur.

La calle José M. Toro Basora, antes, Alice Roosevelt; nos lleva al actual Cuartel de la Policía. A principios, en esta calle, la mayoría de sus casas eran de paja y cobijadas con “Yaguas”. Recuerdo, con mucho cariño, cuando al final de esta calle, había una elevación por donde pasaban los raíles del tren, digo con mucho cariño, porque allí nos trepábamos para elevar chiringas y volantines. Recordando esa calle, saltan a mi mente, las figuras de Toñito Rivera, Fonsa Pabón, Félix Morales, Mingo Ramos, Probi Chigüán, Gelo Fradera, Rate y Crucita. Los vehículos de motor en esta calle, transitan en ambas direcciones.

Calle Juan Cancio Ortiz, puedes sentirte orgullosa de llevar el nombre de una de las personas que más ha hecho por Lajas. Esta calle siempre ha gozado de un gran valor comercial, ya que la Plaza del Mercado, siempre se ha encontrado allí. Hace años, en tu lado Sur, tuviste aquel bosquecito de árboles frutales y un gran cafetal, en el patio de la casa de Lito Seda. Un poco más allá, aún florecen los quenepos en el patio de la Fa. Dávila, que han resistido los embates del tiempo. El tránsito fluye en una sola dirección, de Oeste a Este, en el tramo entre las calles Ferrocarril y 65 de Infantería. Entre la calle San Blás y la 65 de Infantería, es en una sola dirección, de Este a Oeste.

La calle Hospital lleva ese nombre, porque en uno de sus costados, estuvo por muchos años el Hospital Municipal. La misma empieza frente a la barbería de Pilar y sigue hasta encontrarse con la calle Salvador Ramírez. Es difícil mencionar esta calle sin recordar al doctor Blanco, Orlando Irizarry y al doctor Tejada, personas que vivirán eternamente en el recuerdo de todos los lajeños. El tramo entre la calle Amistad y 65 de Infantería, corre en una sola dirección, de Este a Oeste y entre la calle San Blás y 65 de Infantería, de Oeste a Este.

La calle, Pedro Santos Vivoni, es la más corta y solamente tiene tres residencias. Es una de las cuatro que bordean el parque Pedro Santos Vivoni. Hubo un tiempo en que en este parque, se jugaba baloncesto y tenis. El tránsito corre de Este a Oeste.

La calle Arturo M. Dávila es una calle corta también. Su parte Sur, está ocupada por la Escuela Luis Muñoz Rivera. De esa escuela recordamos con mucho cariño los siguientes maestros: Gerónimo Irizarry, Cayín Figueroa, Leonides Morales, Mr. Y Mrs. Escalona, Emilio Torres, Leila Irizarry, Amanda Ortiz, Iliá Martínez, Manuel González y otros. El tránsito es en una sola dirección, de Este a Oeste. Si usa su auto, vaya con mucho cuidado, pues hay muchos estudiantes y un policía pendiente del orden y de las guaguas.

Nuestras calles se mantienen embreadas y sin hoyos, y gozan de la fama de ser las más limpias de todo el distrito.

Amigo lector:

Escribió alguien que “recordar es vivir”. Junto a ti, he caminado por, “Las Calles de mi Pueblo”. No nos hemos cansado, al contrario, es sublime la vivencia, es refrescante y espiritual en grado sumo. Es “volver con la frente marchita”, pero con el corazón niño todavía. Ser Lajeño, es un Don del cielo.

¡GRACIAS A DIOS POR LAJAS ¡

CUARTELES DE LA POLICIA - LAJEÑOS

Autor: Lupercio Lluch Figueroa

¡Qué inmensa alegría nos invade cuando evocamos ese ayer tan lejano, pero tan lleno de recuerdos! Las palabras se las lleva el viento y las sepulta en la tumba fría del olvido, pero lo escrito perdura para siempre, hasta la eternidad. Por eso quiero dejar aquí grabadas estas notas, para que futuras generaciones lajeñas, conozcan algo sobre los diferentes cuarteles de la policía que hubo en Lajas.

El Coronel Frank Tetcher, de nacionalidad norteamericana fue el primer Jefe de la Policía puertorriqueña, nombrado por el gobernador militar, Guy V. Henry. Éste le ordenó organizar una policía equivalente, a casi un ejército de ocupación. Esto sucedía en el año 1899, un año después de que las tropas norteamericanas, entraran por Guánica. Acudieron muchos voluntarios de todos los campos y el pueblo para apuntarse como guardias, entonces conocidos como “Policemen”. En sus principios, los policías ganaban, trecientos sesenta dólares al año (\$360.00), menos de un dólar al día.

Aún sonaban en nuestras empedradas calles, los cascos de los caballos invasores, cuando nuestro dinámico alcalde, don Francisco Vélez, creaba un cuerpo de “Policía Rural” muy eficiente.

Rebuscando viejos archivos y consultando con personas mayores, encontramos que para los años del 1908 al 1914, había un cuartel de la policía en la calle Amistad. La casa era de madera, cobijada con zinc y era de una sola planta. Hoy, año de 1996, en ese solar, se levanta un edificio de dos plantas, construido de bloques y hormigón. En la planta alta, viven sus dueños y esposos, Jorgito Ortiz y Sonia Romeu. La planta baja está ocupada, por una barbería y un negocio de cerámica.

Allá para el año de 1917, el cuartel de la policía estaba ubicado en la vieja calle Lealtad, hoy conocida como la Calle 65 de Infantería. La casa del cuartel era de madera, cobijada con zinc y era propiedad de Moserrate Garrastazú Vda. De Figueroa. Al frente, quedaba la tienda de provisiones de don Paco Irizarry. La comandancia de la policía, estaba a

cargo del Jefe Coronel, padre de dos lindas muchachas, Carmín y Norma. Actualmente, año de 1996, allí se encuentra la parte posterior de la tienda NORAD Fashions.

Para los años del 1918 al 1919, recuerdo vagamente, que el cuartel de la policía estaba en una casa terrera, construida con madera y zinc, en la entonces Calle Lealtad haciendo esquina con la Calle Alice Roosevelt, hoy conocida como la Calle José M. Toro Basora. La fuerza policiaca, estaba al mando del Jefe Quiñones, natural del vecino pueblo de San Germán Hoy en día, año de 1996, en ese sitio se encuentra una edificación de dos plantas, que pertenece, y viven, los muy apreciados esposos, Enrique Ortiz y Gloria Rodríguez.

Ya para los años del 1920 al 1922, el cuartel de la policía se encontraba en esa misma calle, en una casa de madera de dos plantas propiedad de don Enrique Figueroa. El cuartel ocupaba la planta alta. El 8 de marzo de 1922, un voraz incendio arrasó con cinco casas siendo el cuartel una de ellas. Más tarde, en ese sitio, se construyó una edificación rasera de cemento armado, la que ocupa la conocida Farmacia Figueroa. Hoy, año de 1996 ese local está desocupado.

Remontándonos a los años del 1923 al 1928, encontramos que el cuartel de la policía estaba en la Calle Unión, en los altos de una casa de dos plantas. En la parte baja por muchos años, ha tenido tienda de provisiones el buen amigo, Carlos del Toro e hijos. La comandancia de la policía durante esos años, estuvo a cargo del Jefe, Soltero, persona muy alegre y amigable.

Para los años del 1929 al 1945, el cuartel volvió a estar en la Calle Lealtad, hoy Calle 65 de Infantería. Estaba situado en una casa de madera, techada con zinc, propiedad de don Salvador Ramírez Bascarán. Dirigía las fuerzas de la policía, en ese entonces, el Jefe Pizarro, mejor conocido como San Felipe. Se le dio ese mote o apodo, porque en el año 1928, nos azotó el huracán San Felipe y este jefe Pizarro, arrasaba con cuanto delincuente había. Acostumbraba salir para los campos en su carro llamado, “Mar y Cielo” y regresaba con el carro lleno de personas arrestadas, la mayor parte de ellos, jugadores de dados, (topos), en el camino Real. Al principio, San Felipe infundía terror, pero algún tiempo después, se volvió más tratable y practicaba el béisbol con nosotros. Hoy

día, año de 1996, en ese sitio donde estaba el cuartel, se encuentra la “Joyería Nereida”.

Durante los años del 1946 al 1948, el cuartel se encontraba nuevamente en la Calle Lealtad, haciendo esquina con la Calle Juan Cancio Ortiz. La edificación, era de madera cobijada con zinc y tenía un amplio balcón al frente. Esta casa, pertenecía a don Salvador Ramírez Bascarán. Al día de hoy, año 1996 se encuentra allí un edificio de concreto de dos plantas. La parte baja, está ocupada por la Mueblería Provincial y el Cafetín de Wilson Pérez.

Sigue el tiempo avanzando y para los años del 1949 al 1958, trasladaron el cuartel, para una casa de madera de dos plantas. Éste se encontraba en la Calle Lealtad, hoy Calle 65 de Infantería. Esta casa, de don Paco Irizarry, hace esquina con la Calle Victoria y siempre ha tenido balcón para las dos calles. La planta alta, estaba alquilada para el cuartel de la policía. Cuando la Revuelta Nacionalista, el 30 de octubre de 1950, quemaron varios cuarteles en la isla. Muchos lajeños, temerosos de que los nacionalistas asaltaran y quemaran nuestro cuartel de policía, subieron por las escaleras para ofrecerse como voluntarios en defensa de la ley, el orden y la democracia, gesto que habló muy bien de la ciudadanía lajeña. En Jayuya, quemaron el cuartel y Blanca Canales, proclamó la República Puertorriqueña. Hoy, año de 1996 en ese sitio en la planta baja, se encuentra el “Café del Campo” de Edwin (Pipo) Irizarry. Para los años del 1959 al 1968, el cuartel se encontraba en la Calle Unión, al costado del Colmado de Carlos del Toro e hijos. Estaba en la planta alta de un edificio de bloques y cemento armado, propiedad de Enrique Ortiz. Por muchos años estuvo en la comandancia de ese cuartel, el teniente Monserrate del Toro, natural de Cabo Rojo.

Ya entrado el año de 1969, Lajas contaba con su propio cuartel de policía al final de la Calle José M. Toro Basora. Es un moderno edificio construido en concreto armado de dos plantas. La planta alta se usa como salón de conferencias y biblioteca. Cuenta con un moderno sistema de radio-comunicaciones. Tiene un amplio “Parking” para la Flota de Patrullas, motocicletas y autos. Desde allí se muevan para prestar un servicio de excelencia a toda la comunidad. La fuerza policíaca, cuenta con cincuenta guardias, entre ellos hay cinco damas,

seis sargentos y cuatro tenientes. Comanda la fuerza, muy eficientemente, el teniente Remigio Camacho.

No se puede quedar en la noche del olvido, el llamado cuartelillo de la Parguera. Allá para el 1968, el progreso y el turismo, hacían necesario que un policía fijo se destacara en la Parguera. Así fue como para esa fecha y en ese lugar surgió el cuartel de la Parguera, y el agente policía Tomás Cruz, mejor conocido como, "El Tejano". Años después, se hizo cargo del llamado cuartelillo el policía, Rubén Morales. En la actualidad, año de 1996, ese cuartel cuenta con quince policías, entre ellos dos damas policías, un sargento y el teniente Medina. Este destacamento, presta un excelente servicio al turismo, a la Parguera y a los barrios adyacentes. Se está proyectando para levantar un moderno cuartel allí.

“CAÑITAS” SITIO PINTORESCO, BO. SABANA YEGUAS

Autor: César Feliú

El barrio Sabana Yeguas, tiene una serie de sectores cuyos nombres surgieron de los rasgos, que mejor caracterizaron a la comunidad que originalmente los pobló. Así sucede con Cañitas.

Unos dicen que, “fue debido a una especie de caña pequeña que se cultivó en el litoral”, mientras otros sostienen que, “fueron los muchos alambiques que existieron en dicha región”. Se comenta, que hubo un tiempo en que cada casa producía ron clandestino y los alambiques tenían su sitio en las cocinas. Por esta razón, es que el ron conocido por “pitorro”, “pitriche”, “malafo” y “lágrimas del monte” en esta región, es también conocido por “Cañitas”.

Cañitas en su historia, es bomba y plena, vals y bolero; es ron y melao; chisme y violencia, hechizo y santiguado. Tiene historia de rosarios cantados y de rogativas, de parrandas y bailes, entre ellos “baquiné”, promesas y espiritismo.

El sector Cañitas, es un mundo de infancia feliz y triste. Es un sitio, donde se aprende a amar la tierra porque es madre y a la naturaleza, porque es maestra. Un lugar donde se madura antes de tiempo y se crece con dolor; donde la gente es grande de corazón y el perdón es religión; donde la carne es reina y dueña de pasiones y... el bendito, una plegaria.

Si, Cañitas es y ha sido la expresión de una ignorancia, mezclada con superstición, pero a pesar de todo, se percibe a Dios a todas horas.

ECOS DEL LAJAS QUE SE FUE # 1

Por: Atanulfo Diodonet

A solas con el recuerdo y el alma hecha jirones, se me hace imposible dormir, mientras el viejo reloj, indiferente, sigue marcando las horas que se alargan en la madrugada. Estoy en la penumbra del añejo balcón, que dormía los misterios en la noche callada. Afuera, el pueblo duerme tranquilo, respetando el dolor de mis tristezas.

Enciendo un cigarrillo y el espiral del humo, flotando en el espacio, dibuja sombras caprichosas que bajan para hacerme compañía. ¡Qué agonía este desvelo tan lleno de recuerdos y de sombras que se niegan a contestar! Cambio la vista y alcanzo a ver un crucifijo negro, que me cuenta en un lenguaje mudo, cosas del pasado que me aprietan el corazón. Estoy rodeado de recuerdos.

Vuelvo a recorrer el Lajas que se fue con sus angostas callejuelas, oyendo el lento rechinar de las carretas de bueyes, cargadas de cañas rumbo a la Estación de Abajo.

Cada huella de ese camino, me trae un recuerdo. Nunca podré olvidar el Paso a Nivel, la Guardabarrera, y el tren de las once. Me parece estarte viendo, camino de Piedras Blancas, Cuesta de la Javilla, Cafetín de Foro Báez, Colinas de Cerro Alto, Playita Rosada, Ermita de San José, Charco Azul. La niebla implacable del tiempo quiere borrar los recuerdos de la Terraza Figueroa, pero siempre quedarán allí latentes, las figuras nunca olvidadas de Rogelio, Pascual, Colo, Gueo, Payín y Mickey Rivera.

¿Cómo olvidar la Calle Abajo con sus oscuras callejuelas que tantas aventuras de pasión encierran? ¿Cómo olvidar a Digno Ayala, el negrito Cheroles y a Víctor Esquimal? Todos desfilaron por la farsa de esta vida, dejando huellas imborrables.

Ahora es el billar de Gandil, el que se proyecta en la pantalla de mis recuerdos con las estampas amigas de Colacho, Sánchez, Licinio, Félix, Juan Pacheco, Amado y Benito Camacho.

En el delirio de mis fantasías, vuelvo por el batey de mi casa nativa, subo sus escaleras y siento el arrullo de mis padres... tanto tiempo muerto. El calor de mis padres, como una blanca vela, que domina las tempestades del alma, ha hecho que esa mezcla de sombras y recuerdos desaparezca... y logro conciliar el sueño.

ECOS DEL LAJAS QUE SE FUE # 2

Por: Atanulfo Didonet

Perdido en mi propio pensamiento, me recuesto en el solitario balcón de la vieja casucha abandonada, donde anidan los recuerdos de la infancia. No sé que ignota ilusión en el subconsciente, presiona mi memoria a vagar junto a las márgenes de la quebrada del Chorro.

Ya siento dentro, la forma fugitiva de mi ser, el frescor de tus aguas transparentes. Son los delirios de la fantasía, que me transportan hasta el milagro de tu nacimiento.

Un manantial de agua con resonancias cantarinas, salta triunfador desde una peña donde crecen y suenan los helechos trepadores. Sigo el lento fluir de la corriente que se arrastra hilvanando quimeras, hasta detenerme en el viejo pozo de los Zarillos. Allí la represa municipal, ha violentado el cauce de tus aguas serenas, que se aquietan en apacible murmullo. Un intenso olor a tierra mojada, trasciende hasta el cafetín del Tokio.

Los hombres no pudieron detenerte y volvemos a encontrarnos en el charco de las Padillas. Viejo escenario de chapaletes y guerrillas incesantes. El árbol de pana, las piedras me son familiares. Tu roca más alta me sirvió de trampolín, para lanzarme en arriesgada zambullida a explorar el fondo misterioso de tus aguas.

Con los cabellos sueltos al viento y la ropa húmeda, sigo por sendas arenosas, oyendo el alboroto de los zorzales, cuando huyen en busca del nidal lejano.

¡Cómo me parece estar viendo las lavanderas con las petacas chorreando de agua, subir por el callejón de Julio Álvarez, donde un indiscreto Julián Chiví, vierte a la azul vastedad del espacio su canción delatoria: Julián Chiví, Julián Chiví!.

Llego al umbrío Pozo de los Limones y veo a Emilio Méndez bajo la fresca sombra del ramaje, llenando un latón de agua para los peloteros. Más adelante, oigo tus quejidos de quebrada añeja, cuando

chocas con los úcares del campo atlético. Ya se ven los parches de la casa de Tona. ¡Cuántas veces con el agua a las rodillas y las mangas arrolladas, traté de parar tus impulsos! Vano empeño.

Ahora siento el estruendo imponente de un salto de agua retumbando en el charco del Chorro. Sitio de travesuras incontables. Motivo de recuerdos imborrables, para los Panchito Vélez, Ramón Laguer, Oscar Morales, Pepín Santana y los hermanos Frank. Yo también supe de tus caricias refrescantes en mi infancia lejana. Tal parece que fue ayer.

Bajo el sombrío puente de Serafín Morales, levanté torres y castillos palaciegos con soldados de barro en formación, que se derrumbaron al impulso de un golpe traicionero de tus aguas. ¡Cómo lamías los socos de la casa de Sotero Martínez cuando tus furias se alborotaban! Veo como te detienes en la Calle abajo, para saludar a tus viejos amigos, Leoncio y el Coloráo Seda. Ellos saben de tus penas y alegrías.

Por el callejón de Monsino Seda, bajan los bueyes de Sanda que se espantan con un mangó, que gotea en el Charco de las Mazas corriente abajo; en el cristal del baño de las Tinas surge la figura de Jorge Ramírez, que se apaga lentamente con las nieblas de la ausencia. En un recodo de la quebrada, que se adentra en el bosque de Manolín Muñoz, oigo las congojas de un ruiseñor de alas trucas, cantando su dolor profundo.

Tus aguas, ya cansadas, se detienen soñolientas frente a las tumbas del cementerio. En el ambiente hay un leve palpitar de agonías, con amargo sabor de despedida. Sigue la corriente en tenues murmullos por la penumbra de las cañas de Eulogia, hasta morir en un arrenal de bambúas tras la casa de don Manuel Rodríguez. Ahora, sólo queda un trillo de hojas secas que se elevan al cielo hechas polvo, como un homenaje final a la vieja quebrada que guarda la inmortal historia del Lajas glorioso que se fue.

ECOS DEL LAJAS QUE SE FUE # 3

Por: Atanulfo Diodonet

Encendida en lumbres de color, la noche borda de fantasías y ensueños las fiestas patronales, que avanzan irradiando alegrías infinitas. Las viejas campanas del pueblo, tocan ufanas un alegre son, en honor de la Santísima Virgen de la Candelaria y a los lajeños ausentes. Ya se siente el tintineo deslumbrante de los fuegos artificiales, que dejan un rastro de nostalgias imborrables. Llega hasta mi aposento, en el solitario caserón de los abuelos, el embrujo fascinante de los caballitos, con su música de fondo que invita a soñar. Ello ha hecho que el alma se conmueva intensamente y retroceda en la vieja carreta del tiempo, por senderos del ayer, florecidos de recuerdos.

En una semicurva del angosto camino de La Haya, en el batey de Carlos Fela, se oye vibrar, en el silencio misterioso de la noche estrellada, una sentida canción de amor. Ocultos en el follaje, los zorzales le hacen coro alegre a Mando Detrés con su deslumbrante guitarra nueva. El viejo cuatro de Lelo Phí, reconstruido con fuerte madera de guaraguao, esparce por los aires, cantares de libertad. Un viento frío, carga por entre colinas neblinosas las dulces resonancias de la patria, que repercuten en las sínsoras del Charco Azul, lejano y profundo.

Por el camino pedregoso de la Estación de Abajo llevo al viejo café de Pedro Santiago que se ilumina con los reflectores de un tren que pasa. Cuelga, de la ancha solera de ausubo, una vacilante luz que deja en la semioscuridad, un extraño salón de baile. Más allá, entre las sombras de un reservado, los obreros del ferrocarril, con los rostros desfigurados por el abuso del alcohol, levantan la copa del placer para brindar por el feliz comienzo de la zafra.

Galopando por los cielos de Santa Rosa, la fría claridad de la luna en alas de la fantasía, resbala por lo alto del Monte de Milán, asomando resplandores que iluminan la Cuesta de la Javilla. Como cánticos celestiales, brotan del mágico violín de Martín Collado, las suaves cadencias de Noche de Paz. Fina música de fondo para la reyada de los Paguines.

En la rocosa vivienda de Pompilio Morales, la fiesta cobra tintes de amanecida. Allí, donde impera la alegría, el trinar del cuatro de Juan Morales, rebota en el pedregal con sonidos de mandolina. Llega hasta los parranderos, desde un paraje oculto en la Cueva Pita, un tufo de intensa fragancia a ron de fabricación clandestina. Pepe Maracas, sumido en un éxtasis profundo, mira como si no viera, como si estuviera soñando, como si riera de su propia vida hecha jirones. El negrito Cheroles, es el alma de la fiesta cantando de madrugada entre el suspiro jadeante de los enamorados. Un gallo pelón, canta en la enramada. Suenan alegres las campanas del templo. Despierto...

Esas son estampas del pasado, que han desfilado por la pantalla del recuerdo al influjo sacrosanto de la Virgen de la Candelaria. Hoy, que el peso de los años, me empuja inexorablemente por los tristes senderos del otoño de la vida, siento infinitas amarguras al contemplar, que aquellas fiestas patronales de la infancia, se fueron para no volver jamás.

Que la irreverencia dominante de estos tiempos, va llevando las nobles tradiciones por sendas borrascosas, que se pierden en la noche del olvido.

Bendito seas, jardín del recuerdo. Sigue floreciendo alto, escrutando lontananzas. Apuntando siempre hacia el Lajas glorioso que se fue.

ECOS DEL LAJAS QUE FUE # 4

Por: Atanulfo Diodonet

La fuerza del destino nos lleva por tierras extrañas. Estoy triste y abatido. Con los ojos abiertos sueño con romances de mi lejana juventud. En el silencio de ésta noche que se apaga, oigo el balbuceo de voces que me llaman... y en alas de la fantasía, mi alma nostálgica y errante, vuela al Lajas que me vió nacer.

Me encuentro en el patio de la Escuela Luis Muñoz Rivera y una emoción mística me sacude, al oír la voz de mi querido maestro Cayín Figueroa. Están saludando la bandera y cantando el himno americano antes de entrar a clases. ¡Cuántas veces Cayín, fiel idealista, desplegó con orgullo su bandera de franjas y las estrellas en el balcón de su casa!

En la Calle Lealtad, frente a la vieja casona de don Arturo M. Dávila, se estaciona la guagua de Quintín Ríos a esperar los estudiantes que llegan llenos de ilusiones. Van para la Escuela Superior de San Germán. En esa orilla de la calle, se yerguen majestuosos dos árboles de quenepa. Mudos testigos de aventuras y amoríos estudiantiles.

Ahora estoy en la estación del tren, contemplando el ferrocarril con sus trenzas de humo negro. Trae un olor a yerba fresca del Culminante. Don Agustín Sepúlveda, noble y fiel servidor del tren, saluda cariñosamente a unos amigos que llegan de Nueva York.

Es sábado por la noche y la Terraza Figueroa luce radiante, con sus guirnaldas de múltiples colores. Mientras le echa cinco centavos a la “Rock-Kola”, Don Enrique aprovecha para bajarle el volúmen. Blanco, de una manera gentil sirve una botellita de whisky (Shirley), a Pascual Frank y a Rogelio Romeu, que ocupan el reservado, “El balconcito”. El viejo reloj de la cantina vierte sus doce campanadas. Llegó la hora de don Enrique cubrir la vellonera con su manto. Es justo decir, que la Terraza Figueroa, era el casino de Lajas en aquellos tiempos.

No sé que fuerzas extrañas me empujan hasta el “Salón Azul” de Lupercio “Percha” Lluch. Allí algunos toman el famoso “Maví Conuco”, mientras otros saborean las delicias de un “Eskimo Pay”.

En una media luz, Pepe y Rola disfrutaban de una bohemia sana, a veces apuran un ligaíto con anís “El Mono”. Afuera una multitud delirante está pendiente del “Sillón que se mece”. ¡Recuerdos que el tiempo no podrá borrar!

No pueden escapar de mi memoria, el Padre Pinto con su periódico “El Debate”, la fonda de Rancho con sus mixtas a peseta, Pisí, tocando la “traca-mandaca”, el Jueves Santo, el Circo de los Hermanos Marco, Pelayo mondando chinas, Mr. Cobre con sus empanadillas y Armando Detrés en su cafetín, “El Paralelo 38”.

Lajas querido: tus verdes cañaverales bordeados de palmeras, tus piñas cabezonas de hojas largas, la fragancia de tu brisa, perfumada por el mar de la Parguera y el embrujo de tus lindas mujeres incrustadas en mi corazón, son recuerdos que, ni el tiempo, ni la distancia me harán olvidar jamás.

ECOS DEL LAJAS QUE SE FUE # 5

Por: Atanulfo Diodonet

Sobre el mar enfurecido de la Parguera, soplan vientos tempestuosos que se pierden en la bruma insondable de la lejanía. Negros nubarrones cruzan en fuga por el espacio, como antesala de la borrasca que se avecina. Las olas, agitándose entre las espumas, se levantan impetuosas para estrellarse contra los cayos, mientras los agoreros rabojuncos, desesperados por alcanzar la costa, emprenden vuelo en retirada bajo un galopar de nubes densas.

La lancha de Fabian, cruza como una sombra fugaz, la rada del islote de Magueyes para guarecerse en el refugio salvador, del follaje milagroso de los manglares.

A lo lejos, en lo profundo de altamar, el zumbar de un aguacero sombrío, va borrando los contornos del horizonte marino. Tierra adentro el susurro de ráfagas húmedas, silban sobre las casuchas de los pescadores de Puerto Viejo, azotando el carcomido balcón de la estancia solariega, donde me encuentro contemplando las bocanadas de luz intermitente, que lanza sobre los farallones, el rutilante faro asentado sobre los Morrillos de Cabo Rojo. Cae sobre mi espíritu taciturno, la caricia fría de una llovizna helada, que se cuele por los tejados de mi corazón.

Una vez envuelto en la penumbra incierta de la vieja casona, se apodera de mí ser un fluido, dominante, que me impulsa a encontrarme con el viejo álbum de fotografías trayéndome el perfume inocente de la primera cita de amor, a la luz de la luna, en un banco de Pueblo Nuevo.

De todo tu mágico cuerpo, fluyen congojas de viejas canciones de amor. Me parece escuchar al trío “Los Hijos de la Noche”, Berto, Mando y Nabún en el tango arrabalero de viejas añoranzas, “La que Murió en París”.

En esta hora solemne de mi existencia gris, te contemplo al conjuro de la evocación y un tinte indecible de melancolía agonizante, me sacude, cual rui señor de alas plegadas que delira con el arrullo de un imposible, que son los recuerdos del ayer lejano con su embrujo

fascinante, que florecen de nuevo para traerme la vana ilusión de la que pudo haber sido y no fue.

Los ojos se me llenan del pasado y veo, como en un sueño lejano envuelto entre sombras de gloria, el automotor de las once de la mañana, partir de la Estación de Abajo, coqueteando por las inmensidades del Valle de Lajas. Ahora lo veo detenerse en una llanura de Boquerón, donde el intrépido Rigau, pionero de la aviación puertorriqueña, acaba de realizar un aterrizaje maravilloso, ante una multitud enardecida que lo carga en hombros. Veo la guagua escolar de Quintín Ríos, a la sombra acogedora del árbol de quenepa frente a la residencia de don Arturo M. Dávila, esperando por los estudiantes que llegan llenos de ilusiones y quimeras.

Veo el viejo campo de pelota, donde la novena local “Hand Craft”, ha llenado hasta las gradas del palo de tamarindo, para desde allí apreciar las curvas cortantes del gran César y las espectaculares recogidas de la mejor primera base que ha dado Lajas, Pascual Frank. Ahora al que veo es al Hombre Pájaro, que como un fantasma se lanza de pecho por una soga, desde lo alto del campanario de la iglesia católica, hasta caer en brazos de una multitud desesperada que lo recibe triunfalmente al estallar en un merecido aplauso.

Veo el esplendor de las fiestas patronales de mi pueblo, que bajo la hábil administración del alcalde Emilio C. Figueroa y su secretario Jacobo Morales, se celebran fervorosamente en honor a la Santísima Virgen de la Candelaria. Recorro las tradicionales picas de bolos y cartones, engalanadas con colorines deslumbrantes repletas de tazas de fina porcelana oriental, grandes potes de peras, cajas de galletas y muñecas que danzan.

Ahora contemplo un isleño, que acaba de arrebatarme el último premio que colgaba de lo más alto del “Palo Encebado” y se dirige hacia la carpa donde exhiben a Monchín del Alma. Oigo el eco tenue de las notas quejumbrosas de un piano que surgen de la casa de don Paco Fernández, para confundirse con el bullicio que forma un fonógrafo que toca en la mansión de don Víctor Buenahora. Oigo el traqueteo de las lentas carretas de bueyes cubiertas con sus toldos, cuando cruzan por el pueblo en la madrugada rumbo a las fiestas de San Pedro en la Parguera.

Ahora es Fatty con su orquesta Casino de Ponce, el que rompe el silencio misterioso de la noche triste, con el rugir de sus trompetas y el llanto lastimero de sus violines. Es que se está celebrando un baile de sociedad, en la residencia de doña Ana Noriega.

Al hojear tu última página siento un desprendimiento profundo, que desgarrar las fibras más hondas de mis entrañas. Es que dejo contigo las horas venturosas de mi radiante juventud, bordadas con fulgores de maravillosa fantasía y la fragancia exquisita de una niñez inocente, para enfrentarme de nuevo con la amarga realidad de la farsa del carnaval en que vivimos. Eso somos, máscaras al vaivén del hilo invisible de las burdas pasiones, peregrinos sin alma y sin rumbo, condenados a desaparecer. Extraños en nuestro propio suelo.

¿Puede la hoja seca que arrasa la furia del raudito torbellino, trazar la ruta que le plazca? Tampoco podrás tú, torcer los designios fatalistas, una vez mis restos mortales se consuman bajo las frondas de los negros cipreses, que vigilan la quieta ciudad de las cruces y las casitas blancas.

Huérfano de la caricia protectora de mis ojos serenos, una mano intrusa tropezará contigo y al hojear en lo profundo de tus páginas, arrancarás carcajadas de diversión a sus labios profanos. Lo adivino y me anticipo a devolverle majestuosamente, la sonrisa sana de mi perdón infinito.

ECOS DEL LAJAS QUE SE FUE # 6

Por: Atanulfo Diodonet

Obscurece. La noche, arrastrando su manto de sombras, avanza por la lejanía. Me encuentro sentado en un banco que hace esquina, en el viejo parque del Bronx. Una marejada humana de hijos errantes, gira en constante taconeo a mí alrededor.

A lo lejos, se oyen siete campanadas que vierte un reloj que se pierde en la distancia imprecisa. Su tañir, marcando el tiempo, me hace recordar que se cumplen exactamente veinte años que estoy ausente de mi patrio suelo. La vida en su remolinear caprichoso, me trajo a esta gran urbe metropolitana, en pos de estudios avanzados.

En este crepúsculo agonizante una nostalgia infinita me quema el pensamiento, y un continuo recordar de mi lejano pueblo de Lajas, torna en gris, el límpido azul de mi existencia. El pavor de no ser reconocido y pasar como un extraño en mi propio pueblo, me impide regresar. Yo, que puedo considerarme triunfador, me siento como si hubiera tomado en la copa negra de todos los fracasos. Soy una sombra de mí mismo.

Necesito, a toda costa, huir de la multitud y echo a rodar calle abajo como una pelota de dolor. Atormentado por la nostalgia que me consume, como un noctámbulo, cruzo las anchas avenidas que se oscurecen entre las sombras de los enormes rascacielos. De pronto, me doy cuenta de que estoy pisando sobre mis propias huellas. Me encuentro en el sitio de partida, frente a mi apartamento.

El eco sublime del pasado, que dormía en la noche insondable del misterioso olvido, late en mi corazón nuevamente al subir las escaleras que conducen a mi refugio sentimental. Es el filo de la media noche y como única compañera, la soledad. El espiral del humo flotando en la penumbra, trae un vaho sutil de somnolencia delirante que me transporta en brazos de la fantasía, al Lajas que se fue.

Me encuentro en la empinada cuesta del Tokio donde José Basora, padre; está empujando por los rayos su carretas de cañas que se niega a subir. (Basora jamás necesitó cuarta para sus bueyes). Al terminar la pendiente, contemplo a Modesto Morales asando una lechona

en el batey de la casa de Tomás Báez. Alfredo, el soldado; aguarda impaciente mientras le saca brillo a una escopeta vieja de dos cañones. Poco más adelante oigo el murmullo quejumbroso de la quebrada frente a la casa de Tona. Esa misma quebrada del Chorro, que como una culebra bordea mi querido pueblo de Lajas, una noche tormentosa sirvió de lecho mortuorio a “doña Cachón”. Recuerdos tristes del pasado. ¡Por qué penetráis tan alma adentro!

Una emoción mística me invade al verme en la plaza principal frente a la iglesia católica. Desde allí siento fluir la vida de mi pueblo en toda su intensidad. Como de costumbre, la gente pasea por la calle. En un costado de la iglesia está Serafín Morales con su trapiche de guarapo de caña, sometido a una competencia desleal por parte de Higinio, “el colorao”, con sus piragüas de a centavo. Domingo Chaplin, monda apaciblemente sus chinas en una esquina de la plaza. Un adolescente revoltoso, protesta enérgicamente del tamaño de los dulces de doña Senda. Del vetusto cine “Gloria”, surgen las notas destempladas de una pianola, que le sirven de fondo a una película muda. El murmullo apenas deja oír a Tello pregonando sus empanadillas calientes. En una muralla agrietada frente a la casa de don Jorge Frank, descansa un cartelón anunciando el debut del circo Bayito.

Llega hasta mí un bello tesoro de voces conocidas que surgen, no sé si del lejano azul de la Parguera o si están flotando en el espacio. Son las voces venerables de Edelmiro Vélez, Beltrán, Cubita, Lalo Martínez y Manuel Alpelo, que no están presentes. Un desperfecto en el alumbrado eléctrico, hace que las sombras de la noche se deslicen por la cuesta de la Javilla. Camino hasta la planta eléctrica municipal y tropiezo con Paco Cabassa, todo lleno de grasa, que acaba magistralmente de arrancarle luz a unos motores viejos. La claridad, me permite distinguir la silueta bohemia de Lala, cimbreándose como una palmera.

Regreso al centro de la ciudad y me encuentro con la tertulia frente a la botica de don Arturo M. Dávila. Ahí está Pepe Valle de pie, apoyado sobre su garrote. Las sillas desplegadas en la acera, están totalmente ocupadas. Alcides, “el manco”; logra asiento en un banco de madera a orillas de la calle. Una brisa aromatizada, me trae el perfume de los cafetos florecidos, que se levantan tras la casa de don Lito Seda. Una discusión política entre Augusto Álvarez y Uco Calder, sube de tono

tornándose violenta. Presintiendo que puede suceder algo, me retiro y llego a la placita de Pueblo Nuevo, convertida en cancha de baloncesto.

Sobre un banco rústico de madera está Perules, con su latón arrancándole arpegios por medio de una bordonea. Entona la “Borinqueña”. Esta noche, como nunca antes, cala muy hondo dentro de mí, el llanto del latón. Sus notas vibrantes más que el gemir del colono impotente, son el grito de libertad de todo un pueblo que se niega a continuar siendo esclavo. Por el borde del latón, rueda una lágrima del bardo incomprendido. ¡Pobre Perules!

Súbitamente, despierto a la realidad y comprendo que todo ha sido producto de la fantasía, al caer en delirante somnolencia. Ahora estoy consciente de todo lo que pasa. Después de estar tantos años girando sin ti, me he encontrado a mí mismo. El sueño me enseñó que nosotros podemos cambiar, pero el pueblo permanece siempre igual. Soy un hombre nuevo, que sólo piensa en regresar.

La visión clara que tuve de mi pueblo, ha despertado dentro de mí unos deseos incontenibles de volver a ser aquel mocetón travieso, que corría por la calles de Lajas; cruzaba sudoroso por el puente de Felipe Valle y se bañaba en las tranquilas aguas del charco las Padillas.

Quiero volver a descender a lo más profundo, dentro de los ámbitos misteriosos de la Cueva Pita. Deslizarme por la canoa de piedra que construyeron los indios, hasta caer al salón del campanario y alumbrar sus paredes de roca carcomidas, dos nombres y una fecha que grabé antes de mi partida. Ardo en deseos de escalar de nuevo los senderos que conducen al Monte de los Oréganos y en mi ascensión, sorprender el vuelo de las aves cuando levantan sus alas apuntando hacia el cristal de la Laguna Cartagena. Escalar la cima donde el azul celeste, con las nubes, tropieza con la montaña. Desde allí, donde la paloma turca fabrica su nido con amor y el turpial, cansado por sus alas fatigadas, contemplar mi pueblo a través del follaje del valle. Respirar la brisa evocadora, que sopla del caprichoso mar del pirata Cofresí. Sentirme solo con la naturaleza.

Mi mayor obsesión, es regresar al poblado de la Parguera, cuna de Araminta y Fey Pabón, tierra de pescadores curtidos por el sol, que

sólo viven el presente. Abordar una barca, de las que dormitan en la tranquila orilla con sus velas tendidas a las caricias del viento y hacerme a la mar. Surcar las maravillosas aguas del Lago Fosforescente hasta ver el serpenteo de los peces, a través de su luminiscencia. Escuchar el sonido de las olas encrespadas, cuando revientan en los cayos de la Margarita.

Amanece. Son las seis de la mañana y sólo pienso en las pocas horas que faltan para mi regreso. Conforme a lo que los delirios de mi fantasía forjaron, partir para mi soñado pueblo de Lajas, fortalecido por los anhelos más sutiles que son y serán, besar la tierra que me vió nacer y no abandonarla jamás.

POR QUÉ QUIERO TANTO A LAJAS
Autor: Lupercio Lluch

Porque en Lajas, veo mi infancia retratada en la apacible estancia nativa donde se prendió mi primer suspiro y también, en las viejas paredes del templo, donde un domingo triste, recibí la alegría de mi primera hostia sagrada.

La historia lejana de mi infancia, está latente en la solitaria ermita de San José de la Montaña, en el estrecho camino de hierro que llega a la estación del tren, en el misterio que encierran los oscuros cuartos de la Cueva Pita, en las suaves lomas de la cuesta de la Javilla y en la Playita Rosada, bordeada de palmeras con sus tibias aguas y cinturón de espumas blancas.

¡Qué placer más inefable; oír el estruendo de las olas batiendo furiosas, en los cayos de la Parguera y ver cuando llegan sumisas, a morir en el blanco arenal de Playita Rosada!

¡Contemplar las maravillas del Lago Fosforescente, en noches sin luna a través de su luminiscencia, ver el serpenteo de pargos y cotorros!

Quiero mucho a Lajas, por los recuerdos sublimes que desata cada granito de arena de la lenta quebrada de Tona, tiene rastros de mis plantas inseguras, cada banco de la vieja placita de Pueblo Nuevo guarda intacto, el perfume inocente de mis primeras citas de amor a la luz de la luna, cada salón de clases, despierta el recuerdo imborrable de mis queridos maestros, Emma, Escalona, Cayín, Leonides, Pucha y Gerónimo.

Lajas me encanta por sus lindas mujeres, por sus verdes cañaverales con sus casuchas jíbaras clavadas en el paisaje entre palmeras y boscajes, por sus piñas cabezonas de hojas largas, que en noches de luna llena, tienen argentados reflejos.

Porque vivo apegado al pasado, y aún suspiro por ella, la imposible novia mía.

Sueño y deliro con Lajas, ya que aquí vi la luz por vez primera y aquí también echaré el último sueño en el silencio de la noche eterna, tan larga, tan oscura... junto a los míos.

EL TREN Y LA ESTACION LAJEÑA

Autor: Lupercio Lluch Figueroa

Ensayo

¡Vieja estación del tren, nidal de recuerdos que penetran alma adentro, cuántas remembranzas me traes! En mis noches solitarias, llenas de ensueños y quimeras, te veo carcomida, por el implacable paso de los años, pero siempre alegre y pintoresca. Fuiste santuario de amorosas confesiones y mudo testigo de las tristes despedidas, con el último beso y el postrer adiós. Aún resuenan en tus paredes el juramento de amor eterno, de aquella novia que partió para no regresar jamás.

Recuerdo que la estructura de la estación del tren era de madera, techada con zinc y piso de hormigón. El Jefe de Estación era Agustín Sepúlveda, todo un caballero. La estación estaba situada al final de la calle Amistad, cerca de la subida para El Cerro. ¡Cuántas veces subí a lo más alto de ese cerro a encampanar chiringas y volantines!

¡Tren de las nueve de la mañana, me parece ver tu penacho de humo negro! Siento el traqueteo de tus ruedas chirriando, cuando rebasabas las curvas de la guardabarrera y lanzabas a los aires un fuerte pitío anunciando tu llegada al pueblo.

A tu regreso, por la pendiente del Culminante, llegabas cansado y sudoroso, con tus motores resoplando bocanadas de humo, y tus ruedas patinando, llenas de yerbajos. Fuiste, como dijera el poeta, “Negro caballo de hierro galopando por las praderas”.

El tren en su ruta acostumbrada, hacía cuatro paradas en Lajas, una de ellas a las once de la noche, hora de las románticas despedidas. Ir a esperar el tren a las nueve de la mañana y a las tres de la tarde, era parte de la función social de nuestro pueblo, especialmente los domingos.

En las diferentes estaciones del tren, siempre había vendedores ambulantes de golosinas, esperando la llegada del tren. En Lajas, no faltaban las bateas bien abiertas, para la tentación y beneficio de los clientes. Estaban llenas de olorosos dulces de todas clases. Las piñas cabezonas del barrio Palmarejo, eran una atracción para los que se

alejaban y llegaban. Algunos vendedores listos, se aupaban hasta las ventanillas del tren para mostrar su mercancía.

Se viajaba en dos categorías, primera y segunda. En ésta, los vagones quedaban más cerca de la máquina del tren. Un viaje de Lajas a San Juan, costaba ochenta y cinco (.85) centavos y tardaba diez horas en llegar. Los que viajaban de noche, podían comprar un “ticket” para “pullman”, que era un sitio con litera para dormir.

El túnel en Guajataca, las cuevas en El Peñón de Ponce, los pecesitos de colores en Aguadilla, los quesitos de hoja en Isabela, las piñas cabezonas en Lajas y las quenepas de Ponce, son páginas inolvidables en el album de los recuerdos del tren. Para muchos, el tren duerme el sueño del olvido. Para mí, es un pasado glorioso que añoro, y que las ruedas del tiempo no podrán borrar jamás.

Esta narración, que cala muy hondo en mi ser, más que pedazos de mi vida adolescente, son gratos recuerdos que traen a mi mente, las primeras pesetas que me gané cargando maletas en la vieja “Estación del Tren”.

EL CINE DE MI PUEBLO

Autor: Lupercio Lluch

A pesar de que en un viejo ranchón de don Enrique Frank, se habían exhibido algunas películas cortas, en unas máquinas movidas por una pequeña planta eléctrica portátil, que producía una débil luz, no fue hasta la aparición, allá por los años 1915 al 1916, de un extraño sujeto conocido como “Candelers”, que un día montó una carpa en “Pueblo Nuevo”, en que se inició la historia del cine de mi pueblo.

La vieja carpa de Candelers, albergaba un telón de blanca lona y una cámara de proyección operada por carburo, que despedía una luz brillante y clara con un olor no muy agradable.

Este novel entretenimiento, atrajo inmediatamente la presencia de todo el pueblo, particularmente de la muchachada, que no escatimaba esfuerzos, para lograr el costo de la taquilla de entrada, bien para las duras sillas de las lunetas, como para las inclementes tablas del “gallinero”.

Algunos de nosotros, habíamos experimentado las “delicias” del cine silente, en el viejo teatro Sol, de San Germán, donde habíamos visto los interminables episodios de “Los Peligros de Paulina”, por Pearl White, y en el cine “Ideal”, en la calle Luna, frente a la panadería de don Juan María Palmer, donde vimos a “Neal”, “El Marino” y “Mano Manca”.

Poco a poco se fue desarrollando nuestra afición al cine y al teatro, que no desperdiciábamos la oportunidad de ir a San Germán, a ver las compañías de zarzuelas y operetas de Virginia Fábregas, Marina Ughetti, Esperanza Iris y otras, grabándose en nuestras mentes la música inolvidable, de La Duquesa del Baltabarán, La Leyenda del Beso, La Princesa de las Cardas, La Viuda Alegre, Los Gavilanes, La Gran Vía, Marina y muchas otras.

El cine de Candelers, operaba con una sola cámara de proyección, por lo que había que pasar la película por partes, con los consiguientes intermedios de diez a quince minutos, en los que se comentaba la película y los chismes locales. El espectáculo,

normalmente comenzaba a las ocho y media de la noche y terminaba después de pasado el tren de las once.

Se estrenó nuestro primer cine, con la película, “Blanco y Negro”, que presentaba la pelea, por el campeonato mundial de peso completo, entre Jack Johnson, el campeón y Jess Willard, el retador. La pelea se llevó a cabo en La Habana.

Entre las películas de más grata recordación, están las cómicas de Max Linder, Chaplin, Chato, Ben Turpin, Roscoe Arbuckle y las series, “Las Caravelas del Terror” y “El Sello Gris “. Los episodios semanales de estas dos series, eran ávidamente esperados por todos los muchachos del pueblo.

Un buen lajeño, se percató un día, de las posibilidades comerciales de la empresa y al desaparecer Candelers con su espectáculo, surge Ángel Lugo, con un circo que nosotros conocimos como “Josiqueta”. En este circo, Perules, el siempre bien recordado original músico lajeño, tocaba el cuatro de espaldas al telón y frente al público, para recrearse con los aplausos que sus notas arrancaban. Andando el tiempo, Perules sustituyó el cuatro, por un instrumento de su propia invención que consistía, de un latón grande de manteca, vacío, y unas cuerdas que sujetaba con los dientes y a las que sus inspiradas manos sacaban románticas melodías.

El carácter especial de Ángel Lugo, dio lugar a la liquidación del negocio.

Al desaparecer “Josiqueta”, Aniceto Vélez, un emprendedor lajeño de Palmarejo, habilitó un salón, expresamente para exhibir películas. El romántico Perules, fue sustituido por una pianola de rollos, accionada con los pies. De la música de aquel tiempo, recordamos el vals, “Ojos de Juventud” y el inolvidable Fox-trot, “My Man”.

Es en el nuevo teatro de Aniceto, que conocemos al primer Tarzán: Elmo Lincoln, al intrépido Eddie Polo, al temible vaquero; William S. Harte, a Maciste, el gigante alpino, a Hoot Gibson, Harrey Carey y Yakima Canutt; a las hermosas artistas Mae Marsh, Gloria Swanson, Clara Kimball Young, Lillian Gish, Bebé Daniels y otros

artistas dramáticos como el elegante Francis X. Bushman, con su pareja Beverly Bayne y a los hermanos Barrymore. La primera película que se exhibió en el local de Aniceto fue, “La mujer Desdeñada”, por Ruth Roland.

Pasado algún tiempo, Aurelio Ramírez, lajeño, también de Palmarejo, compró el cine y lo trasladó a un lugar situado frente a la plaza de recreo, entre las residencias de don Enrique Frank y don José Antonio Morales. El nuevo cine, llevaba el nombre de Teatro Gloria, y se inauguró en enero de 1918 con la película, “New York Por Dentro”. El viejo local de Aniceto, pasó a ser salón de clases al que asistimos en el octavo grado en el 1920.

Para esta época, nuestros recuerdos adquieren una nueva dimensión y surgen nuevas estrellas como, Norma, Costance y Richard Talmadge, Jack Warren Kerrigan, Harold Lloyd(Luquitas), Tom Mix, Mary Pickford y Douglas Fairbanks, padre; Herbert Rawlison, Wallace Berry y otras estrellas románticas, cómicos y vaqueros.

La música para este teatro, la proporcionaba un piano que, hábilmente ejecutaba, Julio Víctor Quiñones en primer término, luego, Mario Milán, hoy superintendente de escuelas de San Germán, Pepito Toro Nazario, prominente literato y abogado radicado en Río Piedras hoy, y Pepita Nazario, todos de San Germán.

Los días de función, que eran los jueves, sábados y domingos, el pianista llegaba en el tren de las tres de la tarde y regresaba a San Germán en el de las once de la noche. Si la película se extendía hasta pasado el tren, nos quedábamos sin música. Julio Pancorbo, operador del cine de entonces, radicado en la Parguera puede dar fe, de lo anteriormente narrado.

El cine se llenaba todas las noches de función, a pesar de sus incómodas sillas de madera de las lunetas y la reciedumbre de las tablas de los bancos del “gallinero”. Nuestra preferencia, siempre fue el “gallinero” porque era más barato y porque allí gozábamos de la compañía de nuestros amigos y compañeros de clases.

Cuando estábamos escasos de dinero, Ñin Ortiz y el que escribe, ingeniosamente preparábamos unos facsímiles de los boletos de entrada a gallinero, utilizando para ello, el papel azul en que venían envueltas las cajetillas de cigarrillos “Colectiva”, imprimiendo el texto en la maquinilla, “Oliver”, de mi padre, que era la única que había en el pueblo, con la excepción de la que tenía el secretario municipal, primero don José Antonio Morales y luego Juan José Flores.

Para que Juan Martínez, el portero de gallinero, no se diera cuenta de la travesura, esperábamos a que comenzara la función y aprovechando que las escasas luces estuviesen apagadas, nos escurríamos rápidamente al gallinero. Desde luego, se trataba de una inocente travesura de niños sin malicia, escasos de dinero y ansiosos de disfrutar del cine a expensas de los demás.

No queremos dejar de consignar en estos recuerdos, los muchos circos que de cuando en cuando visitaban la comarca: el Circo Japonés, donde vimos al oso Roque y a la osa Carolina; el Yan- Yak, Los Hermanos Marco; Bayito con sus títeres estrellas; Chévere, el negro; el Fañoso, el policía Leña Verde, doña María, Simplicio y la excepcional rumbera del patio, Pancha la de Alejo. Recordamos también a Relámpago, al hombre Pájaro, al Fakir y a Mr. Max.

Nuestro cine fue creciendo hasta que se construyó un edificio nuevo, en sustitución del viejo local de Lelí. El nuevo local se inauguró con la película, “El Sarao del Diablo”. Pasado algún tiempo, nuevos empresarios adquirieron el negocio, equipándolo con nuevas máquinas de alta fidelidad y una magnífica pantalla. La nueva empresa cambió el nombre de Teatro Gloria por el de Rairi, sigla compuesta de los apellidos, Ramírez- Irizarry.

A pesar del cambio de nombre de aquel teatro y de la instalación de nuevas máquinas, se conservan aún en el local, las duras tablas del gallinero como mudo testigo de otras épocas.

HSTORIA DEL CORREO EN LAJAS

Autor: Lupericio Lluch

Lajas, pasó a ser un municipio independiente de San Germán, el primero de julio de 1883, adquiriendo así el derecho a tener su propio correo. No obstante, en los primeros años Lajas, continuó dependiendo del sistema de correos de San Germán. Dionisio Zambrana era el encargado de llevar y traer la correspondencia del vecino pueblo. El administrador de correos de aquel entonces, Juan Ortiz Martínez, repartía la correspondencia frente a la alcaldía lajeña, donde había un buzón para depositar la correspondencia.

Don Emilio Castillo, fue el primer administrador de correos que tuvo el pueblo de Lajas bajo el gobierno americano. La oficina de correos, estaba localizada en una casa de madera techada con yaguas, en el solar de la Calle Concordia, donde ahora está la vivienda de Arturito Figueroa, antes de don Enrique Figueroa Garrastazú.

El día 16 de noviembre de 1911, fue nombrado administrador de correos “Postmaster” de Lajas, don José Lluch Ortiz, mejor conocido como don Pepito. Este nombramiento fue conferido por el postmaster de aquel entonces, Frank B. Hitchcock. El 2 de noviembre de 1921, el Presidente de los Estados Unidos, Warren G. Harding, con el concejo y consentimiento del Senado Federal le extendió el nombramiento por cuatro años más.

Es bueno señalar, que este fue el primer nombramiento presidencial extendido a un lajeño, hecho por el presidente de los Estados Unidos. Durante su incumbencia como Postmaster (1911-1935), la oficina de correos estaba situada, en una casa de madera techada con zinc, ubicada en la esquina noroeste de la intersección de las calles Amistad y José M. Toro Basora. Esta casa era propiedad de don Pepito Lluch. Los trenes que distribuían la correspondencia, llegaban a Lajas a las nueve de la mañana y a las tres de la tarde. Moroño, personaje pintoresco y muy alegre, estaba a cargo de llevar y recoger las valijas de la estación del tren, que estaba al final de la Calle Amistad, donde estuvo por mucho tiempo el Colmado de Berto Nazario.

Con la muerte de don Pepito Lluch el 10 de enero de 1935, pasó a ocupar la vacante su viuda, doña Monserrate Figueroa Garrastazú. (doña Ratita). Fue nombrada en propiedad, por James Farley, Postmaster General, el 21 de abril de 1936. Para ese año, las oficinas postales se establecieron en la casa contigua, propiedad de la Sucesión Lluch. Estaba situada en la Calle Alice Roosevelt, hoy José M. Toro Basora, frente, a donde vivió la distinguida familia de Toñito Rivera. Actualmente el Banco Central, ocupa el solar donde estaba el correo.

Tras muchos años de ardua labor, doña Ratita se acogió a la jubilación y el 31 de julio de 1959, nombran como la nueva administradora de correos a su yerna, Regina López de Lluch, cariñosamente conocida como Kilín. Ésta, consideró que la estructura donde estaba el correo era una amenaza para la propiedad postal, y en el año 1960 logró trasladar las oficinas postales a un nuevo edificio de concreto armado y bloques. Este moderno edificio, está localizado en la Calle Amistad siendo propiedad de la Sucesión Milán. Allí estuvo Kilín rindiendo sus fieles servicios, hasta el 30 de junio de 1972, fecha de su jubilación.

Nadia Lluch, hija de Pedro (Hito) Lluch pasó a ocupar el cargo interinamente hasta el 27 de abril de 1974, cuando fue nombrada en propiedad como la nueva administradora de correos de Lajas, cargo que ocupa, honrosamente, en la actualidad.

El 20 de octubre de 1975, el gobierno federal inauguró su propio edificio de correo en el pueblo de Lajas. Esta estructura, cuenta con un amplio solar destinado para que los carros se puedan acomodar. El correo, se encuentra en la carretera número 116 frente al parque atlético “Joe Basora”.

Me place informarles, que Nadia Lluch fue galardonada, como la mejor administradora de correos de Puerto Rico, en el año 1980. Dicho reconocimiento lo otorgó la Liga Nacional de Postmasters, capítulo de Puerto Rico. El servicio postal lajeño, cuenta con un sistema de buzones y carteros que cubren el pueblo y los campos.

Para los diferentes sectores rurales, hay carteros que llegan hasta la más apartadas rutas del suelo lajeño. En la actualidad, trabajan en el correo lajeño, once magníficos y eficientes empleados.

Y como dijera Piloto el sabio: “No importan aguaceros, truenos y relámpagos, el correo de Lajas, sigue prestando sus valiosos servicios, como el mejor correo de Puerto Rico.

HISTORIA DEL PUEBLO DE LAJAS

Autor: Lupercio Lluch

En este proyecto, trataré de analizar brevemente, un estudio geográfico del pueblo de Lajas. Este municipio, está situado en la parte suroeste de Puerto Rico, en la latitud 18 y longitud 67. En la parte Norte, colinda con San Germán, al Sur con el Mar Caribe, al Este con Guánica y Sabana Grande, y al Oeste con el municipio de Cabo Rojo. Se compone de once barrios y cubre unas 60.1 millas cuadradas. Lajas, se constituyó en municipio libre e independiente de San Germán, el primero de julio de 1883.

Lajas, está bordeado al Norte y al Sur por cerros de poca elevación y colinas llevaderas, que encierran una llanura de ochenta kilómetros de tierras fértiles. La precipitación pluvial, es de unas treinta y ocho pulgadas al año, y la mayor parte de ésta, ocurre en los meses de septiembre, octubre y noviembre. Como una nota curiosa, quiero anotar, que cuando el huracán San Felipe azotó a Puerto Rico en el 1928, cayeron 29.60 pulgadas de agua, solamente en cuarenta y ocho horas.

El clima del sudoeste, es el más árido de Puerto Rico, facilitando la producción de sal en las costas lajeñas. Lajas, carece de ríos, pero tiene varias quebradas que corren de Norte a Sur con muy poca afluencia. Tenemos dos accidentes naturales que son: La Bahía Fosforescente en la Parguera y la Laguna Cartagena, entre los barrios Llanos y Palmarejo. El gobierno, se ha hecho cargo de esta laguna, para la protección y conservación de nuestras aves. Las aves migratorias de otros países, que llegan huyéndole al frío, acampan en nuestra laguna Cartagena. Aquí disfrutan de nuestro clima, pues gozamos de una temperatura agradable, con un promedio de ochenta grados "farenheit". En invierno, hay ocasiones en que se forman neblinas.

Uno de nuestros recursos naturales es la sal, que se extrae de los sectores Salinas y el Papayo de Lajas. Se extrae en cantidades comerciales. Está comprobado, que en las tierras lajeñas, hay minas de oro, plata y cobre, pero tal parece que explotarlás es algo superior a la compensación que se originaría, al trabajarlas, con fines de negocio.

De nuestra economía, podemos decir que Lajas, hasta la década del 1960, fue un municipio principalmente agrícola, sobresaliendo la siembra de caña. De esa década en adelante, la agricultura empezó a decaer y su fuerza obrera, se traslada hacia otros sectores, especialmente al manufacturero, donde empiezan a surgir nuevas oportunidades con mejores sueldos. La mayor parte del empleo manufacturero, en Lajas, ha estado concentrado en la producción de ropa y artículos relacionados. Nuestras “tahonas” o panaderías, con la elaboración de pan y dulces, ayudan mucho a nuestra economía.

En actividades de recreación y diversión, contamos con uno de los pocos teatros o cines que quedan en la isla. Tenemos parques para la práctica de los diferentes deportes, tanto en el pueblo como en los diferentes barrios. También tenemos un Centro Cultural, un Club Náutico para la pesca deportiva, y el moderno Coliseo Juan E. Lluich. Anualmente, se celebra un festival de “Chiringas y Tigüeros”.

La mayor parte de las viviendas en el casco del pueblo, están enclavadas en un terreno rocoso, debido a nuestra condición geográfica. Hay muchas construcciones de dos y tres plantas, construidas en hormigón y bloques. En nuestros barrios, se encuentran algunas de igual calidad, pero la mayoría de ellas, están construidas con madera y techadas de zinc. También tenemos modernos caseríos, hoy en día, conocidos como, residenciales.

Nuestros medios más corrientes de comunicación son: el verbal, el sistema postal, el teléfono, la radio y la televisión. En transportación, dominan los vehículos de motor, tales como automóviles, guaguas, trucks, motocicletas, bicicletas, guaguas escolares y nuestro moderno “trolley” que cubre varias rutas para la comodidad de nuestra gente. No podemos olvidarnos, aunque en menor escala, de los caballos y las carretas de bueyes. El primer medio de transportación lo fue, caminar, aún seguimos caminando. Esto trae a mi mente los versos del poeta, “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”.

Tratándose de nuestra Flora, es justo decir, que el cultivo de la caña ha ido desapareciendo poco a poco en Lajas, con motivo del cierre de la Central Guánica. Quedan muy pocas plantaciones de caña de azúcar.

En los barrios Palmarejo, París y Candelaria, hay aproximadamente, setecientas cuerdas dedicadas a la siembra de la piña cabezona. Ésta requiere un terreno fértil, arenoso o suelto y rápido en la filtración de agua excesiva. Anteriormente, contábamos con una fábrica para enlatar este producto.

En el barrio Costa de Lajas, donde abunda la ganadería, hay grandes plantaciones de heno, que a su debido tiempo, almacenan en grandes silos para tener durante la época de la sequía.

Algunos agricultores, han dedicado sus tierras para la siembra de frutos menores tales como, la calabaza, tomates, pimientos, maíz y otros. Consumen, en el hogar, parte de estos productos y el resto lo venden.

Hablando de nuestra Fauna, tenemos que reconocer, que la crianza de ganado vacuno, para la venta de leche, ha decaído mucho. Algunos agricultores, crían reses especiales para la venta de carnes. En el barrio Costa de Lajas, hay una finca donde doman y preparan caballos para las competencias de paso fino. También tenemos la crianza de cerdos, gallinas, cabros y conejos para la venta, aunque en menor escala. Esto ayuda, en parte, a nuestra economía. En la ciudad y en los campos se encuentran muchos gatos y perros, entre otros animales.

Antes de terminar este proyecto o reseña, quiero manifestar lo siguiente: “Lajas es un pueblo gregario, que vive en paz y unión con sus vecinos. Es un pueblo religioso, fiel creyente en Dios Todopoderoso. Con muy pocas excepciones, los tentáculos de la droga, marihuana, cocaína, morfina y sus derivados, no han logrado echar raíces en nuestros suelos”. ¡Qué Dios lo quiera, y así lo siga siendo!

A Ñ O R A N Z A S # 1
Por Atanulfo Diodonet

Fue, en unas Fiestas Patronales que te volví a ver como una sombra muda, que se perdió lentamente en el paisaje gris del atardecer... y no me conociste. Llegaste sola, abatida.

Recuerdo bien, que de la Terraza Figueroa, surgían emocionantes las notas inmortales de la canción de nuestros recuerdos. Tú, seguiste con fría indiferencia en tu inquieto vagar de muñeca incomprendida, dejando atrás una estela de honda melancolía.

Mientras el eco de tus pasos resonaba aún en la esquina de la iglesia, yo, con el alma hecha jirones, contemplé la mentira de tu silueta fugaz. Lucías un traje azul claro, transparente, transmitiendo el embrujo seductor de tu cuerpo pasional.

Sentí miedo, sí, tuve miedo que estallara de nuevo la tormenta de mi pasión dormida, que las viejas heridas volvieran a sangrar y logré escapar de mí mismo.

En el claroscuro, de esta noche de nostalgias infinitas, en que vuelven de nuevo las Fiestas Patronales a mi pueblo, quisiera arrancarle al misterio de lo desconocido, el porqué aquellos momentos sublimes de pasión que pasamos juntos en el viejo cine Gloria, tuvieron que trocarse en ilusión pasajera, que se esfumó en la nada. Ignoro, en qué encrucijada de la vida te encontrarás ahora, pero quiero, a toda costa, como a un sueño malo, arrancarte del pensamiento.

Señor, que no quede ni un pálido vestigio del ayer; que no vuelva a encontrarte en estas fiestas de La Candelaria.

Sigue en tu frívolo aletear de mariposa consentida; para mí eres un sueño imposible, que se volvió cenizas.

A fuerza de ahogar mis instintos, he vuelto a ser yo, y siento fluir dentro del alma, una paz infinita. He encontrado mi propio nivel, al olvidar que fuiste mía; inútilmente mía.

En la penumbra incierta de este retiro en la Parguera, siento el arrullo de una brisa tenue, que trae el canto lastimero de las olas ya cansadas.

Inconscientemente, me he puesto a tararear la vieja canción aquella, que encierra la historia de nuestras vidas. Es la insensatez del recuerdo, que se levanta como un fantasma implacable.

Mis labios se han sellado. He dejado de cantar. ¿Por qué será que el subconsciente se obstina en recordarte? ¡Es inútil, todo ha terminado ya!

ANORANZAS # 2
Por Atanulfo Diodonet

El embrujo de esta noche triste, llena de sombras, me lleva por los caminos del recuerdo que tienen fragancias de un ayer lejano...y aparecen, en la imaginación, paisajes de la infancia que dormían el sueño largo del olvido.

Escucho la voz lejana de mi querida maestra Josefina Escalona, contándome de nuevo los cuentos de Calleja, las aventuras de Simbad el Marino y el cuento de Ali Babá y los Cuarenta Ladrones.

Recuerdo cuando salíamos a cazar pichones y a explorar montes y quebradas. Muchas veces, subimos por entre peñascos la legendaria cuesta de la Javilla, para seguir la angosta vereda, que bordeaba la finca de Irene Cancel. Luego, hacíamos un alto, para descansar bajo las sombras de los árboles frutales, que crecían en la vieja quebrada del Mamey.

La excursión seguía por entre malezas, con olor a selvas, hasta llegar a la cumbre solitaria del monte de los Tomei, donde anidaba la tórtola fugaz y se escondía el tímido zorzal. Allí, la certera honda, hecha de fuerte madera de guayabo, lanzaba a los aires su canción de muerte.

El lejano silbato del tren, patinando por las curvas del Culminante, nos avisaba que era hora de bajar del monte pá tirarnos de cabeza en las profundidades del charco del Mamey.

Al regreso, tomábamos agua del claro manantial que fluía bajo las rocas centenarias. La angosta vía del tren, nos servía de camino y brincando por las traviesas, llegábamos al pueblo con una bolsa llena de frutas y pichones.

Añoro aquellos días lluviosos, cuando metía la cabeza debajo de los chorros de agua que bajaban por los tejados, para luego sentarme en la cuneta y que la corriente me arrastrara.

No se pueden quedar en las nieblas del olvido, el cine Gloria de Lelí Ramírez proyectando las películas mudas de Búfalo Bill, Gloria

Swampson y Harry Carey; ni la fantasía de los circos Yan-Yack, Bayito y los Hermanos Marco.

Sueño y deliro, con aquellos juegos sanos de la infancia lejana, como: trompos, billarda, marro, cuica y yalo. ¡Oh años de mi juventud, cuántos recuerdos me traen!

Estas remembranzas, más que nostálgicas evocaciones, son páginas imborrables de la historia del Lajas que se fue.

A Ñ O R A N Z A S # 3

Por: Atanulfo Diodonet

Las garras de un insomnio implacable, no me dejan dormir. Las horas pasan lentas, llenas de cruel melancolía. En la desesperación, me lanzo por las calles del Lajas que se fue, para robarle al misterio de la noche que agoniza, sus secretos y añoranzas.

Estoy en la vieja estación del tren, llena de polvo y olvido. Allí, Agustín Sepúlveda quemó los años mozos de su juventud, sirviéndole fielmente a compañías extranjeras. ¡Tren de las once, cuántos recuerdos me traes con tu penacho de humo negro meciéndose en el abismo impenetrable de sombras! Aún escucho, en tus entrañas de fuego, el rugir de las calderas, cuando patinabas por las curvas del Culminante.

Tiendo la vista al Cerro y me parece ver a Victoria, Lola, Amada, Juancho y al negrito Luchetti. Personas muy queridas, que duermen el sueño largo de la eternidad. Prendo un cigarrillo, mientras contemplo la vieja casona de los Santilers, carcomida por el paso de los años. Allí estaba la repostería de Augusto, con sus olorosas bateas llenas de mallorcas y bombotós a centavo el pedazo. Estoy en la plaza, y de rodillas, frente al monumento de los héroes Lajeños que cayeron en los campos de batalla y no podrán regresar jamás. Siento cerrar las puertas del Café Radelisa, antes, el Tres Gardenias de César Feliú, pero mejor conocido como La Diligencia. En mis delirios, oigo las guitarras de Mando Detrés, Lelo Phí y Berto Feliú, en un tango milonguero, mientras en un banco de la plaza, Mario, Jacobo y Jaime Frank, gozan su bohemia de poemas y leyendas.

Cansado de vagar y soñar, bajo por la panadería de los Frank y siento los pasos de un policía, sonando en el silencio de la Calle Abajo. Grato refugio, donde el Pollino, Quiro, Tapia y Chelino ahogaban sus penas en la copa de licor, y entre copa y copa lloraban y reían. Amanece... por el Cerro Milán, asoman las luces del alba.

¡Buenos Días. Lajas de mis sueños!

SOMOS LAJEÑOS Y SOMOS GRANDES

Autor: Lupercio Lluch

(Ensayo)

Lajas, no es el Lago Fosforescente, con el resplandor de sus aguas maravillosas, ni es la Playita Rosada, bordeada de palmeras con su cinturón de espumas blancas. Lajas, no es el Monte del Orégano, donde el susurro del viento hace que los árboles rían y canten y los turpiales trinen y hablen. Tampoco es la Laguna Cartagena, refugio de seres de otros planetas y aves migratorias. Lajas, es mucho más que todo eso.

Lajas, no es el Chorro de Tona, con sus aguas cantarinas, filtrándose entre las rocas para formar una cascada. Ni es la Cueva Pita, llena de aventuras y leyendas del indio taíno. Lajas, no son sus Fiestas Patronales, con sus “machinas”, fuegos artificiales que deslumbran, y lajeños ausentes que regresan llenos de ilusiones.

Lajas, es muchísimo más que todo eso. Lajas, es un poema de amor, una ciudad perfumada por las caricias de Dios. Es un oasis para el cansado viajero que regresa en busca de paz y sosiego. En el pueblo de Lajas, los claros timbres que heredamos, se mantienen puros... sin mancha. Lajas, es un estado inefable del alma, en paz con uno mismo, amando y siendo amados y respetando, para ser respetados. Ser lajeño, es estar con los pies en la tierra y el corazón en comunión con Dios.

Somos grandes, bien grandes, en el corazón de nuestro Cardenal Aponte Martínez, y somos grandes en los puños inmortales de Purso Basora, y en las piernas maratonistas de Padilla y Aponte. Y seguimos siendo grandes, en los versos vibrantes de Jacobo Morales y Jaime Frank. Y somos igual de grandes, en las trovas galantes de Perules, con su latón. Somos lajeños, porque lo llevamos en la sangre y el corazón. Porque desde que prendieron nuestros primeros suspiros, hemos caminado bajo el sol y las estrellas parpadeantes del Lajas que nunca muere y bajo el calor de estas tierras, que nos vieron nacer, también echaremos el último sueño de la noche sin final... ¡junto a los nuestros!

Ganó 2do. Premio Certamen de 1993

NO PUEDE SER

Autor: Lupercio Lluch

Don Rodrigo Rojas y Ramírez de Arellano, era el dueño de la hacienda “La Ponderosa”, la más rica en todo Lajas. Estaba situada en el barrio Costa, y se dedicaba a la crianza de ganado vacuno. Su producción de leche, abastecía a toda la comunidad, y el sobrante, estaba destinado a la “Mayagüez Dairy”.

Don Rodrigo era una víctima del juego. Todos los domingos, iba a una gallera de Mayagüez a jugar sus gallos de pelea y a probar su suerte en la baraja. Allí se daban cita, todos los riquitos de Mayagüez, y corrían miles y miles de dólares en apuestas. Su obsesión al juego, le llevó hasta el extremo de hipotecar su hacienda.

Natacha, hija única de don Rodrigo, era una muchachita blanca, de unos ojos azules, muy encantadora. Tenía diecinueve años, y eran muchos sus pretendientes. Uno de ellos era Roberto, un joven de veinte años, moreno y bien parecido. Don Pedro, el mayoral de “La Ponderosa”, era su padre.

Con el correr del tiempo, el amor de Roberto hacia Natacha, se hacía más intenso, más sentido. Llegó el momento soñado, cuando al encontrarse a solas con ella, le declaró su amor, prometiéndole hacerla la mujer más feliz del mundo. Ella lo miró con altanería y orgullo, y le dijo: ¿Quién eres tú para atreverte a tal proposición? ¿No ves qué no somos iguales? Tu piel y tu raza son diferentes a la mía. Mi contestación es, que no puede ser, sigue tu camino”. Herido en su amor propio, Roberto bajó la cabeza muy triste, y se marchó para ocultar su dolor. ¡La mujer de sus sueños, había roto para siempre, sus más bellas ilusiones.

Pasaban los días sin novedad alguna en La Ponderosa, excepto que estaba próximo a cumplirse el plazo, para pagar la hipoteca o para la pérdida de la hacienda. Roberto, rehuía encontrarse con Natacha, y los domingos montaba su potro pinto y trotaba hasta La Parguera. En cierta ocasión, estando en el cafetín de don Fey Pabón, compró un boleto de una lotería española. Era la primera vez que jugaba en su vida, y presentía que la suerte le hacía guiños. Y Así fue, días más tarde acertó a ganarse el premio mayor, medio millón de dólares americanos.

Estaba loco de contento. Una vez cobró el premio, corrió a prestarle el dinero de la hipoteca a don Rodrigo. Así podría seguir viendo a Natacha aunque fuera de lejos, pues aún seguía amándola. Llegó a la estancia donde estaba su patrón, y después de un cordial saludo, le explicó cómo la suerte había venido a verlo, diciéndole: “Aquí tiene el dinero para sacar la hipoteca, cójalos en calidad de préstamo. No necesito ningún pagaré, los paga cuando pueda, y si no puede ya están pagos. Usted ha sido muy noble con toda mi familia”.

Don Rodrigo, llorando de emoción y alegría, le abrazó, diciéndole: “Me has salvado la vida, mañana se vencía la hipoteca. Esta noche pensaba suicidarme. Busca en la primera gaveta de ese escritorio y encontrarás mi pistola y una carta, donde les pido a tus padres y a ti, que se hicieran cargo de mi hija. Puedes leerla y romperla. Te prometo no jugar jamás, trabajaré fuerte hasta pagarte el último chavo.

Natacha, no sabía que Roberto se había sacado la lotería. Ignoraba que le hubiera prestado el dinero de la hipoteca a su padre. Viéndolo llegar al centro del batey, pues lo estaba esperando, se le acercó y le dijo: “Quiero que me perdones lo que dije, en la ocasión en que te me declaraste. Tengo que confesarte, que el poco aprecio que te tenía, se ha convertido poco a poco, en una pasión que me consume. Roberto, yo te amo, espero que fijes la fecha para nuestra boda”. Éste la miró fijamente diciéndole: “¡Qué pronto olvidaste que no somos iguales, y que tu piel y tu raza, son diferentes a la mía!” “Te perdono, pero mi contestación es, que no puede ser.

Natacha empezó a llorar desconsoladamente. Roberto, con su corazón hecho pedazos, le dio la espalda, y apresuró el paso. No quería que ella viera, dos lágrimas que resbalaban por sus mejillas. ¡Aún la seguía queriendo!

A SOLAS CON EL ALBUM

Autor: Lupercio Lluch

Así como el temible velero pirata, guarda en su vientre un cofre lleno de perlas y leyendas misteriosas, tus páginas aprisionan el compendio de mi aventurero peregrinar de trotamundos. Al hojearte, se desata mi bagaje espiritual y una caravana interminable de recuerdos, desfila por la pantalla de mi memoria; ora portándome el influjo sacrosanto de seres muertos, que aún viven y palpitan en lo más profundo de mi corazón, ora trayéndome el perfume inocente de mi primera cita de amor, ora embriagándome con el olor cocupiscente de mujeres hambrientas de placer, que cruzaron por mi senda como sombras fugaces del festín de la vida. De todo tu mágico cuerpo, se desprende un vaho sutil de ensoñación, como si el espíritu de un gaucho en pena, rumiara un tango milonguero de viejas añoranzas.

Muchas veces, te contemplo al conjuro de la evocación, y un tinte indecible de melancolía agonizante, me sacude, cual tórtola de alas plegadas que delira con el arrullo de un imposible querer. Son los retoños del ayer, que reverdecen y penetran alma adentro. ¡Ironías siniestras de la mano inexorable del destino!

Álbum: quiero, deseo y necesito, a toda costa, que escuches lo que te voy a decir. No me confundas con ciertas mariposas frívolas, estampadas en tu fondo oscuro, que vendieron barata su alma al mejor postor, por un mísero puñado de baratijas y fatuos candilejos. Jamás me ha deslumbrado el tintineo de las anchas avenidas, con sus mansiones palaciegas, en cuyos altares se rinde pleitesía a un fetiche, el amor mercenario. Prefiero el dolor de un bohío quejumbroso, donde falta todo, pero en el que sobran las caricias de un amor tan puro, que puede resistir las tentaciones infieles de la carne y el brillo del oro que fascina... Para comprenderlo así, se necesita tener alma y ellas, desgraciadamente, actuaron como muñecas automáticas, impulsadas por el resorte abominable de los intereses creados. No te vayas a enfadar conmigo, por haberlas dejado grabadas en ti, pues no ha sido con la intención de mancharte, sino para que me quemen el pensamiento, como justo castigo a la insensatez, de haber puesto los ojos en tanta miseria.

Álbum, guardas oculto en tu fondo oscuro, mil secretos que no podrás delatar. Quedan, al calor de tu regazo, estampas que por sus rasgos característicos forman los contornos gloriosos del Lajas que se fue. Al abrir y cerrar tus páginas, siento que las imágenes cobran nuevos soplos de vida y los retratos vuelven a tener espíritu.

Pergamino, en esos crepúsculos sombríos que invitan a la meditación, te recuesto el calor de mi pecho tembloroso y mientras escuchas el lento palpitar de mi corazón destrozado, medito, con lágrimas en los ojos, sobre el curso fatalista que te señalará el destino caprichoso del cual no podrás escapar. ¿Logra el espiral del cigarrillo perfumado, resistir los embates del raudo torbellino? ¿Puede la burbuja que se desborda en la plateada copa de champagne, trazar la ruta que le plazca? Así también, tu no podrás torcer tus designios fatalistas, una vez mis podridos huesos, desaparezcan bajo los negros cipreses que vigilan la ciudad de las cruces y las casitas blancas. Huérfano de la caricia protectora de mis ojos vigilantes, una mano intrusa tropezará contigo y al hojear en lo profundo de tus páginas se burlarán diciendo, “Qué tontos”. Lo adivino y no me da coraje; me adelanto a devolverle, majestuosamente, la sonrisa sana de mi perdón infinito. Me basta con saber que tú, mi fiel compañero de toda una vida, me comprendes y yo a ti también.

Este Ensayo, ganó segundo premio en un certamen

B A S U R A

Autor: Lupercio Lluch

Manuel, hijo de padres muy pobres, se había criado en la más completa miseria. Tenía que ir a la escuela con la ropa remendada, y muchas veces con la ropa que le daban en el vecindario. Su cara llena de pecas, parecía sucia, y sus compañeros de escuela, lo bautizaron con el nombre de basura. Manuel era un muchachito humilde, con un corazón todo lleno de nobleza y en la escuela, siempre obtenía las mejores notas. No obstante, para muchos era el hazme reír del salón y por eso, en los recreos, rehusaba encontrarse con ellos.

Con el correr de los años, Manuel se convirtió en un jovencito más respetable, y más estudioso. Sus notas, en la Escuela Superior eran excelentes. Se ganó el respeto y la admiración de todos sus compañeros. Se hizo de un grupito de amigas que lo querían y compartían cariñosamente con él. Una de sus mejores amigas y compañera de paseos lo era Diana, hija del hacendado más rico de todo el litoral oeste de Puerto Rico. Diana, era una muchacha blanca, de ojos azules y una boca roja como una fruta en sazón. Todo su cuerpo, era un encanto sin igual. Manuel estaba locamente enamorado de ella.

La noche de la graduación, reinaba un ambiente de fiesta, todo era alegría. El baile era a los acordes de la mejor orquesta de la capital. Manuel, en ese ambiente, se encontraba completamente feliz, y en un aparte le confesó su amor pasional a Diana diciéndole: “Eres la mujer más bella del mundo, te he amado desde el primer día que te ví, si tuviera que dar mi vida por ti, gustosamente lo haría. Te hago esta confesión, porque después de esta noche, tendremos muy pocas oportunidades de volvernos a ver. De aceptarme, me harás el más feliz de los mortales.

Diana estaba furiosa, y con el mayor desprecio casi gritó: ¡Qué pronto te olvidaste que eres basura! ¡Nunca servirás para nada en la vida, siempre seguirás siendo basura! Manuel con la cabeza muy baja, no pronunció una sola palabra y escurriéndose por el salón, se perdió entre las sombras de la noche. Dos lágrimas rebeldes resbalaban por sus mejillas. La música siguió tocando y muy pocos notaron la ausencia de Manuel. Diana muy pensativa se paseaba por el salón, estaba arrepentida. Entre besos, aplausos y despedidas se terminó la fiesta de graduación.

La marcha inexorable del tiempo no se detiene, han pasado veinte años. Diana se encuentra muy enferma y ha citado a sus compañeros de graduación, para un pasadía en su lujosa mansión. Solamente veinte pudieron asistir, seis habían muerto y de los otros cuatro no se sabía el paradero. Después de charlar y recordar los tiempos estudiantiles, Diana, con los ojos llenos de lágrimas, murmuró: “El motivo de esta reunión es que quería verlos, ya que posiblemente no nos volvamos a ver más nunca en la vida”. “Los más famosos doctores de San Juan, me encontraron un tumor en el cerebro, y para extirparlo hay que abrir el cráneo”. “Está en un sitio donde ellos no se arriesgan a operar y las posibilidades de éxito son muy escasas”. “Ellos recomiendan la Clínica Española de Nueva York, donde se encuentra el único cirujano del mundo, capaz de hacer esa clase de operación”. “Es un mago haciendo milagros con el bisturí, por eso, del mundo entero acuden allí”. “Les pido que rueguen mucho porque nos volvamos a ver, ya que mañana ingreso en esa clínica”.

Con los resplandores del nuevo amanecer, Diana volaba hacia la ciudad de los rascacielos en busca de la vida... o de la muerte. Cuatro días después de instalada en la clínica, le habían hecho todos los análisis de laboratorio y la entraban al quirófano para aplicarle la anestesia. De ahí en adelante, solamente Dios y el mago de la cirugía, podrían salvarle la vida. Cuatro largas horas estuvieron operando, hasta que lograron arrancarle de raíz, un tumor de proporciones alarmantes. La trepanación del cráneo fue un éxito rotundo, sólo faltaban los resultados del laboratorio para poder confiar en el triunfo absoluto. Lo peor, había pasado.

Una vez pasaron los efectos de la anestesia, Diana quiso conocer al cirujano que le había salvado la vida. Cosa imposible, ya que éste se encontraba dando una conferencia en el extranjero. Una semana después, la dieron de alta para que regresara a su país, donde recibiría las últimas recomendaciones y una factura por los servicios prestados. Loca de contenta, regresó al Puerto Rico de sus amores.

La recuperación de Diana marchaba a las mil maravillas, solamente un pensamiento la hacía sufrir amargamente y era, que pronto recibiría el cobro de los gastos incurridos en la operación y la estadía en

la clínica. Su padre ya no era aquel rico hacendado, los malos negocios, lo tenían al borde de la ruina. Eso la hacía pensar y sufrir.

Una temprana mañana, el cartero le entregó un sobre sellado de Nueva York y con el timbre de la Clínica Española. Diana muy emocionada, empezó a leer la carta que decía:” Se me informó que quisiste conocer al cirujano que te salvó la vida. Ese fui yo, Basura, la que se barre en el suelo. He servido para mucho en la vida, he librado de la muerte a muchísimas personas, entre ellas a ti. ¡Y decías que no servía para nada! Todos los exámenes de laboratorio dieron negativo. Tú no tienes nada, puedes vivir una vida tranquila y feliz llena de sutilezas. En cuanto a los gastos de operación en su totalidad, no me debes nada, ya que soy el dueño absoluto de todo esto. Yo soy el que está en deuda contigo, ya que en una noche que jamás podré olvidar, tus palabras hirientes, penetraron tan hondo en mi ser, que juré ser alguien en la vida. Trabajaba duro todo el día y estudiaba por las noches, casi no me quedaba tiempo para dormir. Pasé hasta hambres, y muchas veces me quedaba dormido sobre los libros, oyendo el cantío de los gallos madrugadores. Ahora, voy a hacerte una confesión íntima, he triunfado en la vida, he amasado riquezas, he triunfado sobre la muerte en la sala de operaciones, pero no he podido conseguir la verdadera felicidad”. ¡Que tú la consigas!

Diana terminó de leer la carta con los ojos llenos de lágrimas, y arrodillándose ante un Cristo exclamó: “¡Dios Mío, Dios mío, ¿Por qué me castigas tanto? Tú sabes que desde la misma noche de la ofensa, no he dejado de quererlo. ¡Qué pena... y pensar que él nunca sabrá lo mucho que lo amo!”

UN VIOLINISTA SIN SUERTE

Autor: Lupercio Lluch

De la vieja habitación donde Miguel, completamente solo, surgía una suave melodía de su estropeado violín, que con sus trinos llenaban de paz y alegría a todo el vecindario. Los únicos momentos, en que Miguel se sentía completamente feliz y alegre, era cuando se sentaba a ejecutar piezas musicales de su propia inspiración. Fuera de esos momentos, llevaba una vida llena de amarguras y dolor, viendo que sus compañeros, con menos méritos, podrían llamarse mediocres, habían triunfado alcanzando fama y dinero. Esto se debía, a que ellos pertenecían a la alta sociedad y él era un pobre diablo sin abolengo. ¡Trastadas que se juega la vida!

Hastiado de tanta miseria e incomprensión marchó a Nueva York, cargando con su viejo violín y el texto completo de muchas de sus obras musicales. Marchaba en pos de nuevos horizontes, a emprender una nueva vida, a ver si cambiaba la suerte.

En el aeropuerto de Nueva York, subió a una guagua con destino al Condado del Bronx, donde le esperaban unos parientes. En la guagua, le tocó sentarse en el último asiento de atrás, al lado de una encantadora y preciosa trigueña con ojos azules; era una belleza. Entablaron una amena conversación, y ella le dijo llamarse Patricia. Se gustaron de parte y parte, y según hablaban, nacía lo que llamamos, amor a primera vista. Hasta hicieron planes para el futuro. Loco de alegría, Miguel cogió el violín e improvisó una canción la que llamó, La Canción del Recuerdo y se la dedicó a ella. Cuando terminó de tocar, los pasajeros no cesaron de aplaudirlo. Gustó muchísimo y hasta un pasajero pensó en contratarlo. Patricia, muy emocionada, le pidió la letra de la canción, la que él gustosamente le cedió. Al llegar a su destino, Miguel se despidió con un beso, dejándole su dirección para que ella fuera a verlo.

La mala suerte seguía persiguiendo a Miguel. Sus parientes, a donde él iba a quedarse, se habían mudados dos días antes, sin dejar rastros ni huellas. Desesperado acudió a una oficina del gobierno, donde le consiguieron hospedaje gratis en un proyecto estatal. Este quedaba

bien lejos del Bronx. Esto trajo por consiguiente, que Miguel y Patricia no se volvieran a ver más nunca en la vida.

Miguel trató muchas veces de rehacer su vida, ofreciendo su arte en varios restaurantes de lujo, pero no lo aceptaron por su aspecto y vestimenta. Para poder subsistir, tuvo que rodar hasta los Cafés de los barrios más bajos, donde se tenía que codear con los drogadictos, alcohólicos y maleantes, dispuestos a quitarle la vida a cualquiera, por una peseta. Inmerso en ese lodazal humano, donde siempre concurría una muchedumbre viciosa y despreciable, recurrió al alcohol para olvidar, para disipar. Al poco tiempo estaba hecho un alcohólico de la más vieja calaña. Bebió tanto y tanto, que sus manos temblorosas no podían tocar el violín... y fue despedido.

Con el corazón destrozado, pasaron los años y el pelo se le puso blanco, aparecieron, las arrugas en el rostro, y Miguel desfigurado, seguía bebiendo hasta emborracharse. Estaba hecho un escombros humano, como si estuviera muerto en vida. Estaba hecho un guiñapo andrajoso, no podía dejar de beber. Dormía donde le cogía la noche, se alimentaba de la caridad pública y de los desperdicios que encontraba en los drones. Así transcurrió su vida, por muchos años, hasta que la agrupación de Alcohólicos Anónimos, lo pudo rescatar. Fue una lucha titánica, sin cuartel, dolorosa, pero después de muchos sacrificios, Miguel se había librado de las garras implacables del vicio del alcohol.

Considerando que Miguel se encontraba bastante viejito, esta agrupación logró alojar a Miguel en una casa de envejecientes, patrocinada por el Gobierno Federal. Allí les proporcionaban una sana alimentación, cama, diversiones y paseos. Disfrutaban de una vida tranquila.

En cierta ocasión en que los sacaron a pasear y caminaban por una acera, del patio de una bella mansión, surgieron las notas de su canción favorita, “La Canción del Recuerdo.” Sobrecogido por una emoción intensa, sin pensarlo, entró en el patio de la casa donde celebraban una fiesta.

Una preciosa joven de ojos azules que era la que cantaba, un poco asustada, le preguntó que deseaba. Soy un amante de la bella

música y de las buenas canciones, me gustaría saber donde aprendió tan encantadora canción. Mi madre no cesaba de cantarla y en un concurso, obtuvo el primer premio. Del producto de su grabación pagó mis estudios. Esa canción se la dedicó un hombre al que amó toda su vida. Ella se cansó de buscarlo pero todo fue en vano, nunca, pero nunca, apareció. Miguel muy emocionado dijo: “esa canción es mía, la escribí yo. Ese hombre al que ella buscó y amó soy yo, soy yo, soy yo”, y no cesaba de repetirlo. Los presentes estallaron en una enorme carcajada. En eso, llegó el guardián de los envejecientes y dijo: Perdónenlo que desvaría, el pobre está perdiendo la mente”. Él, humildemente bajó la cabeza, retirándose muy triste. ¡Dos lágrimas bajaban por sus mejillas; estaba en todo su conocimiento!

UNA SUERTE PERRA

Autor: Freddy Pagán

Estoy en el quinto piso de un hotel del viejo San Juan. Me encuentro a solas con el pensamiento y la conciencia, que me tortura. La desesperación me consume, me he metido en un laberinto sin salida. La vida me ha jugado una trastada fatal, he cavado mi propia tumba.

Parece que fue ayer, y han pasado diez años, desde que comencé a trabajar en un banco de la capital, donde desempeñé un puesto gerencial. Gozo de la más absoluta confianza de mis superiores, quienes me tienen ofrecido un ascenso.

¡Aún me quema el pensamiento de la noche en que te conocí, fuiste mi perdición! Caminabas con un ritmo tentador, parecías una muñeca a la que Dios hubiera dado vida. ¡Oh divina mujer, perfumada con fragancias olorosas. Tropezamos, y en tus ojos ardía la pasión, me miraste fijamente, amorosamente. No pude negarme, a entrar contigo al salón de juegos del hotel. Esa noche fue mi perdición, allí quedó sellado mi destino.

Ella, me brindó sus caricias de mujer divina, que aún añoro, desapareciendo esa misma noche. Fue un romance fugaz, que se esfumó en la nada, pero dejó huellas imborrables en mi ser; un ansia incontenible al vicio del naípe y la ruleta. Noche tras noche jugaba y perdía. Era víctima del juego. Rodé hasta lo más bajo; robar en el banco para mantener el vicio. Una obsesión me dominaba, seguir robando a ver si ganaba, para reponer lo hurtado.

Un día llegó lo inevitable; dentro de una semana se efectuaría una inspección de los fondos del banco. Estaba perdido, no tenía salvación, el desfalco quedaría al descubierto. Un milagro podría salvarme; que me ganara el premio de la lotería que se estaba celebrando ese mismo día. No sé si la desesperación o la casualidad me llevó a sintonizar la radio en el mismo momento que anunciaban el premio mayor, el número 30,669. ¡Ironías de la vida, yo jugaba el 30, 679.

No podía soportar la deshonra. Estaba condenado a muerte, no me quedaba otro remedio. Como un autómatas, subí hasta la azotea y

desde allí me lancé al abismo. Empezando a descender, me quedé enganchado, por la correa, a un andamio que habían puesto para arreglar unas ventanas. Desde allí, se podía oír claramente, cuando la radio no cesaba de repetir, “Señores y señoras, ha ocurrido una equivocación en la lectura del premio mayor. El número agraciado es el 30,679. Había acertado, tenía el billete ganador, pero no me servía de nada. ¡Otra trastada más que me jugaba mi perra suerte. Un lento crujir denotaba que la correa se estaba desgarrando...y rodé al vacío, hacia el pavimento, hacia la muerte.

UN ERROR FATAL

Autor: Lupercio Lluch

(Cuento)

La vida está llena de sorpresas, unas agradables y otras de sabor amargo. Belinda era una muchachita bonitísima, rubia con ojos azules. Apenas contaba diecisiete años y acababa de graduarse de Escuela Superior con notas sobresalientes.

Sus padres, muy contentos, la premiaron con un paseo a Nueva York. ¡Ése había sido un sueño dorado! Hicieron arreglos con unos familiares, residentes en la ciudad de los rascacielos, y hacia allá partió Belinda. Unos tíos, la estaban esperando en el aeropuerto.

Un día después de su llegada, empezaron los paseos y visitas a parques, ferias y museos. Estuvieron en la Estatua de la Libertad, en el “Empire State Building”, y en la gran tienda “Macy’s”. Caminaron por las anchas avenidas y llegaron hasta el bajo mundo del Bronx y Manhattan. No dejaron sitio importante que no visitaron.

Belinda, venía sintiendo un pequeño dolor en el abdomen desde su llegada a esa gran Metrópoli. Fue a un Centro Médico famoso y se sometió a diferentes exámenes. Dejó su dirección de Puerto Rico, para que le enviaran los resultados, pues al otro día regresaba.

Sus padres, muy contentos, la recibieron y no cesaban de hacerle preguntas. Belinda, muy cariñosa, contó todas sus aventuras, inclusive su visita médica. A los pocos días se recibió un sobre grande con los resultados médicos. Belinda y sus padres acudieron presurosos, al Hospital del Distrito para conocer los resultados. Dos médicos, en consulta, le fueron extremadamente francos, diciéndoles, “su hija tiene un cáncer terminal, que no permite una operación”, mientras dure lo poco que le queda de vida, podemos aliviarla con quimioterapia”. Padres e hija irrumpieron en un llanto sin cesar.

Ya en el regazo del hogar, más tranquilos, sus padres le aconsejaron que le rogara a Dios por su salud, que ellos también lo harían. Pero Belinda había tomado una decisión fatal.

Esa misma noche ya de madrugada, Belinda fue al botiquín y cogió un frasco de pastillas para dormir, y se las tomó todas. Quería dormir el sueño eterno. Por la mañana al entrar sus padres a la habitación y ver el frasco vacío, comprendieron lo que sucedía. Sin perder un minuto, llamaron al doctor vecino quien acudió inmediatamente. Este le dio un vomitivo y buen lavado estomacal, aconsejándoles que la llevaran al hospital más cercano.

Los médicos del hospital diagnosticaron: “la rápida intervención ha salvado su hija, está en todas sus facultades y mañana se la podrán llevar”.

Estando aún en el hospital, se recibió un reporte del Centro Médico de Nueva York donde decían, “por una equivocación de una secretaria, a la cual despedimos, se le enviaron unas placas que no le correspondían”.

“Lo que tiene la paciente, es una pequeña gastritis, que pronto desaparecerá, con tratamiento adecuado”.

Los padres de Belinda, entablaron una demanda millonaria, la que ganaron. Hoy en día, se encuentran todos de paseo, por el viejo mundo.

¡QUÉ TIEMPOS AQUELLOS! Por Lupercio Lluch

En el silencio de esta noche de sombras, aflora en el pensamiento una nostalgia evocadora y siento, en la lejanía, el sonar de las campanas llamando a clases. Eran los tiempos lejanos de la infancia, cuando cursaba los grados primarios de escuela elemental. Había que saludar la bandera y cantar el himno americano, antes de entrar al salón de clases.

¡Gratos recuerdos de los tiempos idos, llenos de travesuras, que no han podido escapar del fondo del olvido!

En el recreo mañanero, estaba el carrito de las piraguas, la olorosa batea llena de dulces y el colmado de la esquina, donde se podía comprar un centavo de pan y pedir la ñapa de mantequilla. En las noches de luna clara, nos reuníamos en la vieja placita de Pueblo Nuevo, para jugar Yalo, Toco el Palo, Marro y otros juegos gratos de la niñez, perdidos en la memoria.

A las nueve de la noche, sonaba la sirena del municipio, anunciando que era hora de recogernos en nuestros hogares para dormir. Recuerdo cuando caía en el colchón de la cama, que tenía un hoyo grande en el centro y quedaba dormido como un lirón. Han pasado los años y aquellos quedaron atrás, como una vieja leyenda cubierta por el manto del olvido.

Ahora tengo un cuarto, con todas las facilidades y un tocacintas, con música invitando al sueño. ¡Cuántas veces me sorprenden las horas de la madrugada, como un iluso lleno de fantasía, soñando con los ojos abiertos y sin poder dormir!

¡Qué tiempos aquellos, éstos, no volverán!

Artículo en La Voz del Lector – Periódico El Mundo - 1980

RECORDANDO A PAPA

Por: Lupercio Lluch

En estos días de nostálgicos recuerdos, las horas pasan lentamente y parece que se alargan. Al morir la tarde, las sombras evocadoras me llevan por los caminos del ensueño, haciéndome recordar una anécdota de mi temprana edad.

Jugaba alegre con unos amigos, en el patio de la casa vieja de doña Isaías. Me separé del grupo hasta llegar a un paraje solitario, donde encontré un nidal con cinco huevos de gallina. Los ojos se me querían salir de la alegría. Loco de contento, los cogí y corrí para mi casa lleno de ilusiones, soñando con aquella tortilla que me iba a comer.

¡Oh desilusión! Al contarle a mi padre el hallazgo de los huevos, leí en sus ojos claros un fuerte reproche y me dijo, “eso no es tuyo y los vas a poner donde mismo los cogiste. Tu padre, lleva un apellido limpio y tú no lo vas a manchar”.

Pensativo y cabizbajo, alargué el paso y ocultándome de la gente, los llevé donde los había cogido.

En este mes de los padres, recuerdo con aires de tristeza, aquella aventura de mi lejana juventud. Gracias papá, por los consejos que me diste. Aún conservo tu apellido limpio.

Artículo en el periódico El Mundo 15 de junio de 1980

Junio me llena de recuerdos, con la sublime fragancia del Día de los Padres. Recuerdo bien a mi querido padre, con su imponente majestad de hombre humilde, pero sin humillaciones. Ya le estaba fallando la vista. Jugábamos una partida de carambolas. Él jugaba. Una de las bolas pasó cerca de otra y yo hice chocar dos bolas, que tenía

ocultas en el fondo de un bolsillo, simulando que se había hecho una carambola.

Algo denunció mi trastada. Se produjo un silencio amargo, profundo, sin final. Molesto, en tu orgullo de padre herido, cruzaste el taco sobre el billar balbuceando este reproche: “: Algún día te pesará”.

Abandonaste el salón, altivo como una sombra blanca y pura, pero llevabas el corazón destrozado. Padre, quiero confesarte, que no fue mi intención mofarme. Lo hice como una maldad de muchacho travieso.

Han pasado cuarenta y ocho años y aún resuena en mis oídos, aquella sentencia que no he podido olvidar: “Algún día te pesará”.

CAMINATA DE LA JUVENTUD

Algunos atrevidos la llaman, Caminata de la Bebelata... Serían las 9:30AM cuando mataron a Lola..., que diga, cuando dieron la salida. Félix Rosado, Cody Figueroa, Quique Ortiz, Freddy Pagán, Gueo Sepúlveda, Percha y Haydeé, formaban parte de la excursión. A cargo del carro de la “ambulancia” y demás menesteres, estaban Sarita Sepúlveda y Gloria; un total de 502 años, sobre nueve pares de piernas (distribuya los años como guste, no nos pesan para caminar).

Nuestros primeros pasos se encauzaron, por la lenta quebrada de “El Chorro”, que pasa sobre las piedras, trayéndonos viejos recuerdos de la niñez. Tona, alegre como siempre, nos ofreció café, mientras su hijo predilecto, Luis, insistía en prepararnos un asopao de pollo. Quique quería aceptar, pero teníamos que continuar la marcha, hasta hacer contacto con el carro ambulancia que nos esperaba al lado de la escuela “Grant Pardo”.

¡Qué placentero es volver, y volver por los viejos senderos del ayer, y poder saludar a Minito, Piloto (que Dios lo tenga en la gloria) y otros amigos de la infancia; Una vez llegamos al cruce de La Haya, optamos por coger la senda que llega a la casa de don Berna, donde se levanta un añoso molino de viento, desafiando la inmensidad de los cielos y los duros embates de la tempestad. Allí, en una lomita sombreada, desde donde se divisa el azul celeste del mar de la Parguera, Cody levantó en alto la copa y se raspó el primer traquetazo, mientras recitaba, “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”.

Algo cansados, seguimos la ruta que pasa, por las colindancias de la vieja residencia de los padres de nuestro querido Cardenal Aponte, y no me explico, qué fuerza oculta nos fortaleció..., o quizás fue la parada para refrescarnos.

Ya en la carretera de Lajas a San Germán, decidimos entrar por el camino que bordea “El Culminante”, esa vieja estación del tren, tanto tiempo olvidada. Hicimos un alto obligatorio en “Los Caobos” y aprovechamos para darnos un “sobo”, antes de continuar rumbo hasta las escuelas de Santa Rosa. Durante ese trayecto, disfrutamos de la

naturaleza a plenitud, oímos, desde el alegre trinar del ruiseñor, hasta el tímido cantar del pájaro “bobo”; contemplamos dos higüeras que pesaban como cuarenta y ocho libras cada una. Quique alega que vió el “peje maruca”, encaramao en un palo de güano (yo creo que los palos lo hacían ver visiones). Haydeé, recogió peronías para ponerle a un antiguo quinqué, que aún conserva desde sus tiempos en Palmarejo.

Pasamos por un sitio peligroso donde la tierra era movediza, pero gracias a Gueo, no hubo bajas que lamentar (Gueo es un experto evadiendo...) La sorpresa más grande, la dio Gloria con una bolsa de sorullitos. Se suspendieron los líquidos, para entrarle a la grasa. Unos pocos que quedaron, se los llevó Cody para San Juan, diz que para ponerlos en su album como recuerdo... Apareció una botella de vino (?!). . . y desapareció, (no se sabe si por los hombres o por ellas).

El jíbaro auténtico de nuestras montañas, aún conserva la hidalguía del noble español, saludos y atenciones desde balcones, hamacas y bateyes. Al llegar a las escuelas de Santa Rosa y después del consabido “sobo”, dejamos a un lado la carretera y entramos por la “Variante”, que nos llevó al Círculo Fraternal Lajeño, tan galantemente cedido por sus muchachos. En una mesa deslumbrante, con flores recogidas por el camino, se sirvió la comida. Sobró de todo menos líquido.

Al llegar al pueblo, el velocímetro del carro-ambulancia marcaba, cuatro millas y media de caminata... y mi estómago, catorce palitos. Hasta la próxima.

Kaminante Kontento

CARTA A ENRIQUITO

Por: Atanulfo Diodonet

Quisiera borrar del pensamiento, la mañana fatal en que llegó para ti la última alborada. Madrugaste a correr por los viejos caminos de la infancia, para encontrarte con la muerte traicionera. Ante lo cruel de la tragedia, un nudo fuerte apretó mi garganta y los pies temblorosos, se negaron a sostenerme. Quise gritar y no pude. ¿Por qué Señor, dime por qué tenía que ser él, el mejor amigo de mi infancia.

Fue tanta la desesperación, que quise rebelarme, pero fuerzas del más allá me lo impidieron. Levanté la vista al cielo y contemplé el sol, fabricando los pálidos rayos, de tu último amanecer y oyendo la brisa mañanera silbar en la enramada, escuché el canto lastimero de un ave, musitando esta plegaria, “Señor que todo lo puedes, recoge en tu seno el alma blanca de Enriquito”. ¡Sólo así pude resignarme!

Al pasar por la vida, dejaste el recuerdo imborrable del atleta incansable, que consagró su vida al deporte, desinteresadamente. Cuando partiste hacia los confines de la eternidad, dominando el infinito, un dolor profundo caló muy hondo en el corazón de todos los lajeños, mientras el sonoro repicar de todas las campanas, tenían un clamor triste llamando al funeral. ¡Cuántos de tus muchachos, en un silencio infinito, con el corazón palpitando destrozado y las manos temblorosas apretando el ataúd, derramaron lágrimas de agradecimiento! Tus discípulos y compañeros de toda la isla, con los ojos tristes, los banderines a media asta y con la melancolía, de un toque de queda penetrando en los misterios profundos de la muerte, trotaban alrededor de tu cadáver mientras te cargaban hasta el final de la senda, donde se entra y no se sale nunca, “la quieta ciudad de las cruces y las casitas blancas”. Así le llamabas en tus noches sublimes de poeta.

En el silencio de esas noches que se alargan, pienso que no te volveré a ver jamás y un tinte indecible de melancolía, me tortura. Fuiste mi mejor amigo, el más noble y fiel de todos los amigos. Juntos exploramos el abismo profundo de la obscura Cueva Pita, y juntos atravesamos por todos los senderos, que no has de volver a ver.

Un día quiso la vida, en su remolinear caprichoso, que cogiéramos por distintos caminos, para encontrarnos una vez más en el viejo parque del Bronx, en una noche oscura sin luna y sin estrellas. Estabas lleno de nostalgias y lejanías. El eco tenue de un piano, vibrando en la noche callada, te llevó por el horizonte lejano del azuloso mar de la Parguera. ¿Recuerdas bien cuando musitaste aquello de “entrar en un puerto a medianoche y oír un piano”? ¡Qué mucho me hablaste de tus trotadores y de tu inolvidable Estela!

Este año, para las fiestas patronales de la Candelaria, se volverá a correr el maratón que lleva tu nombre. Ignoro quién será el discípulo amado que cogerá el batón al asumir tu puesto de organizador del mismo. Pero de una cosa estoy bien seguro, y es que cuando suene el tiro, dando la salida, faltarás en persona, pero una sombra alada dando vueltas en el espacio infinito, responderá presente.

Enriquito, nos tenemos que volver a encontrar a través del tiempo y del espacio, en el silencio de la noche eterna, tan larga, sin final, todo llena de sombras... y entonces volveremos a charlar como lo hicimos en el vetusto parque del Bronx, en aquella noche oscura, sin luna y sin estrellas.

Sólo me resta decirte, hasta la vista.

IR POR LANA Y SALIR TRASQUILADO

Autor: Lupercio Lluch

(Cuento Real)

Entre los excursionistas mayagüezanos, que visitan la ciudad de Santo Domingo, se encontraban, Miguelito de veinticuatro años, y su padre de cincuenta y dos. Más parecían hermanos, que padre e hijo. Éstos, alquilaron un automóvil para poder visitar campos y montañas.

En su aventura, llegaron a lo más alto de un monte donde se toparon con una vieja casa de dos plantas, que parecía un refugio de fantasmas. Al frente de la misma, colgaba un rótulo que decía: Bienvenidos a la Casa María, que los comunica al mas allá.

Miguelito, amigo de estar siempre dando bromas pesadas, convenció a su padre para que ambos entraran en la misteriosa casa y jugarle una trastada, a la que consideraban una vieja buscona y charlatana. Subieron por una larga escalera y entraron. María los recibió diciéndoles, “bienvenidos, siéntanse como en su casa, aquí me tienen para servirles”.

Una vez sentados, Miguelito se apresuró a decir, Venimos desde Mayagüez, expresamente, para comunicarnos con el más allá. Mi padre murió hace años y nos gustaría saber de él. María les indicó que para lograr sus deseos, tenían que cooperar con ella, concentrando sus pensamientos solamente en el muerto.

María, transfigurada y con los ojos fuera de órbita, empezó a invocar los espíritus, haciendo la señal de La Santa Cruz. De momento empezó a brincar, se contorsionó como si estuviera en un trance y un espíritu se hubiera apoderado de ella. Inesperadamente, abrazó a Miguelito diciéndole, “Hijo mío, ¡que alegría inmensa siento al volver a estrecharte en mis brazos. Cuídate mucho y ruega por mí, tu oración ayudará mi espíritu, a que deje de estar vagando en la oscuridad y pueda subir al reino de los cielos. Tengo que retirarme. Que Dios te bendiga”

Poco a poco María fue recobrando sus facciones y el timbre de su voz. Miguelito sonriendo burlescamente, dijo, “María, te voy a premiar con estos cinco dólares, por tu buena actuación como actriz, eres genial.

Lamento mucho tener que decirte, que el que me acompaña, es mi padre”. María no encontraba qué hacer, cambiando de color. No articuló una sola palabra, la habían engañado, se sentía humillada, vencida. En su mente bullía solamente una obsesión, vengarse y recuperar su prestigio. Terminaban de bajar la escalera, Cuando María los llamó:”Tengan la bondad de subir de nuevo”.

Una vez estuvieron sentados en la sala, María, simulando tristeza, habló, “me veo obligada a confesarles un secreto que no les había dicho para no herirlos íntimamente, pero mi reputación como “medium”, así me lo exige. Miguelito, tu verdadero padre está muerto, murió en un accidente en el barrio Balboa de Mayagüez. Él, era el amante de tu madre, siendo ella casada. Pregúntaselo a ella cuando regreses a Mayagüez”.

Ahora fueron otros los que enmudecieron y cambiaron de color. Muy pensativos y presurosos bajaron por la escalera, locos por llegar a Mayagüez.

María, muy ufana, se miraba en el espejo y se reía a carcajadas. En sus adentros decía, “entraron para pasar el macho conmigo y con María no se juega. Van con el rabo metido en el fondillo, y el fantasma de la duda, los perseguirá por el resto de sus vidas”.

EL PERRO SOBRE LA ROCA

Autor: Lupericio Lluch

Jeremías, era un pobre hombre agobiado por los años y lo acompañaba su inseparable perro, que respondía al nombre de Pastor. A donde quiera que fuese, su fiel perro lo seguía, era como su sombra.

Vivían en una pequeña casucha destartalada, pero limpia y recogida. En el patio de esta vivienda, se erguía majestuosa una enorme roca, que medía diez pies de altura. En la parte superior de esta roca, Jeremías, famoso escultor en sus años mozos, esculpió la imagen de su perro. Parecía de carne y hueso, ¡una verdadera joya del arte! Este sitio se hizo muy famoso. Personas de todos los pueblos distantes y vecinos, acudían a ver “El Perro sobre la roca”.

Jeremías y su perro, llevaban una vida tranquila y sedentaria. Temprano en la mañana recorrían las calles de la aldea y Jeremías hacía los mandados de las casas, limpiaba los patios y cualquier trabajo que se presentara. El perro, se encargaba de jugar y entretener la muchachada. Los vecinos siempre les daban comida y un cariño familiar. ¡Vivían felices y no interesaban más!

Un domingo triste, Jeremías muy contento caminaba para la iglesia de Dios y un fuerte ataque al corazón, tronchó su vida. Ese mismo día, su fiel perro, murió también. ¡Dicen que de pena!

Todos los aldeanos, como si fueran una sola persona, le rindieron emotivos honores fúnebres a Jeremías y a su perro. Fueron enterrados en el mismo patio de su casa junto a la roca. Así lo había pedido él en vida. Se le hicieron los nueve rosarios siendo éstos muy concurridos.

La noche del último rosario, por la madrugada, con el silencio de la noche empezó a sentirse el aullido continuo y lastimero de un perro. No cabía la menor duda, eran del perro de Jeremías. Salían del lugar donde ambos habían sido sepultados.

El vecindario y demás aldeanos, temerosos y presos del pánico, no pudieron dormir. Al clarear el día acudieron para ver lo que estaba pasando. El asombro fue tan grande que temblaban de miedo. No estaba

“El Perro sobre la Roca”, el ataúd de Jeremías estaba vacío y la roca había desaparecido.

El vecino más cercano que gozaba de una reputación intachable, asegura haber visto cuando la roca se elevaba al cielo, con el perro aullando. ¡Esos son misterios que suceden en la vida real y que la ciencia, jamás podrá explicar!

EL BARÓN DEL CEMENTERIO

Autor: Lupercio Lluch

Cuentan viejos pescadores de la Parguera, que hace mucho tiempo, en las cercanías de Puerto Viejo, floreció un romance de amor muy desgraciado, que terminó en un triste funeral. La niebla de los años, no ha podido borrar este relato.

Ella acababa de cumplir los quince años y se llamaba Charitín. De sus ojos altivos y soñadores, fluían fulgores de llamarada. Él, venía de una raza de humildes pescadores, que se ganaban la vida desafiando los embates del anchuroso mar. Lo apodaban, Salvador el Veterano, porque a temprana edad enlistó en las fuerzas de la Guardia Nacional.

Toda la comarca sabía de sus amores. En las mañanas tranquilas y serenas salían a pasear por las orillas del puerto, para escuchar la suave melodía del viento acariciando el manglar. En las tardes borrascosas, se veían siempre juntos mirando las olas encrespadas batiendo en los cayos de la Margarita. Por las noches, caminaban por atrechos solitarios hasta llegar a las Colinas de la Parguera. A lo lejos, veían la imponente majestad del faro de Cabo Rojo lanzando en la oscuridad del mar, bocanadas de luz intermitente. En el silencio de una de esas noches estrelladas, se juraron un amor eterno y que nada ni nadie los podría separar.

Con las luces de un nuevo día, marcharon juntos a la Tienda Grande del pueblo, donde compraron una preciosa cadena de oro con un medallón de la Virgen del Carmen, protectora de la gente del mar. Estaban muy contentos, aunque habían gastado hasta el último centavo.

Al salir de la tienda, una ancianita temblorosa les cortó el paso, pidiéndoles una limosna en el nombre de Dios. Muy apenados le dijeron que perdonara, porque habían gastado todo el dinero que tenían. Una llamarada de odio, brotaba de los labios de la viejita mientras decía: “Caiga sobre ustedes la maldición eterna, del Barón del Cementerio”.

Un silencio profundo, envolvió a los enamorados. Salvador salió del abatimiento colgando del cuello de la amada aquella preciosa cadena

de oro, y dijo: “Somos cristianos, fieles y devotos de la Virgen del Carmen y no le vamos a hacer caso a una maldición”.

Regresaron llenos de gratas ilusiones, haciendo planes para un pronto matrimonio. Salvador, presuroso, corrió a la casa de sus padres para decirles del compromiso matrimonial.

El inmenso remolino de la vida, o quizás fuerzas extrañas desconocidas, empezaban a tender sus tentáculos. Encontró a sus padres llenos de una intensa melancolía, que siempre precede a la partida de los seres queridos y que muchas veces no vuelven jamás. Con el alma hecha jirones, le entregaron un telegrama donde el ejército le daba veinticuatro horas para reportarse al cuartel general, listo para partir en una misión secreta.

Al siguiente día, tuvo lugar la amarga y doliente despedida. La ausencia de Salvador sumió a Charitín en la desesperación. Su único consuelo, era estar con los padres del amado ausente.

Pasaron los días y las semanas sin saberse de Salvador. Una obsesión delirante la torturaba. Le parecía escuchar la voz apagada y fría, de la ancianita, repitiendo aquella funesta maldición. Llena de presentimientos extraños, corrió a la casa de los suegros y les contó del maleficio, que pesaba sobre ellos. Sobrecogidos por el pánico, decidieron arrojar en las profundidades del mar, la cadena con el medallón.

Temprano en la mañana, sintiendo el frío silencioso de las aguas, bogaron hasta el Veril donde el mar es más profundo y solitario. Presa de grandes emociones, Charitín lanzó la cadena en el fuerte oleaje, para que el mar se la tragara. Sus ojos se llenaron de espanto, al ver la cadena flotando mar adentro, como si fuerzas extrañas la empujaran.

Regresaron más tranquilos, siguiendo los días en apacible calma. Al fin llegó lo inevitable. Por la aldea se comentaba la muerte de Salvador el Veterano, en los lejanos campos de batalla.

Charitín como una loca, gritando sin consuelo, llegó a la casa de los padres. El viejo lobo de mar, con los ojos llenos de lágrimas, le entregó un mensaje del Departamento de Guerra que decía: El cadáver de

su hijo fue encontrado sobre las aguas de Corea. Sus restos mortales, le serán entregados en la vieja capilla de la Parguera, el sábado por la mañana. Un llanto largo y profundo hizo eco en la lejanía.

Con las primera horas de la mañana, toda la gente del barrio, tristes y silenciosos, se pararon frente a la iglesia, a esperar el cadáver. Un toque de campanas fúnebres, anunció la entrada del féretro a la capilla. ¡Llegaba Salvador El Veterano, que partió con el alma llena de ilusiones y regresaba en brazos de la muerte!

Con la escolta militar estaban, sus padres y prometida, haciendo la primera guardia de honor. Un capitán del ejército con una voz sentida, anunció que se iba a destapar el ataúd por unos minutos, para que todos pudieran ver el cadáver por última vez. Un grito de terror retumbó en las cuatro paredes del templo. Charitín cayó desplomada al piso, con los ojos fuera de sus órbitas...había visto en el cuello del amado, aquella maldita cadena de oro, con el medallón de la Virgen del Carmen.

¡Se había consumado la maldición eterna del Barón del Cementerio!

Este cuento, ganó tercer premio en un certamen

DE ENTERRAMIENTOS, ESQUELAS Y VELORIOS

Autor: Cody Figueroa

La muerte no es la cesación de la vida y sí la ausencia de la misma. La Muerte es un asunto importante, trascendental. Inmaterial de esto, el ser humano deja siempre para lo último, el morirse. Todo lo que pertenezca al reino animal o vegetal, se muere. No alcanza nuestro flaco intelecto si aquello que pertenece al reino animal, se muere o no. Este ensayo por límites de espacio y tiempo, sólo tratará de la muerte y enterramientos de los seres humanos de Puerto Rico. Pero la muerte, en todos los sitios de este planeta donde vivimos, es igual.

Al principio y luego del bueno del Señor decir: “hágase la luz” y crear al ser humano (varón y mujer) y por muchos miles de años más, la muerte no tuvo ningún significado especial para el hombre. Tú te morías y allí te quedabas, y allí te desmenuzabas o te comía un animal o te comía otro ser humano.

Es bueno aclarar, que cuando decimos hombre, nos referimos por igual, a varón o hembra, a menos que para los efectos de precisar, tengamos que diferenciar por sexo. Al expandirse el cerebro del hombre y desarrollar sus ideas y principios en su relación con el resto de los seres humanos, y las otras cosas en la vida, el hombre fue desarrollando un nuevo concepto de la muerte y los enterramientos. Se estableció el concepto, de que al muerto había que protegerlo, pues eso no era el fin de una vida.

Advertimos, que para explicarnos la vida, preferimos la explicación religiosa y no la física, pues la primera, entre otras ventajas, tiene la del futuro interminable y eterno. Al principio, el enterramiento de un muerto (cadáver), se hacía sobre la misma tierra cubriendo el cuerpo con tierra o piedras. Esto honraba al muerto y además evitaba que los animales salvajes y carnívoros se lo comieran.

Con el correr de los años, se estableció la costumbre de hacer los enterramientos bajo la superficie de la tierra. Se hacía un hoyo y el cadáver se colocaba en posición horizontal y se cubría con tierra. Cuando la religión fue progresando, se desarrolló el uso de catacumbas. Se han encontrado grandes catacumbas en España y África, pero las más

famosas son las encontradas en Roma. Las catacumbas, son grandes túneles cavados bajo tierra, algunas de cientos de kilómetros de extensión, estrechas galerías que se entrecruzan a bastante profundidad de la superficie del suelo con algunas, de hasta cinco niveles o pisos.

Los cadáveres, sin ningún embalsamamiento o preparación, envueltos en sábanas, se colocaban en nichos, cavados en hileras en las paredes y éstos se tapaban con ladrillos, losas o piedras. Éstos fueron los originales cementerios, o sea, los sitios donde se enterraba a los muertos, agrupados en un lugar específico, protegidos y donde se les podía orar. Con el advenimiento al poder en Roma, de Constantino y su conversión a la religión católica, el uso de catacumbas, fue desapareciendo.

Surgieron entonces los cementerios. Para la iglesia, el cuerpo de un cristiano es cosa sagrada y se entierra reverentemente, en un lugar bendecido por la iglesia. Luego surgirían los cementerios civiles. En los cementerios, se coloca el cadáver dentro de un ataúd. Éste es un armazón de madera o metal, recubierto por dentro y a veces también por fuera, para dar mayor majestuosidad al entierro. Si el ataúd no lleva adentro al muerto, entonces se llama Catafalco.

Con el correr del tiempo, los entierros se han convertido en eventos sociales pomposos, que incluyen la misa de cuerpo presente (si es católico) o servicio en el templo (si es de otra religión) Parada o procesión hasta el cementerio, (con coche fúnebre, vehículos con flores y caravana de vehículos o de gente a pie), despedida de duelo y luego el enterramiento.

Cuando el español nos colonizó, era obligatorio enterrar los muertos católicos, bajo el piso de la iglesia o en su patio cercano. Las familias más importantes del pueblo, se luchaban los sitios más cerca del altar mayor, pues se creían más bendecidos. Aquellos que vivían lejos de la iglesia, acostumbraban enterrar sus muertos, cerca de su casa para cuando hubiera tiempo, llevarlos a enterrar al pueblo. Casi nunca sucedía. Al faltar espacio se comenzaron a construir cementerios religiosos fuera de los pueblos. Luego vinieron los cementerios civiles.

Con la llegada del norteamericano, se ejerció más estricto control de las medidas sanitarias que rigen la construcción de cementerios. Una

característica del entierro ibero-americano o latino, es la profusión de flores en ramos, coronas, etc., que se usan en un entierro. Los chinos, se ríen de nosotros diciendo que los muertos no pueden oler las flores. Nosotros nos reímos de los chinos, que ponen comida y los muertos no pueden comer.

Las despedidas de duelo, son en cierto modo una medida de la posición social y económica, que tuvo el muerto. A mayor importancia, más alambicado y extensa la despedida de duelo. Las frases de la despedida antes y en la actualidad, son típicas; hijo querido, marido ejemplar, padre cariñoso, ciudadano de méritos, amigo entrañable, etc. Si llovizna, “hasta la madre naturaleza, envía un lagrimón para despedir el difunto”.

Al principio, la muerte y entierro, se conocían por medio de la voz propalada. Luego vino el uso de gritadores o personas alquiladas, que iban con fotutos por las calles del pueblo anunciando la hora del entierro. Entonces, nos llegaron las esquelas. Estas eran hojas de imprenta, donde se anunciaba la fecha, hora y sitio del entierro, amén del nombre del muerto.

Las primeras esquelas se repartían a todos en el pueblo. Las esquelas progresaron y ahora se dan a conocer por radio, televisión y los periódicos. Como todo puertorriqueño, las esquelas tienden a ser rimbombantes. Del muerto se dice, “que partió a morar con el Señor”, “no hay que esperar por el juicio final”, la esposa desconsolada”, luego se incluyen dos o más generaciones, hijos, nietos y biznietos con sus cónyuges, si alguno y se les dan las gracias a los doctores y enfermeras que lo atendieron en sus últimos momentos.

No podemos olvidar las “plañideras”, mujeres que se alquilaban para llorar por el muerto, en el velorio y el entierro. Lloraban de verdad y con sentimiento. Nuestro pueblo tuvo una muy famosa. Sin cobrar por su trabajo, asistía a todo entierro y lloraba profusamente, conociera o no al muerto.

Originalmente, las esquelas se hacían en forma casi triangular, para importanciarlas. En estos tiempos modernos, domina la esquila publicada en los periódicos.

Por lo general, entierro, se usa para la acción de enterrar, para el sitio que se entierra (sepulcro), y para el grupo que asiste. Funeral se usa para la pompa y solemnidad con que se hace un entierro. El cadáver es el cuerpo del muerto o finado. Las exequias son las honras fúnebres. Como curiosidad, anotamos que cadáver es el conjunto de huesos de la cabeza y calavera, es ese mismo conjunto de huesos, pero unidos.

La voz popular o vulgar, siempre va más adelantada, que las reales academias de todos los lenguajes.

La muerte tiene su explicación científica, que a casi nadie le interesa. Para nosotros la muerte es la cesación de la vida, pero en nuestra religión, respetuosa de la vida y la muerte, ésta es la separación del cuerpo y del alma, que es uno de los cuatro novísimos o postrimerías del hombre; muerte, juicio, infierno y gloria. No hay duda, de que la muerte se ha convertido en un gran negocio y una actividad social. El muerto es lo de menos.

En Puerto Rico se mueren en estos tiempos, alrededor de 50,000 personas al año. Hay más de doscientas funerarias para dar servicio. Nos están invadiendo servicios de funerarias de los Estados Unidos. Los velorios, en su mayoría, se llevan a cabo en las funerarias, con todo esplendor.

UN LAJEÑO TOMANDO MABÍ CONUCO EN LA INTERSECCIÓN DE LAS CALLES LEALTAD Y ALICE ROOSEVELT

Autor: Cody Figueroa

Un día cualquiera. Un día cualquiera de la década del 1940 al 1950 y hasta podría ser de la del 1970 al 1980 o de cualquier otra.

En Lajas, la Gran Piña, el último pueblo fundado por el español en Puerto Rico. El único pueblo en el mundo donde Dios, el Gran Lajeño, puede vivir en solaz y a sus anchas, sin necesidad de guardaespaldas. El lajeño tomándose su maví, es un lajeño cualquiera; uno solo de los más 73,387 que ha habido y hay ahora.

Podría ser Beltrán, carretilla en mano vendiendo piñas peladas, en rodajas y chinas; podría ser Juan Cancio Ortiz fundando lo que eventualmente se convirtió en la Universidad Interamericana, antes (Instituto Politécnico); podría ser un Félix Rosado, jugando un billar impecable y planificando la república boricua; podría ser un Frank Figueroa, a la carga, con bayoneta calada, cuidando la democracia en los campos ensangrentados de Francia en el 1918; podría ser un Papi Irizarry, siempre servicial y buen amigo en su Farmacia Dora; podría ser un Sono, un Osvaldo o un Domingo Padilla con sus proezas atléticas; podría ser una Moraima Flores, símbolo de la belleza lajeña de quienes nos dijera el Presidente Teodoro Roosevelt que eran las más bonitas del mundo; podría ser un Lito Seda, vendiéndonos lechón asado con un poco del de debajo de pisa; podría ser una Monserrate Vda. De Lluch, atendiendo el correo federal; podría ser un Cayín, Mario Pagán, Elba, doña Josefina atendiendo la sacra misión del magisterio; podría ser un Pedro Cintrón como carpintero y zapatero respectivamente, o un Freddy Pagán haciendo ruido en las fiestas patronales; en fin podría ser cualquier lajeño en cualquier tiempo y en cualquier sitio en Lajas.

¿Cómo llegó ése cualquier lajeño, a cualquier sitio en Lajas y en cualquier tiempo?

Contestar esta pregunta es el objetivo principal de este corto ensayo. Pero primero, una advertencia. Dentro de muy pocos años, las comunicaciones con el llamado “Internet”, habrá progresado tanto que mucha de la información que aquí doy, tendrá algunas variaciones. Pero no importa, en esencia será lo mismo. Golpe de vista no pela pestaña.

Para este ensayo, he buscado y rebuscado en libros, enciclopedias, papiros, biblias, cartas particulares, testamentos, margaritas, libros, etc.

El mundo, en nuestro planeta tierra, comenzó hace muchos cientos de millones de años. Pero no iremos tan lejos.

Hace más o menos 225,180 millones de años, la tierra entra en su período Jurásico-Triásico. Surgen los dinosaurios de gran tamaño. En Puerto Rico no pasa nada, pues no existía.

Para los noventa millones de años anteriores a hoy, se acaban los dinosaurios grandes. En el área de Puerto Rico, los volcanes empiezan a surgir sobre el nivel del océano y se forman gruesas capas de lava. Ya se forma Puerto Rico pero, como grupo de cabezas de volcanes interconectados por las capas de lava.

La Sierra Bermeja, al sur de Lajas es una unidad montañosa y posiblemente sea la única que no está conectada a nuestra Cordillera Central. Consiste de un combinado de rocas volcánicas, completamente atravesada por fallas, serpentinita y anfibolítica que muy bien podría constituir la roca más vieja conocida en Puerto Rico.

El Valle de Lajas, con los cambios geológicos, subía y bajaba de la superficie del océano y unas veces, Lajas fue isla aparte y otras partes de Puerto Rico, hasta que se quedó pegado. Ya existía Lajas.

Hace setenta millones de años, tuvimos la época Paleoceno y hubo mucha erosión en las montañas de reciente formación. Puerto Rico y Lajas crecían y se achataban.

Hace como cuarenta millones de años empezó la formación de la Trinchera de Puerto Rico, (al norte) y la transgresión marina de los llanos costeros, Lajas incluido. Por arqueamiento, se levantó la parte central de la isla.

Vamos acercándonos, y hace veinticinco millones de años, entramos en la época Oligoceno. Puerto Rico se desarrolla, en una isla baja y llana. La vida marina, era parecida sumamente a la actual. Ya teníamos el pez “Pargo”, que nos dio el nombre del barrio y Puerto Parguera. Seguimos con las épocas del Mioceno y Pleistoceno y Puerto Rico, era más grande que lo actual. Los 100 x 35 del lajeño Jacobo Morales Ramírez, no podía ser todavía ya que el mundo tenía plantas y flores y había comenzado la evolución de los mamíferos.

De once a doce millones para atrás, tenemos la época del Pleistoceno. Tenemos los hombres “Pretéritos”. La vida, en general, era similar a la actual. En Puerto Rico, seguía la erosión en las montañas y la formación de playas.

Finalmente, hace como doce mil años, en la época Heloceno, nos llegó el hombre moderno. El lajeño no había llegado a Lajas.

Hace como cuatro mil años, llegó a Puerto Rico el indio Arauco, que a golpe de remo y canoa, nos vino del norte de Sur América. Se regaron por toda la isla, especialmente en las playas.

Antes de que nos llegara el español, había en Puerto Rico alrededor de treinta mil indios,(algunos exagerados dicen que seiscientos mil), de los cuales, algunos setecientos vivían en el área lajeña. Ya teníamos lajeños.

En 1493 A.D. nos llega el español y desembarca por la Parguera, según lo dice y prueba el lajeño Eusebio del Toro. Continúa el desarrollo de la vida en Puerto Rico y el Santuario de Lajas, es parte del municipio de San Germán.

Por decreto gubernamental y con la intención de debilitar a San Germán, Lajas se constituye en municipio separado, el primero de julio de 1883. Ya tenemos el lajeño auténtico. Al principio éramos como ocho mil y ahora en los albores del fin del siglo XX, somos más de veintitrés mil.

En el 1898 nos llegó el americano. Lajas y los lajeños progresamos mucho. Y así, llegamos al lajeño, tomando Maví Conuco, en la intersección de las calles Lealtad y Alice Roosevelt. Cualquier lajeño es este lajeño.

¿Quién es ese lajeño? Es un nativo del Lajas que nunca muere, y en la voz de un gran escritor lajeño lo define diciendo: “Si en los resplandores de un nuevo día, no importa donde estés, y casi abriendo los ojos , ves pasar por el espacio, las garzas blancas de las que Jaime Frank nos habla en su libro, y percibes el olor a tierra mojada, llena de matojos a los que Jacobo Morales le canta en sus obras literarias, si además sientes en una lejanía cercana a ti, los primeros repuntes musicales, del latón de Perules que llegan desde el cielo . . . y una lágrima de orgullo resbala por tus mejillas, entonces y nada más que entonces, tú eres un lajeño neto y completo y tendrás vida eterna”. Desde el momento en que Dios, (el Gran Lajeño) ese símbolo de amor y de perdón, dijo: “Hágase la luz”, se estableció que siempre habrá Lajas, (La Gran Piña) y habrá lajeños.

RESEÑA DE LA TERRAZA FIGUEROA (1940- 1964)

Por: Freddy Pagán

Este es un ensayo histórico, con el fin de recrear el momento histórico fugaz, que tiene como efecto inmediato, poner la nostalgia a flor de piel. Este “video tape” que intentamos pasar incluye, inevitablemente, unos momentos y una actuaciones que muchos hoy quisieran ocultar, o simplemente olvidar. El espejo de la historia, cobra ese precio. Este trabajo no se hubiera realizado, sin la colaboración invaluable y la magnífica memoria de varios amigos lajeños. Anticipo que muchos dirán, “pero no mencionó esto...”. Quizás, eso es parte de esta historia, la hilera de puntos suspensivos que dejamos para los memoriosos.

Esperamos que el tema abra la cuestión al diálogo. En cada momento nos preguntamos, si es cierto aquello de que, “todo tiempo pasado fue mejor” o es simplemente, nuestro parecer. La Terraza Figueroa abrió sus puertas en el año 1940 y estuvo funcionando hasta mayo de 1964. Fue, posiblemente, el centro social de la costa suroeste más simpático, serio, frecuentado y respetado. Tiene como antecesor, en lo histórico, la Terraza Pabón en Boquerón y el Salón Rosaly en la Parguera. Toda esta gente del área suroeste, amantes de la música suave, acudían los fines de semana a bailar y a entretenerse. Pero la Terraza Figueroa fue única en su clase. Administrada por su dueño don Enrique Figueroa, estableció un historial de buena convivencia social, única, en los anales de vida del pueblo de Lajas y de esta zona suroeste.

Don Enrique, persona afable, figura cimera en la vida de Lajas, comerciante, Juez de Paz, Caballero de Colón, líder social y un hombre de fino humorismo, atendía personalmente todos los detalles de la administración de la terraza, desde quiénes eran admitidos al lugar y los mil y un detalles del servicio. Era un celoso juez del comportamiento de las personas que concurrían a la terraza. No permitía hablar en voz alta, el bailar bien pegado, ni ningún otro comportamiento que pudiera perjudicar la serenidad del lugar.

A la terraza, se subía por una escalera que había dentro del establecimiento de abajo, conocido como, “La Cosmopolita” que don Enrique atendía también con la ayuda de sus empleados, Blanco Riveiro

(Q.E.P.D.) y Baldín. Al llegar arriba de frente a la escalera, había un espejo grande y de espaldas había un pequeño reservado con cabida para tres o cuatro personas. A la derecha al fondo, la barra y allí mismo, el salón con sus mesas para el servicio y la famosa, “Rock-Kola”. Hacia el costado de la iglesia, el salón de baile. Las muchachas se sentaban alrededor del salón y los caballeros, tenían que cruzar el mismo, para ir a sacarlas a bailar. Una vez terminada la pieza, el caballero procedía a tomarla del brazo y la acompañaba nuevamente hasta su asiento. En algunas ocasiones, si la joven no se sentía con el deseo de bailar, el caballero iba y sacaba a otra pareja o simplemente regresaba a su mesa o a la barra. Nunca se permitió bailar en camisa. Para la década del 40 y principios del 50, don Enrique tenía un gabán blanco colgado de un gancho, para que lo usara todo aquel que no tenía gabán, y estaba pendiente, de que una vez terminada la pieza, el mismo volviera a su lugar. Para el 1954 y en adelante, se permitía usar “guayabera”.

Un servicio en la mesa, valía \$1.25 y constaba de una caneca de ron, cuatro coca-colas, hielo, dos mitades de limón y no tenías que dejar propina (igualito que hoy). Son muchas las anécdotas, que surgieron, en la vida de esta terraza. Una vez un muchacho del Poly subió en tenis y don Enrique le dijo, “que se había equivocado de lugar, que las competencias de pista y campo, eran mañana, en Boquerón”. Cuando una pareja estaba bailando bien pegada, don Enrique se le aproximaba y les decía, “despéguese un poco para que el mozo pueda pasar a servir”.

Como dijimos antes, don Enrique era un alma noble, con un agudo sentido comercial y muy típico, con su auto Ford, del 1930.

Cuando faltaban cinco minutos para las doce de la noche, se paraba al lado de la Rock-Kola y en voz alta decía, “último disco”. Tan pronto terminaba la pieza, procedía a cubrirla con un manto floreado. Todos iban saliendo poco a poco y nunca nadie se atrevió a pedir la “ñapa”.

Termino citando un párrafo, que escribiera “Percha” en su último libro, “Somos y pertenecemos al Lajas que nunca muere”. “Somos el ayer y somos lo moderno”. “Lajas es una ciudad perfumada por las caricias de Dios”.

“Esto es así, porque estamos amarrados a un pasado glorioso, actuamos con dignidad en el presente y marchamos hacia el nuevo siglo, con un futuro pleno de bienandanzas y caridad. Lajas, será siempre Lajas. La única, la gran piña, la eterna”. “Que el gran Lajeño (nuestro Señor), los bendiga desde el gran valle del amor y la esperanza cuando tenga tiempo y Él, siempre saca tiempo para los suyos”.

PROSTITUCION Y PROSTITUTAS

Por: Lupercio Lluch

Amable lector, el tema aparenta ser un poco escabroso y controversial, pero no es así. Si lo analizamos fríamente y con cierta medida, llegaremos a la conclusión de, que es interesante y de que vale la pena discutirlo. Hay que bregar con el tema, con delicadeza, y sin rayar en lo vulgar, pero también con entereza, ya que la verdad es como el sol, que tarde o temprano resplandece.

He leído en la prensa y escuchado en la radio y la televisión, que la prostitución fue la primera profesión que existió en el mundo. En busca de la verdad de esta aseveración, me he dado a la tarea de rebuscar y escudriñar en las Sagradas Escrituras. En el Génesis, encontraremos que Dios formó al hombre, Adán, del polvo de la tierra, y a la mujer, Eva, de una de las costillas de Adán, advirtiéndoles, que podían comer del fruto del huerto del Edén, “más del fruto del árbol de la vida, que está en medio del huerto, no comeréis de él”.

La serpiente muy astuta, sabiendo que Eva no tenía madre que la protegiera, la incitó a la desobediencia. No solamente pecó, probando y comiendo del fruto prohibido, sino que además dio de comer a Adán, quebrantando así las leyes de Dios. Cometió el pecado de seducción, de prostitución.

Ahondando en el tema, me he puesto a escarbar en el Génesis, y encuentro que la prostitución y el incesto, son actos comunes generalizados extensamente. Para la perpetuidad de la humanidad, tenía que ser así. Llegó el momento en que la orgía, la depravación y la prostitución, alcanzaron niveles de tal proporción, que Dios hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra.

El Antiguo Testamento nos narra, que Lot vivía con sus dos hijas en una cueva. Éstas idearon un plan estratégico; emborrachar a su padre con vino para acostarse con él. Así, conservarían la generación de su mismo padre. Lograron sus propósitos, procreando cada una, un hijo varón.

Estos acontecimientos, pertenecen a un pasado tan lejano, que se pierden en la noche insondable del tiempo. No obstante, al correr de los siglos, estamos viviendo un presente lleno de perdición, parecido a ese ayer tan depravado del que nos habla la Santa Biblia. Es corriente leer en la prensa día tras día, innumerables casos de incesto y de prostitución. ¿Hacia dónde vamos? ¡No me extrañaría, que ocurriera de nuevo, el aguacero de azufre y fuego sobre la tierra!

Las prostitutas, o “mariposas de la noche”, como las llamó el poeta, se lanzan a una vida alegre, pregonando su cuerpo a cambio de dinero. Se les llama “mariposas de la noche”, porque acostumbran salir en las primeras horas de la noche y retirarse con los resplandores de un nuevo amanecer. La sociedad de vida elegante, las desprecia de forma cruel e inhumana. No debiera ser así. Ellas son seres humanos, dignas de pena y compasión.

Nuestro más grande poeta, Luis Lloréns Torres en su poema, “El Sermón de la Montaña”, refiriéndose a las prostitutas nos canta: ¿Por qué, a las mujeres caídas las llamáis mujeres malas? También nos dice, “si fue que no tuvieron escuela, y el hambre y la miseria las acorraló hasta rodar al arroyo, y así fue que cayeron”. ¿Eso es ser malas? ¡Responded hombres de las ciudades, os interroga la honradez de la montaña!

Se me ocurre preguntar, ¿Y esos altos dignatarios de la sociedad, como jueces, abogados y hasta religiosos, que acuden con cita previa al lupanar, cubriéndose con el manto negro de la noche, esos son buenos? ¿O es que la medida de la llamada sociedad es la ley del embudo? ¡Lo ancho para ellos y lo angosto para otros!

Continuando con la musa poética, vienen a mi memoria algunas estrofas del poema En la Bacanal, del doctor y poeta Ulpiano R. Córdova, que dicen: “Si este mundo que del mal disfruta, en actos de piedad fuera fecundo, mirara con piedad la prostituta, que es la mujer más sufrida sin disputa, de todas las mujeres de este mundo. Franca en el dicho, aunque en el hecho asombre, ella no lleva la falacia impura, de muchas que en el altar juran, guardar intacta la honradez del hombre”.

Amable lector, no me mal interpretes, no estoy defendiendo a las prostitutas. Lo que pretendo es hacer conciencia de que estas frívolas mariposas de la noche, no merecen el desprecio, por el contrario, son dignas de compasión. Y termino citando las palabras de nuestro señor: “El que se encuentre libre de pecado que lance la primera piedra.”

RECORDANDO A COREA

Autor: Atanulfo Diodonet

Me encuentro completamente solo y abatido en mi pequeña habitación, donde no ceso de pensar en Corea. Una cruel desesperación me domina. Quiero gritar y no puedo. Lentamente, pasan las horas de la madrugada y no puedo dormir. Las garras de un insomnio implacable me consumen. Trato de olvidarme de todo, hasta de mí mismo. Enciendo un cigarrillo para olvidar y empiezan las alucinaciones. Los espirales de humo, forman los contornos de mis dos compañeros que cayeron junto a mí, formando un solo charco de sangre. Tengo que dejar el cigarrillo, los aullidos de un perro quejumbroso ladrándole a la luna plateada, aumentan mis quebrantos. No puedo dejar de pensar en Corea. Son unos pensamientos de los que no puedo librarme. ¡Es inevitable recordar!

Corría el año de 1952, cuando ingresé como voluntario, en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. En las lejanas tierras de Corea, sonaban trompetas de guerra. Estaban enfrascados en una guerra sin cuartel con los Estados Unidos. Tras un fuerte entrenamiento, fuimos asignados para servir en los campos ensangrentados de ese lejano lugar. Fue una triste y amarga despedida, donde las lágrimas pugnaban por no salir. Vuelvo a ver a una querida y angustiada madre, dándome consejos antes de partir para la guerra. ¡Qué escena Dios mío!

Pisamos tierra coreana, cantando “La Borinqueña”. Hacía un frío que helaba hasta los huesos. Se me asignó una barraca donde la mayoría éramos puertorriqueños. A los pocos días empezó mi “training”, en bombas de tiempo, de gran poder explosivo. En mi mente bullía la clase de misión que se me habría de asignar, mientras que a lo lejos se oía el estruendo de los cañones enemigos vomitando fuego. ¡Cuántas veces noté la ausencia de algunos compañeros de barraca! Era que habían caído en acción. No voy a negar, que en aquellos momentos, el frío del miedo se apoderó de mí. Cuando menos lo esperaba, llegó la orden de entrar en acción. Junto a dos compañeros, expertos dinamiteros, teníamos que volar el puente de más tráfico del enemigo. ¡Tenía que ser en esa madrugada! Con todas las precauciones y arrastrándonos como culebras, logramos llegar al objetivo, donde colocamos varias bombas de tiempo de alto poder explosivo. Cumplida la misión, nos retiramos ocultándonos lo más posible. Varios minutos después sentimos el estruendo de la

explosión, que lanzó a los aires el puente señalado, hecho añicos. No se había avanzado mucho en el regreso, cuando una descarga fusilera del enemigo, tronchó la vida de mis dos compañeros sumiéndolos en un charco de sangre. Logré salvar mi vida tirándome al suelo, fingiendo estar muerto. A esto le siguieron largas noches de desvelo y pesadillas. ¡No podía apartar de mi mente mis dos compañeros!

En esta noche de cruel melancolía, lleno de angustias y quebrantos, me encuentro en mi pequeña habitación recordando a Corea. En mi mente, bulle el recuerdo de mi madre querida cuando me dijo al partir: “Prefiero recibirte muerto envuelto en la bandera americana, antes de que regreses con el estigma de un cobarde, manchando así nuestro apellido y a nuestro pueblo”.

Pensando en que mi pueblo de Lajas me hizo un recibimiento de héroe, en que el ejército me otorgó varias medallas por valentía y en que mi madre debe sentirse orgullosa, allá en su tumba fría, todo eso me ha hecho sentir una tranquilidad infinita... y logro conciliar el sueño.

PUEBLOS DE PUERTO RICO: HISTORIA, GEOGRAFIA Y TRIVIA
Autoría del G.C.M. Arcadio (Cody) Figueroa

A Vía de entrante:

Para los efectos del uso de gramática y letras en este simpático trabajito, hemos usado el libro de gramática fricativa, de la autoría de Marcos Díaz, fundador y único presidente de la Universidad Autónoma de Palmarejo, que no acepta las dobles letras como, Ch, LL, y RR. Aunque no la usamos en este simpático librito, Marcos Díaz también acepta el uso de letras mayúsculas; dícenos que esto es una pérdida de tiempo y material y nos dice, además, que eso de minúsculo y mayúsculo suena a pornográfico.

En historia y geografía hemos usado el librito del ingeniero Taitito Lluch García, lajeño, titulado – “Historia y Geografía de Puerto Rico, Escrito Por Mí, Que Soy El Que Sé”. Taitito, fuera de ser un eficiente ingeniero civil, fue persona común y corriente y machorro, hasta que hace algunos años, se subió al techo de su casa para instalar la antena de un televisor. Allí recibió un cantazo eléctrico de 240,000 voltios (los ceros no cuentan) y de allí en adelante, ha sido prolífico padre y también historiador, escritor y poeta. Tiene en su haber más de quince (15) libros (todos inéditos) y en cooperación con su abuelo adoptivo, más de quinientas (500) Margaritas.

Antes de pasar a la historia, geografía y trivía de Puerto Rico, que es el propósito principal de esta iluminada publicación, sólo me resta decirles, que Marcos Díaz no acepta y le causa náusea, el uso de la letra K, en el español fricativo lajeño. Dícenos él, que la K, duodécima letra del abecedario español, no se emplea sino en voces de procedencia extranjera o griega y durante muchos años, ha estado en desuso. En el diccionario de la Real Academia, sólo aparecen veintiséis (26) palabras que empiezan con K. Una birra.

Si me acuerdo de algo más para este “Entrante” se los digo después.

Y ahora le entramos, de a verdura, a la información de la historia, geografía y trivia de los pueblos de Puerto Rico.

1. Pueblos que tienen agua en su nombre: Aguada, Aguadilla, Aguas Buenas, Arroyo, Caguas, Comerío, Maricao, Río Grande, Salinas. Hay otros más que tienen agua en su nombre debido a su nombre indio y se los diremos después.
2. Pueblos con nombre de mujer: Carolina, Isabela, Jayuya, Las Marías, Manatí, Sabana Grande, Santa Isabel, Juana Díaz. ¿Hay otros?
3. Pueblos con nombre de hombre: Barceloneta, San Germán, San Sebastián, San Lorenzo, Yauco. ¿Hay otros?
4. Pueblo cuyo nombre siempre se escribe mal: Mayagüez... Nadie, ni el mismo Fonfrías le pone los dos puntitos, crema o diéresis encima de la U.
5. El único pueblo que tiene la J en el medio es Lajas. Esa jota es por juventud, jovialidad, jaibería, etc.
6. Ningún nombre de pueblo en Puerto Rico empieza con las letras E, K, W, X o Z.
7. Las siguientes letras no aparecen en el nombre de ningún pueblo de Puerto Rico: K, W y X.
8. Los pueblos de Puerto Rico, setenta y ocho (78) en la actualidad luego de los indios, han sido parte, cada uno en su tiempo de España, Inglaterra y los Estados Unidos de América.
9. Listados alfabéticamente, Adjuntas, es el primer pueblo y Yauco el último. En el medio está Juana Díaz. Antes que éste, está Jayuya (número 38) y luego del número 39 está Juncos (el número 40).
10. Hay sesenta pueblos con nombre de una sola palabra y dieciocho con dos palabras.

11. Catorce pueblos empiezan su nombre con la letra C, (los más) luego siguen 8 con la letra A. Con la letra D, I, O, Q y U para empezar hay un solo pueblo en cada una de estas letras.
12. Con dos palabras, los pueblos con nombres más largos son, San Sebastián con 12 letras y Sabana Grande con 12 letras también.
13. En los pueblos de una sola palabra, los nombres más largos son, Barranquitas con doce letras y Quebradillas con doce letras también.
14. El pueblo con el nombre más corto es Moca con cuatro letras.
15. La Asamblea Municipal más grande, es la de San Juan, con 17 asambleístas, 14 PNP, 2 PPD y 1 PIP (1988).
16. La Asamblea Municipal más pequeña es la de Culebra con 5 miembros, 4 PPD y 1 PNP. (1988).
17. En el 1988 el PIP no tenía asambleístas en Cabo Rojo y Culebra.
18. Pueblos que son una oración en apócope: Aguada – Agua dá. Hay más.
19. Pueblos que son una oración completa: Aguadilla - Agua dí ya.
20. Dos pueblos que hacen una oración completa: Ceiba y Yauco. Se iba ya Huco.

Luego más

PUDO HABER SIDO DIFERENTE

Por: Lupercio Lluch

La historia, es la narración verdadera de los sucesos pasados. Herodoto, ha sido llamado el padre de la historia. El que escribe la historia es un historiador. La historia no puede cambiarse. Es lo que es, lo que sucedió. Un historiador o cualquier otro escritor, puede a su deseo, opinar sobre tal o cualquier acontecimiento histórico, pero eso no es historia. La historia es sólo una.

Mientras más nos adentremos en el pasado, la soga fuerte de lo real puede ir desenredándose en el hilo fino de la leyenda. Esa es una desgracia de la historia, pero no altera la historia. Una condición simpática de los escritores sociales, sobre los hechos y acontecimientos del pasado, es que éstos pueden filosofar sobre si estos hubieran ocurrido de forma diamétricamente opuesta. Pero la historia sigue siendo lo que es.

Damos, a continuación varios hechos o acontecimientos históricos, de importancia nacional o mundial, para que el noble lector, llegue a sus propias conclusiones, si el hecho o acontecimiento hubiera ocurrido en forma diamétricamente opuesta a cómo sucedió.

No seguimos orden cronológico alguno, los anotamos cuando afloran a nuestro pensamiento, a saber:

La Guerra Civil Americana (1860 – 1864), presentó la lucha en los Estados Unidos, entre los estados del sur que defendían la esclavitud del negro, contra los estados del norte que querían la abolición de la esclavitud. Se perdieron millones de vidas. Finalmente el sur perdió y los esclavos fueron liberados. ¿Qué hubiera pasado, si el sur hubiera ganado la guerra? ¿Se hubieran liberado los esclavos, en un futuro de veinte años? ¿Se hubieran constituido dos repúblicas aparte, Norte y Sur?

Cristóbal Colón, el gran galo español, descubrió el nuevo mundo el 12 de octubre de 1492. Siendo los indios inferiores, en poder físico, y creyendo, momentáneamente, que los blancos eran dioses, el europeo dominó y sojuzgó, esclavizando al indio americano. Todavía persiste el cuento de que el europeo llegó con su biblia y su cruz, para salvar el

indio para Dios. Lo que hacían era abusar de ellos. Dice la leyenda, que al final, los indios se quedaron con muchas biblias y los europeos con todas sus tierras.

¿Qué hubiera pasado, si al llegar el europeo a San Salvador en el 1492, los indios que encontraron, hubieran sido una civilización más preparada técnicamente y hubieran matado a todos los españoles y quemado sus naves? ¿Seguiría el mundo europeo, creyendo que la tierra era plana, rodeada de abismos insondables? ¿Hubieran organizado una expedición, para descubrir a América? ¿Hubieran los indios, eventualmente, descubierto al mundo europeo y colonizado, éste de acuerdo a los métodos indios?

Simón Bolívar, el gran héroe venezolano, junto a otros líderes, derrotaron a España y Portugal y establecieron muchas repúblicas en Sur y Centro América. Bolívar, soñaba con su gran Colombia, que eventualmente uniría todas las naciones, Sur y Centroamericanas. Luego, enfrentarse a los Estados Unidos, que ya descollaban para ser el líder más poderoso de la América y del mundo.

¿Qué hubiera pasado si el sueño de Bolívar, se hubiera realizado derrotando a los Estados Unidos? ¿Cuál sería la actitud de los grandes poderes europeos? ¿A dónde hubiera ido a parar Cuba, La Española y Puerto Rico?

En el año 1938, surgió una nueva religión terrestre que se llamó el nazismo, invento del loco Adolfo Hitler. El quería dominar el mundo por la fuerza, durante los próximos mil años. Comenzó bien junto a su socio Mussolini, ocupando a casi toda Europa y gran parte de África. Quiso ocupar a Inglaterra y allí falló. Ese gran genio, que se llamó Winston Churchill lo derrotó completamente. ¡Se acabaron los sueños de ese loco!

¿Qué hubiera pasado, si Hitler hubiera derrotado a Inglaterra y luego a todo el resto del mundo? ¿Estaríamos hablando y escribiendo en alemán?

Luis Muñoz Rivera, gran genio político, fue a España e hizo un pacto con Sagasta. Regresó a Puerto Rico y estableció, en el 1898, un

gobierno autónomo, previa autorización del gobierno español. La Guerra Hispanoamericana, hizo trizas este noble experimento.

¿Qué hubiera pasado, si España hubiera ganado la Guerra Hispanoamericana? ¿Sería ahora Puerto Rico, con su estado autonómico, una república libre y soberana? ¿Seríamos parte de la Confederación de la Antillas con Cuba y La Española, o nos hubiéramos anexoado por voluntad propia, como Texas, a los Estados Unidos?

El aire que respiramos, Dios nos lo dio completamente gratis. ¿Qué hubiera sucedido si tuviésemos que pagarlo? Esa la contesto Yo, “estaríamos muertos”.

Podría seguir “ad infinitum”, pero con un botón basta, siempre que haya un ojal para probarlo.

¡Qué Dios los bendiga y él siempre tiene tiempo para su rebaño!

FECHAS MEMORABLES

Por: Lupercio Lluch

1493 - Cristóbal Colón, en nombre de los Reyes de España, descubre a Puerto Rico en noviembre 19.

1508 - Juan Ponce de León, entra por Guánica, en agosto 12 y es nombrado Gobernador en 1509.

1776 - Julio 4, Día de la Independencia de los Estados Unidos. Día de fiesta Nacional.

1814 - Se construye la primera ermita católica. El párroco, Antonio Vélez, prestaba sus servicios.

1823 - María de los Ángeles, una esclava, es la primera persona, en Lajas, en bautizarse.

1824 - Don Teodoro Jácome Pagán y Cancel, dona ocho cuerdas de terreno para fundar a Lajas. Se constituye en villa sangermeña.

1856 - La epidemia del cólera morbo, hace estragos en Lajas. Don Teodoro Jácome Pagán murió del cólera.

1867 - Betances y Ruiz Belvis, fueron desterrados, pero no obedecieron. Se ocultaron en Lajas, hasta embarcar.

1869 - El gobernador español aprobó, el 13 de junio, la creación de una Guardia Civil Lajeña.

1873 - La abolición de la injusta esclavitud en Puerto Rico ocurre, el 22 de Marzo.

1876 - La enfermedad de las viruelas negras, causó terror en Lajas y en todo Puerto Rico.

1877 - Se construye la primera Plaza de Recreo en Lajas. Donde hoy, (1994) se encuentra.

1881 - En este año, el poblado de Lajas tenía como setenta y cinco casas. Todas en malas condiciones.

1883 - Lajas se independizó de San Germán, con 6,238 habitantes. Tenía su Plaza de Recreo. Pedro Santos Vivoni es el primer alcalde. La Alcaldía estaba en la Calle San Blás.

1884 - Nuestra Iglesia Católica se segrega eclesiásticamente, de San Germán. Es independiente.

1885 - Para alumbrarse, los hogares usaban quinqués, linternas y lamparillas. Otros usaban velas.

1887 - Las crueles torturas del Compite llegan hasta Lajas. Ésta fue una era de terror.

1889 - Se construye la alcaldía de dos plantas, siendo alcalde, don Saturnino González Villar.

1895 - Se inaugura el Registro Demográfico Lajeño, siendo el primero en inscribirse, Carlos Sánchez.

1897 - En el barrio Los Llanos, abren la primera escuela rural con mucha asistencia. Se inaugura el nuevo templo católico, construido en mampostería y techado con zinc.

1898 - Las tropas americanas entran por Guánica el 25 de julio, invadiendo la isla totalmente.

- Se firma el Tratado de París, donde España cede a los Estados Unidos, la isla de Puerto Rico.
- Nuestro Primer gobernador, bajo el dominio de los Estados Unidos, fue John Rutter Brooks.

1899 - Se arrían las banderas españolas y se izan las de los Estados Unidos en todo Puerto Rico.

- Se celebran las primeras elecciones, bajo la soberanía de los Estados Unidos.
- Nuestro alcalde, don Francisco Vélez, crea un cuerpo de policía rural muy eficiente.
- El ciclón San Ciriaco arrasa con nuestra isla el ocho de agosto, muriendo 3,369 personas.
- El Coronel Frank Tetcher, fue el primer Jefe de la Policía americano, en Puerto Rico.

1900 - En la Calle Unión, conocida como Calle Abajo, se construyó el primer cementerio lajeño.

- Se establece el gobierno civil puertorriqueño, con la aprobación de la Ley Fóraker, el primero de mayo.
- El servicio del correo federal empezó a funcionar en la Calle Concordia. Muy eficiente.

1903 - La American Railroad inaugura su servicio de carga y pasajeros en el pueblo de Lajas.

1904 - Los primeros salones de la Escuela Alonso Perry, son construidos en la Calle Concordia.

1905 -La iglesia Presbiteriana se funda, oficialmente, en la Calle Amistad, el 24 de agosto.

- En el sector Furnias, en terreno de los Basora, estuvo el primer campo de “Baseball”.

1907 - El Cuartel de la Policía, estaba en la Calle Amistad, donde hoy (1994) vive Jorgito Ortiz.

- Don Juan Cancio Ortiz, establece en Palmarejo, el Instituto de Artes y Oficios.

1908 En el barrio de Palmarejo, se establece una fábrica para enlatar piñas y dulces.

- La Farmacia Amparo de don Arturo M. Dávila, abre sus puertas al Público.
- Se inició la construcción de un nuevo cementerio, al sur del pueblo, Barrio Sabana Yeguas.

1909 Se clausura el cementerio viejo de la Calle Abajo. Estaba muy lleno y abandonado.

1910 La revista, Puerto Rico Ilustrado, sale a la luz pública, editándose, hasta el 1952.

1911 El matadero municipal estaba al final de la Calle San Blás, camino a la Haya.

- Siendo Alcalde, José A. Morales, se construye el Hospital Municipal en la Calle San Blás.

1914 Estalla la Primera Guerra Mundial contra Alemania.. Duró hasta el 1918.

1915 La primera carpa con cine, se estableció en Pueblo Nuevo. Su dueño fue Candeler.

1917 El día 2 de marzo, empieza a regir la Ley Jones, mejorando a los puertorriqueños.

- Se celebran unas elecciones, sobre la prohibición de la venta de licores.
- Una famosa orquesta, inaugura el primer casino lajeño a todo esplendor en agosto 12.

1918 Fuerte temblor de tierra se siente en todo Puerto Rico, causando estragos en el oeste.

- Los pentecostales, llegan a Lajas predicando por las cuatro esquinas. Consiguen adeptos.
- Al primer parque en Pueblo Nuevo, se le dio el nombre de nuestro primer alcalde, Pedro Santos Vivoni.

1919 En febrero 17, se funda el recordado periódico El Mundo, que tuvo una larga vida.

- Se construye, el viejo Cine Gloria en la Calle San Blás, siendo su Dueño Aurelio Ramírez.

1921 La oficina que prestaba sus servicios al teléfono insular estaba entonces en la Calle Lealtad.

1922 Empieza la difusión por radio de la estación W.K.A.Q., desde San Juan Puerto Rico.

- La Planta Eléctrica Municipal, situada en la Calle Unión, nos suplía de electricidad.
- En marzo 8, un voraz incendio consume cinco casas en el centro del pueblo.

1924 Un acueducto municipal empieza a funcionar en muy buenas condiciones.

1925 El telégrafo insular empieza a funcionar en Lajas, en la entonces Calle Lealtad.

- Se construye e inaugura, la primera sección de la Escuela Luis Muñoz Rivera.

1927 Entra en funciones, la Mayagüez Light Power Co. de don Alfonso Valdés.

- En Mayo 16 el gobernador firma la ley que legaliza el boxeo. Se inauguran varios “stadiums”.
- Se construye la primera Plaza de Mercado Municipal, en la Calle Juan Cancio Ortiz.

1928 El devastador huracán San Felipe, con vientos de más de 150 MPH, arrasa con Puerto Rico.

- En el parque de Pueblo Nuevo, y en una cancha de arena y tosca dura, se jugó baloncesto.

1931 Se establecen las escuelas de la Segunda Unidad Rural de Palmarejo

1933 Cesa la prohibición de la venta de licores. Muchos lo celebran en las calles.

- Se legaliza la pelea de gallos en Puerto Rico. Anteriormente, había galleras clandestinas.

1933 Se aprueba la ley que legaliza el juego de la lotería, administrada por el gobierno.

1936 Dos nacionalistas, asesinan a Francis Riggs, que era el Coronel de la policía.

1937 El 21 de marzo ocurre la Masacre de Ponce. Las calles se manchan con sangre.

- Se funda la Logia Ofdéllica Juan Ramírez Ortiz, con una matrícula bien crecida.

1938 El lajeño Joe (Purro) Basora, gana el campeonato del peso ligero, en los Juegos Centroamericanos.

- El reverendo Padre José Torres, con la ayuda del pueblo, fundan la Academia San Luis.
- Don Luis Muñoz Marín y cientos de seguidores, laboran, para formar el Partido Popular.
- En los Juegos Centroamericanos participaron cuatro lajeños, Purro Basora, Domingo Padilla, Ramón Aponte y Ernesto Morales.
- El lajeño, Ramón Aponte gana, por segunda vez consecutiva, el Maratón de Puerto Rico.

1939 - Para este año el arroz estaba a tres centavos la libra y las habichuelas a cinco.

- Diego Rico Soltero, con la ayuda de los presbiterianos, fundan una Escuela Superior.

1941 Aviones japoneses, bombardean a Pearl Harbor el 7 de diciembre. Estalla la guerra.

- La escuela Superior Presbiteriana, es reconocida por el gobierno estatal.

1942 La nunca olvidada Terraza Figueroa, abre sus puertas. Es el casino lajeño.

1945 La bomba atómica de los Estados Unidos, estalla en Hiroshima poniendo fin a la guerra.

1946 Jesús T. Piñero, es el primer gobernador puertorriqueño, nombrado por los Estados Unidos.

1948 Se inaugura el parque atlético José (Joe) Basora a toda capacidad.

- Don Luis Muñoz Marín es electo Gobernador de Puerto Rico. Toma posesión el 2 de enero de 1949.

1950 La sangrienta Guerra de Corea, empieza el 25 de junio y dura hasta el 27 de julio de 1953

- En este año S.E.R., Luis Cardenal Aponte Martínez, es ordenado sacerdote. Otro triunfador lajeño.
- El 30 de octubre, ocurre la Revuelta Nacionalista de Jayuya. Atacan la Fortaleza.
- Se construye un Parque de Bombas en la Calle Unión. Presta buenos servicios.

1952 - Se crea el Estado Libre Asociado, el 25 de julio. Se proclama día de fiesta.

1953 – Domingo, 20 de septiembre, se pone en marcha la locomotora que dará el último viaje en tren.

- Don Gerónimo Irizarry, Presidente del Club de Leones Lajeño, recibe la Carta Constitutiva.

1954 - Ataque nacionalista, a la Cámara de Representantes, de los Estados Unidos.

1955 - Se construye la Escuela Elemental Arturo Grant Pardo, en el viejo Campo atlético.

- Se funda una Cooperativa de Crédito y Ahorros en la comunidad.

1956 - La Escuela Superior Luis Muñoz Rivera, empieza a funcionar en nuestra comunidad.

1958 -Se construye la Cárcel Municipal, en un predio de terreno, antes de llegar a Palmarejo.

- El Banco de Economías y Préstamos de San Germán, se establece en Lajas.
- El Cuartel de la Policía estaba ubicado en la Calle Unión, cerca de Carlos del Toro.

1959 -Se traslada el Correo, a la Calle Amistad.”Postmasters”, Kilín y Pepín.

- Rosalva Marty, es la primera mujer alcaldesa de Lajas. Buena Administración.

1961 -El Centro de Salud, se establece en la Calle Unión, salida para Palmarejo.

1962 – La Escuela Kennedy, ocupa el local del viejo Hospital Municipal.

- Se inaugura el moderno Residencial Público Las Américas, con un lucido acto.
- La organización internacional, Cámara Junior, forma su capítulo en Lajas.

1963 - Las Mujeres Profesionales y de Negocios, se organizan sólidamente en Lajas.

1965 - El líder máximo del Partido Nacionalista, don Pedro Albizu Campos, muere el 21 de abril.

- Establecen la Urbanización Reparto El Valle.
- Se inaugura la carretera PR – 116.

1966 - Se establece la moderna urbanización privada Las Américas. Fue un éxito.

- Se organizan las Hijas Católicas de América en el pueblo de Lajas.

- Se funda el Centro Cultural Lajeño, que lleva el nombre de Anastasio Ruiz.
- 1967 - Se lleva a efecto una reinauguración, del Banco de Economías y Préstamos en Lajas.
- Muchos lajeños, asistieron a la ordenación de Ulises Casiano, como sacerdote.
- 1969 - Al final de la Calle José M. Toro Basora se inaugura el nuevo Cuartel de la Policía.
- 1965 - La guerra en Viet-Nam, duró catorce largos años.
- 1970 - Un moderno cementerio es construido.
- Se organiza el Círculo Fraternal Lajeño.
- 1973 - S.E.R. Luis Cardenal Aponte Martínez, es investido como el primer Cardenal puertorriqueño.
- Cae el telón, cierra sus puertas el Teatro Rairi después de cincuenta y cuatro años de buen servicio en Lajas.
- 1975 - Se celebra el concurrido Festival de Chiringas, que continúa en su apogeo.
- Tras muchos años de servicio en Lajas, el Telégrafo cesa sus funciones.
 - Se inaugura el nuevo Correo Federal, con amplio estacionamiento.
- 1976 - Muere Enriquito Ramírez Irizarry, mientras practicaba la carrera del Maratón.
- Una nueva secta religiosa se funda en Lajas. Se organiza la Iglesia Bautista.
 - Monseñor Ulises Casiano es investido, Obispo de la Diócesis de Mayagüez.
- 1978 - El Banco United Federal Savings, llega a Lajas; más tarde es el Caguas Federal.
- Se inaugura un moderno Cuartel de Policía en el Barrio de La Parguera.
- 1979 - La antorcha de los Juegos Olímpicos Panamericanos, pernocta en Lajas.
- 1981 - Se inaugura la moderna Central Telefónica en Lajas, con el dígito 899.
- Se construye la bella y cómoda Casa Parroquial Católica donde estaba el cine.
- 1982 - Termina de construirse la Escuela Superior Leonides Morales Rodríguez, en la cuesta de la Javilla.

1984 - El Estadio Municipal José (Joe) Basora se inaugura exitosamente y a capacidad.

- La urbanización Parque de Lajas es construida. Era una necesidad comunal.

1985 - Se construye la potente radioemisora local W.A.B.V. en el barrio Palmarejo.

- Se inaugura el Coliseo Municipal Juan Erlich (Liche) Lluch Figueroa, gran deportista.
- Abre sus puertas al público el gran Centro Comercial Municipal, con éxito.

1986 - Una moderna Plaza de Mercado empieza a prestar servicios a la comunidad.

1988 - Se inauguran las nuevas oficinas de Servicios Sociales con muchas facilidades.

- En la Parguera, la amplia iglesia San Pedro, empieza a dar sus servicios.

1989 - Se inaugura el Western Federal Bank, en el moderno edificio Plaza del Valle.

- En la Estación de Abajo, se inaugura un nuevo Cuartel de Bomberos.

1990 - Se inaugura el nuevo Teatro Juventud, llenándose a toda capacidad.

- Para este último censo Lajas tenía 23,271 habitantes. Hubo un gran aumento.

1991 - Se construye e inaugura un amplio terminal de carros públicos; era necesario.

1992 - En la Estación de Abajo se localiza el Centro Cultural Anastacio Ruiz.

- Empieza a dar sus servicios el nuevo y bien equipado Centro de Salud Municipal.

1993 - José R. Rivera Nazario (Ramito), jura como Alcalde, por haber ganado en el 1992.

1994 - El Parque Pedro Santos Vivoni se destruye, para construirse uno nuevo.

- El monumento en honor a los Soldados Lajeños Caídos vuelve a la Plaza.
- El monumento a Enriquito Ramírez, gran deportista, se traslada al parque atlético.

- El municipio lajeño dota a su pueblo de los servicios gratuitos de un bonito “Trolley”
- Se recolectan fondos, para levantar una iglesia, en terrenos de la familia del Cardenal Aponte Martínez.

LA PARGUERA
NOSTALGIA DE AVENTURAS MARINAS
Por: Atanulfo Diodonet

Sólo, lejos de todas las pasiones humanas, me encuentro pensativo frente a los recuerdos que despierta, el misterioso mar de la Parguera. Allí quisiera anclar para siempre todos mis sueños y esperanzas.

Con la mirada puesta en el horizonte, veo un bajel de larga chimenea que se pierde en la brumosa lejanía, dando bandazos contra la negra marejada. En esta hora sublime de ensueños, cuando el encanto del atardecer con sus sombras hechiceras despierta nostalgias de aventuras marinas, izo una blanca vela en el pensamiento, para arrancarle al fondo del océano lejanos recuerdos.

Como si bogara de nuevo por los mares procelosos del pasado, llego a Puerto Viejo; refugio de pescadores en noche de borrasca. Allí está Gundo con su cara curtida de viejo lobo de mar, moldeando con recia madera del monte de los Oréganos, las últimas curvas de la lancha de Fabiani.

En ese puerto respetado por los años, Mitoño con las manos encallecidas levanta unas nazas henchidas de sal marina. Caminando con pasos inseguros y los cabellos revueltos, saca a tierra los avíos de pesca, mientras las aves asustadas remontan el vuelo hasta los pequeños islotes de coral.

Levo anclas de nuevo, hasta llegar al viejo baño de don Luis Irizarry, donde el Capitán Bilica, con su facha de navegante, en quien las furias del mar dejó hondas cicatrices, enfila proa hacia las azulosas aguas de la Margarita.

Cuando nos cruzamos, siento el gorgoteo de las olas coronadas de espumas al chocar contra la quilla. Como si el hechizo de las olas me empujara, llego hasta las orillas del “Salón Rosaly” de doña Julia, cuando el llanto del saxofón de Luciano, inicia el baile dominical.

Las parejas, huyendo del bullicio que producen las copas, se aíslan en la terraza para sentir el cálido arrullo del atardecer, mientras los mozos se deslizan con las bandejas repletas de ostiones y burgaos.

Aprovecho una calma del viento para quedarme flotando al garete, en un mar que parece un espejo de fino cristal. La yola de Vilches, amarrada al muelle de los Cancel, está cabeceando con el eterno vaivén de las olas, que agonizan en el farallón cercano. En tierra, un nauta solitario, don Lino, calafatea un extraño velero mientras un pelícano, trazando círculos, proyecta la caricia mansa de su sombra sobre la venerable casa de don Fey Pabón.

Con las velas henchidas por el constante golpear del viento, el bote de Pepe Vega nos lleva empapados en agua, al pasaje que desemboca en el Lago Fosforescente. En el manglar de la entrada las garzas blancas tiemblan, ávidas por remontar el vuelo.

A estribor, en la clara transparencia de aguas tibias, cruza deslizándose un cardúmen de peces juguetones. Un cotorro de escamas relumbrantes, se desvanece como una sombra fugitiva. Rumbo al trémulo palmar de Playita Rosada, surge como un fantasma, la silueta sombría de un enorme bufeo que le sirve de escolta a una nave. Tras una larga ruta cuajada de escollos, arribamos a tierra firme, después de momentos de gran expectación.

Tacho, bajo las sombras de un arbusto florido de uvas playeras, se afana en pulir una deslumbrante concha de mar. Las aves, en la repentina ascensión, cruzan bajo la ancha bóveda que forman los pinos, hasta que se pierden en el follaje del manglar solitario.

Al fuerte crujido de un coco al caer a tierra, he vuelto a la realidad. Estoy sólo, infinitamente sólo, frente al misterio del insondable mar de la Parguera.

Todo fue obra de la imaginación, que se dejó arrastrar en la barca de los sueños, por los viejos senderos del ayer florecido de recuerdos.

MURIÓ TÍSICO EN NUEVA YORK

Autor: Lupercio Lluch

Nació muy pobre, en la más completa miseria, como la inmensa mayoría de los que nacen en Puerto Rico. ¿Rico? ¿De qué? Eso solamente lo sabe Dios. Tuvo la suerte de nacer en un campo de Lajas, campo donde se respira el dulce olor de la piña cabezona, única en el mundo. Empezaba el nuevo siglo.

Al nacer, cuando la comadrona le echó las aguas bautismales (agua de lluvia recogida en un latón), lo nombraron Pedro Juan, por los santos fiesteros lajeños. Tuvo la suerte de caer bajo la advocación de la Virgen de la Candelaria, patrona del pueblo.

Su padre lo fue, don Pedro Figueroa, blanco por su descendencia española, pero tostado por el viento y el sol de la Parguera. Su oficio era cortador de caña y chiripero. Alegre y fuerte como ninguno, siempre dando el frente a la obligación. Su madre, Juana Garrastazú, blanca también pero con el rostro surcado de arrugas, que las trae el hambre y el trajín de la vida. Ese hogar era un ejemplo de virtudes. Había mucha hambre y necesidades, pero se sobraba el cariño más puro y la alegría de vivir en familia. El perro flaco de la necesidad, podría ladrarles todo lo que quisiera, pero no podía ahuyentarles la sana alegría del amor familiar. Todas las noches rezaban el Santo Rosario juntos, padre, madre e hijo.

El hogar de Pedro Juan, fue el típico boricua de aquellos tiempos, agregado en terrenos de los Hernández Matos, el más rico hacendado de todo el litoral. El rancho tenía el piso y los setos de madera cortada en el monte, techo de yaguas, la cocina estaba fuera de la casa, por si un fuego; y la letrina, tiraba para el monte. El equipo consistía de catres, hamacas, bancos y cajones. Nada que no fuera necesario. La vajilla y utensilios, todos eran de higüera. Dos láminas grandes, colgaban de un seto de la sala. Una, la de los bisabuelos y la otra, la de la Virgen de la Candelaria.

Pedro Juan no tuvo hermanos, por ser hijo único, era el caga nido de la familia. Su mamá, Juana, tuvo muchos abortos. Pedro Juan tuvo por escuela casi dos años completos con un maestro itinerante, de apellido

Mr. Servera. Próximo a cumplir su segundo año escolar, su papá lo sacó de la escuela, pues ya sabía los números y algo de letras. Más que suficiente para ser jornalero, cortador de caña y chiripero.

La niñez y juventud de Pedro Juan fue la típica de entonces. Juego de niños como marro, Toca el Palo, Biyarda, Bolitihoyo, Charpas y de vez en cuando, pelear a puño pelao. Sus padres lo enseñaron a respetar a los mayores y a las autoridades. También, cómo cazar tórtolas y ordeñar una vaca, cómo pelar y atentar una gallina, cómo sacar los jueyes de su cueva y cómo montar un caballo al pelo. Pero más importante que todo eso, a chiripear haciendo mandados, limpiando patios y muchas cosas más.

Trabajó fuerte junto a su padre en todo lo que aparecía. Cortó caña, amontonó rabos, ordeñó vacas y arregló caminos. Sus momentos más felices, eran cuando salía con sus padres y vecinos a parrandear por los campos. Su padre gozaba tocando el cuatro, que era de fabricación casera. Pedro Juan lo acompañaba, raspando el guiro, a la vez que versaba. Ya grandecito vino a conocer a Lajas, su pueblo natal. Fue para unas Fiestas Patronales y quedó maravillado.

Un atardecer, cuando la noche empezaba a tender sus sombras, padre e hijo regresaban al bohío agotados por el mucho trabajo. Pedro Juan entró al cuarto de su madre para besarla y la encontró tirada en el soberao, sobre un charco de sangre, estaba muerta. Por primera vez en su vida, “masculló” una maldición. Padre e hijo la levantaron y la llevaron a su habitación. La asearon y juntos, con voz callada, le rezaron los siete rosarios que dictaba la tradición. Se amanecieron con ella, recordando entre lágrimas y lamentos los momentos felices que habían pasado junto a ella.

Cuando clareaba la mañana, acompañados del compadre Tirisio y siña Aleja, la llevaron dentro de un saco, y la enterraron en el viejo cementerio del barrio París de Lajas, destinado para los coléricos. Había muerto tísica, no se necesitaban papeles. Después de una sentida oración, Pedro Juan depositó en el hoyo, mal cavado, su medalla de la Virgen de la Candelaria, lo más que quería. Se la había regalado su abuela. Mamita Monse.

Su padre, nunca más volvió a casarse. La vida continuaba como de costumbre, viviendo para no estar muertos. Pocos años después, murió su padre de “pasma de sabana”. Nombre jíbaro, de una enfermedad, que cubría a todas las conocidas por la ciencia médica, como del corazón, de tuberculosis, de hambre, de cáncer, de no hacer nada y pare usted de contar.

Cuando ocurrió la muerte de Pedro, el dueño de la finca, don Hernández Matos, reconociendo que Pedro había sido su más leal y eficiente peón, ordenó el ataúd, un entierro de compañía, velorio con café, galletas y queso. Más tarde, serían los rosarios. A Pedro Juan no le gustó esto, pero tuvo que aceptarlo. El prefería un entierro como el de su madre, sin papeles, en el viejo cementerio de los coléricos, junto a su madre. El compadre Tirisio fue muy breve despidiendo el duelo, dijo: “Hermanos, aquí no se viene a llorar (aunque él tenía el rostro lleno de lágrimas) debemos estar contentos porque Dios escogió a Pedro para que le haga sus chiripas allá en el cielo. Amén”.

Pedro Juan quedó solo en la vida. No tenía con quien compartir su miseria. En su mente, buscaba nuevos horizontes que hoyar. Con la ayuda de Edelmiro Vélez, un lajeño que le gustaba ayudar a los que caían en desgracia, hizo los arreglos para irse a Nueva York, la de las anchas avenidas. Le dejó su casa a un vecino más pobre que él, para que la viviera, con la condición de que todos los años, para el día de los Santos, encendiera una vela en la tumba de sus padres.

Llegó a Nueva York sin que nadie lo esperara y sin tener a donde ir. No sabía inglés, pero sobrevivió chiripiando, limpiando patios, lavando carros y haciendo mandados. Pasó hambres, que nunca pudieron obscurecer su sueño de una mañana mejor. Conoció a Margarita en un taller de costuras, donde ella se encargaba de la limpieza y también como cortadora de hilachas. Era de Cabo Rojo y de apellido Ramírez, muy orgullosa de su parentesco lejano, con el pirata Cofresí. Con el trato y el correr de los años se casaron.

Ya Pedro Juan tenía con quien compartir los ratos buenos y malos de la vida. Tuvieron un solo hijo al que nombraron Pedro Roberto, lo último en honor al pirata Cofresí. Éste creció saludable y bien parecido. Sus padres se sacrificaban y economizaban hasta el más

mínimo “chavo” para poder darle al hijo lo que ellos nunca habían tenido. El muchacho salió simpático, inteligente y muy querido por todo el vecindario del Bronx.

Habían pasado muy pocos años de Pedro Roberto haber nacido cuando a su madre, un truck de la basura, la mató aplastándola, la “esparrachó”. El chofer se dio a la fuga, no pudo ser identificado. ¡A ésta familia la seguía persiguiendo la desgracia! Pedro Juan tuvo que acabar de criar a su hijo solo. Le dio todo lo que pudo para que pudiera estudiar. Tras muchos sacrificios, le consiguió una beca para estudiar medicina en la Universidad de Yale. De triunfo en triunfo, logró graduarse con los más altos honores. La Clínica de los Hermanos Mayo, lo reclutó como Jefe del Departamento de Enfermedades Pulmonares.

Padre e hijo, tenían sus grandes peleas. El hijo quería llevarse al padre a vivir con él para darle todas las comodidades y el cariño que tanto se merecía. Con dolor en el alma, nunca aceptó. Sabía que estaba bien enfermo y no quería contagiarlo. Era todo nobleza. A pesar de su enfermedad, seguía trabajando para tener con qué ayudar a sus vecinos. Recordaba sus años de pobreza. Pedro Juan se mantenía en contacto con su hijo, por teléfono, casi todos los días. Semanalmente, se encontraban para pasear y comer juntos en un restaurante de lujo. Siempre terminaban con la misma discusión. El padre no aceptaba irse a vivir con el hijo.

La vida seguía su curso inexorable. El hijo, cada día cosechando más triunfos, y el padre, cada día más enfermo, pero sin informárselo. No quería que lo supiera. Un día cualquiera, Pedro Juan amaneció más decaído y decidió irse al hospital público más cercano. Estaba nevando ligeramente. Salió y al pasar frente al puesto de periódicos que estaba en la acera, cuál no sería su sorpresa al leer el titular de un periódico que decía: “La ciudad de Nueva York, declara Hijo Adoptivo al ilustre Doctor Pedro Figueroa Ramírez. Hoy será la gran parada en su honor, por todas las avenidas de la ciudad”. Lloró de alegría, mientras la fiebre lo consumía. La nevada aumentaba y tuvo que regresar a su apartamento.

Se arrodilló frente a una imagen de la Virgen de la Candelaria y le rezó un rosario mojado en lágrimas y esputos de sangre. En eso, un vecino lo llamó para decirle que unos policías habían venido para informarle, que a las nueve de la noche vendrían a buscarlo, a petición de

su hijo. Quería que lo acompañara al gran banquete, que daban en el hotel Waldorf Astoria en su honor.

Se preparó bastante, pero sus fuerzas flaquearon. Decidió bajar a la farmacia de la esquina y comprar un calmante, pues tenía que estar presente en la gran fiesta, que le daban a su hijo. Salió a la avenida para coger la guagua pública. Nevaba copiosamente y le advino mucha tos con sangre. Había un grupo de personas, bien abrigadas, que iban a coger la guagua también, entre ellos un alto oficial de la policía.

De pronto, entre ruidos, fanfarrias y sirenas cruzaba una parada de vistosos automóviles de la policía. El auto del frente, llevaba un letrero luminoso con letras grandes que leía: "NUEVA YORK HONRA AL DR. PEDRO FIGUEROA RAMIREZ, SU HIJO PREDILECTO". Entre las brumas de la nieve y la noche, Pedro Juan reconoció, en la segunda limosina, a su hijo y al alcalde de la ciudad de Nueva York. Loco de alegría y no pudiendo aguantar la emoción, les dijo a los que esperaban la guagua: "ése a quien están honrando es mi hijo". Los allí presentes estallaron en una enorme carcajada. El alto oficial de la policía se adelantó diciendo: "Perdonen al pobre viejo, el alcohol lo tiene hablando disparates". Seguía cayendo nieve, Pedro Juan, henchido de orgullo quiso contestar, pero un acceso de tos, ahogó sus palabras en la garganta. Vomitó mucha sangre, no pudo más y cayó muerto. Murió tísico en Nueva York.

Ganó 3er. Premio – Certamen ICPR Jr. College

MENUDENCIAS DE LOS ARCHIVOS DE PERCHA

- Odia el delito y compadece al delincuente
- Odia el trabajo y compadece al que lo encuentre
- Sé altivo, sin altanerías y humilde, sin humillaciones
- Cuando no puedas morder, no gruñas
- Una respuesta amable, disipa la ira
- Se sirve a Dios, haciendo el bien sin mirar a quien...
- Muchos creen, que yendo a la iglesia están salvos, por eso el mundo está jodío.
- Algunos donativos, son tentativas de soborno a Dios
- Nunca podrás disfrutar del olor de una rosa, sin que antes, te hiques con sus espinas.
- Nunca pienses en venganza y perdones, el olvido, es la única venganza y el único perdón.
- No existe almohada más blanda, que una conciencia limpia
- Siempre queda la fragancia, en la mano que da rosas.
- Hace falta una verdadera tormenta, en la vida de algunas personas, para que comprendan, cuánto se han preocupado, por chubascos pasajeros.
- Tus padres te pueden aconsejar, pero tú eres el único que puedes conducir la barca de tu vida, a un puerto seguro.
- Las horas más negras, sólo tienen sesenta segundos.
- Es imposible dar marcha atrás al reloj, pero se le puede dar cuerda otra vez.
- No esperes que el triunfo te lo regalen en bandeja de plata, para alcanzarlo, tienes que pelearlo con uñas y dientes.
- Nadie da nada, a cambio de nada.
- Haz bien y no mires a quien, haz mal y tápate.
- El mal es como una pelota de goma, que rebota contra quien la tira.
- Para comer “pescao”, hay que mojarse el fondillo
- Cuando un blanco y un negro se sientan en una mesa, el blanco le debe al negro, o es del negro la comida.
- Todos los espejos son mágicos, nunca vemos en ellos nuestro verdadero rostro.
- Nadie sabe la sed con que otro bebe

- Cuando el hombre alcanza praderas más verdes, ya es incapaz de saltar la cerca.
- El dinero no lo es todo en la vida, pero ayuda.
- La vida, es el proceso de descubrir quienes somos y qué podemos llegar a ser.
- Basura, sólo es basura lo que se barre en el suelo-y aunque suba a las alturas, basura será en el cielo.
- Todo el mundo rasca para adentro
- El pavo pasa mejor con ron, pero en caso necesario, se puede eliminar el pavo y no pasa nada.
- ¡Dios mío! ¿Cómo es posible que el litro de ron lo estén haciendo más pequeño?
- Más vale un borracho conocido, que un alcohólico anónimo.
- Hay plumajes que cruzan el pantano y no se manchan, mi plumaje es de esos.
- Pasamos por el mundo, como sombras de nosotros mismos, creemos conocer a los que pasan a nuestro lado, pero nada sabemos de nosotros mismos.
- Yo soy yo; si uno no es lo que es, no es nadie, basura.
- Sabemos de dónde venimos y sabemos quiénes somos. Pero, ¿a dónde vamos? Para saber a donde va, hay que tener, primero la voluntad y la determinación de seguir siendo quien se es. De otro modo, el que llega es otro, si es que llega. Quien deja de ser, no llega.
- Primero estaba el mar, todo estaba oscuro, no había sol, ni luna, ni gente, ni animales, ni plantas. El mar estaba en todas partes. El mar era la madre. La madre no era gente, ni nada, ni cosa alguna. Ella era espíritu de lo que iba a venir y ella era pensamiento y memoria.
- Aunque corra sangre azul por mis venas y venga de familias nobles, ténle más miedo al filo de mi lengua, que al filo de mi espada.
- No he visto a nadie, hincar una estaca en el aire, pero tampoco he visto un mozambique blanco.
- Favor de investigar, qué pasa con la palabra “perito” si se le quita la “r”.
- Si la mierda cojera valor algún día, los pobres nacerían sin culo.

LOS REYES MAGOS, SÍ EXISTEN

Autor: Lupercio Lluch

Los Tres Reyes Magos existen. Su existencia y vida, es una de las más bonitas historias y reales leyendas de la religión católica.

Los Reyes Magos son mencionados, en la Santa Biblia, en San Mateo, 2.1 al .12. Vinieron del Oriente guiados por la estrella de Oriente, para adorar al niño Jesús. No hay evidencia histórica de que fueran reyes y eran, probablemente sabios en las ciencias naturales y particularmente, en la astrología. No hay en la Biblia, suficiente información para determinar su país de origen, ni se tiene certeza de cuántos eran.

Llegados a Belén, adoraron al Niño y le obsequiaron Oro, Incienso y Mirra. De allí se asume, que los Reyes eran tres.

El rey Herodes, que había mandado a matar a todos los niños menores de tres años, se reunió con los Tres Reyes y les pidió, que le dijeran donde estaba el Niño, para ir a adorarlo también. Los Tres Reyes no se tragaron el cuento, pues sabían de las intenciones de Herodes y no le dijeron nada. Regresaron a Oriente por una ruta distinta, para que Herodes no los descubriera.

Los nombres asignados a los Tres Reyes fueron Gaspar, Melchor y Baltazar. Estos nombres proceden de distintas tradiciones.

La voz popular dice, que el Oro simboliza, que Jesús es Rey, Incienso porque es Dios y Mirra por ser hombre.

La tradición dice, que los Tres Reyes vinieron en camellos; la forma tradicional de viajar grandes distancias, en aquel entonces.

Se desarrolló la tradición y costumbre de celebrar, el día de los Tres Reyes Magos, en la Epifanía. Se celebra, el 6 de enero en nuestras latitudes y otras fechas en otros sitios.

Se acostumbra, que en este día, los Reyes Magos traigan juguetes a los niños y que éstos, la noche anterior, pongan debajo de sus camas, yerba y agua para alimentar a los camellos.

Hasta aquí la historia y tradición de los Tres Reyes Magos, de acuerdo a la religión católica. Esto se mantiene por la fe, una de las tres Virtudes Teologales.

Pero hay más. En este mundo y en este siglo enfermo de dudas y escepticismo, podemos probar y lo haremos, que los Tres Reyes, sí existen y que siempre existirán, por “sécula, seculorum”. Veamos.

Vamos a asumir, que existen seis billones de seres humanos, de los cuales, un billón y medio son niños, que recibirán regalos y juguetes de los Reyes Magos. Un billón es un número bien grande y se escribe con nueve ceros.

Este billón y medio de niños, está distribuído sobre todo el globo terráqueo, que tiene aproximadamente 5,192, 000 millas cuadradas de área. Viven, en más o menos 375 millones de casas, que de noche, están cerradas y sin luz.

Los Tres Reyes Magos, hacen su trabajo en alrededor de seis horas, de diez de la noche a cuatro de la mañana.

Veamos ahora por qué la existencia de los Tres Reyes es sagrada, religiosa, bíblica, católica y eterna.

1. Solamente, por poder divino, podrían los tres camellos hacer ese viaje de millones de kilómetros.

2. Solamente, por poder divino, podrían los tres camellos traer sobre sus lomos los billones de regalos, que estimamos pesan alrededor de cuatro billones y medio de libras.

3. Solamente, por poder divino, pueden los Tres Reyes Magos, visitar los 375 billones de casas que en la obscuridad reinan, entrar por chimeneas, por el ojo de la cerradura de la puerta y poner los juguetes en el sitio preciso, debajo de cada cama.

4. Solamente, por poder divino, pueden los Tres Reyes Magos, sacar por el ojo de la cerradura de la puerta, la yerba, el agua y no dejar evidencia de su existencia.

Por todo lo anterior, la fe religiosa y la lógica física, sabemos que los Tres Reyes Magos, existen. Existirán siempre como existe el amor, la generosidad y la devoción.

Yo seguiré creyendo en los Santos Reyes, hasta el mismo día que en paz descanse.

Sí, los Reyes Magos existen.

LA NOCHE DE LA VENGANZA

Autor: Lupercio Lluch

(Cuento)

El viejo reloj de la fábrica donde trabajaba, lanzó al aire sus doce campanadas. Entre nieblas, y con el frío de la madrugada, llegué a mi casa lleno de ilusiones, cantando una alegre canción de amor.

Los vecinos con triste melancolía, me esperaban alrededor de la casa. Uno de ellos me dijo al oído, “Tu mejor amigo, Mauricio, raptó a la fuerza a tu querida esposa, desapareciendo en la oscuridad”. ¡Pobre Lupita!

¡Dios mío, por qué tendría que ser él, si éramos como hermanos! Recuerdo el día que arriesgué la vida luchando, para que la corriente del río no se lo llevara.

En esa triste madrugada, bajo el lento parpadear de las estrellas vacilantes, se hizo un silencio sepulcral, funesto, sombrío... sólo me quedaba un motivo para vivir... la venganza. En el fondo de mis ojos, ardía una llamarada de odio implacable, y en mi pecho se desataba un volcán de ira, próximo a estallar. El corazón, en la caja del pecho, latía con tanta fuerza que se quería salir.

Con el rostro descompuesto por el odio que me consumía, grité a los cuatro vientos: “Lupita juro ante Dios, que mi venganza será cruel. Con el filo de un puñal, coseré el cuerpo de Mauricio”.

Esa misma noche, empecé a buscarlo sin tregua y sin descanso. Tenía que encontrarlo. Comencé por las anchas avenidas pobladas de luces deslumbrantes. Bajé por oscuros callejones, hasta bajar al fondo del lupanar. Allí encontré muchachitas de vida alegre, hambrientas de placer, ofreciendo su cuerpo al mejor postor, pero no encontré al que buscaba.

Marché tras sus huellas por los anchos caminos bordeados de palmeras, llevando en mi pecho esa herida de amor que me dolía tanto. Caminé por veredas tan largas, que no tenían final. Subí hasta lo más alto de las montañas, donde las nubes, en su ascenso tropezaban con el

cielo. Bajé hasta el fondo de los valles, y solo escuché el aullido del viento. Ni una huella ni una pista...nada.

Mil veces pregunté a la brisa mañanera, a las olas del mar y al resplandor de las estrellas, dónde lo podría encontrar. Ni la brisa mañanera, ni las olas del mar, ni el resplandor de las estrellas, me supieron contestar. ¡Quisiera arrancarle al misterio de lo desconocido, el sitio donde se encuentra, parece como si la tierra se lo hubiese tragado, y no sé que fuerza extraña me llevó hasta Jayuya, bella ciudad recostada en el corazón de la montaña. ¡Pueblo de hombres valientes, pueblo de tradición y leyenda!

En un oscuro callejón, bajo la débil luz de un farol, veía la gente pasar a ver si lo encontraba. Sin esperarlo, se me acercó un oficial de la policía y me dijo: “Como extraño en estas tierras, investigamos su pasado y lo que busca. No coja la justicia por sus manos, aquí los que aplicamos la ley, somos nosotros. El hombre que busca es muy religioso y va todos los domingos por la noche, al santuario de la Virgen de la Guadalupe, que se encuentra en las afueras de la ciudad”

¡Qué alegría inmensa, era domingo por la mañana y estaba cerca la noche de la venganza! Erguida, en la cumbre de una colina solitaria, estaba el santuario. En las afueras, antes de llegar al templo, había una mesa y una silla para que una persona anotara la asistencia. Previo arreglos con el Cura, domingo al oscurecer, me encontraba en la mesa sirviendo. Agonizaban los últimos resplandores del crepúsculo, y la noche empezaba a tender su manto negro, cuando en la penumbra, descubrí su silueta que se acercaba más y más. ¡Era él, los canallas son inconfundibles! El no podía reconocerme, una espesa barba me cubría el rostro, y las huellas del dolor, habían hecho de mí un guiñapo humano. ¡Era una sombra de mí mismo!

Llegó hasta la mesa dando su nombre. Mis manos temblaron con rabia, apretando con fuerza el mango del puñal, que tenía escondido debajo de la mesa. Cuando iba a blandir el puñal para ejecutar la venganza, me dijo:”Como usted es nuevo aquí, quiero hacerle una confesión. Vengo por última vez al santuario, esta misma noche me quitaré la vida. Como un canalla, traicioné a mi mejor amigo. Poseído por un poder satánico, rapté a su mujer; ella murió poco después, sin

acceder a mis locuras. Tronché dos vidas y merezco la muerte. Mañana mi cuerpo será un cadáver. Voy a despedirme de un amigo y regreso pronto”.

Al oír esta confesión, algo sobrenatural estremeció todo mi ser. Mis manos cesaron de apretar el mango del puñal. Ya no ardían en mi pecho las llamas del odio. Fluía, dentro de mi alma una paz interior, era un hombre nuevo.

La conciencia, o no se qué, me llevaron a quitarle una página al registro y escribí, “Mauricio, me hiciste mucho daño, me robaste lo más que quería en este mundo, a Lupita. Te odié, hasta sentir que las entrañas se me desgarraban.

Te perseguí día y noche, por todos los rincones del mundo”. ¿Sabes para qué te buscaba? ¡Para matarte! Ahora que te tengo en mis manos, en el Nombre de Dios... te perdono.

Cuando clavaba el escrito sobre la mesa con la punta del puñal, lo ví salir del templo y abandoné el sitio, apresurando el paso. Cogí por una estrecha vereda, que también conducía al pueblo. Me guiaba una luz interior, caminaba hacia nuevos horizontes, dejando atrás el pasado. Empezaba una nueva vida, era un hombre nuevo.

Mauricio llegó a la mesa con los ojos muy abiertos, presentía algo fatal. Cuando empezó a leer el escrito, la desesperación lo consumía. Preso del pánico, temblaba como un niño. Los ojos se le querían salir de las órbitas, y la desesperación rayaba en los lindes de la locura... estaba loco.

Empezó a dar vueltas, y a gritar: “Perdóname”, “Perdóname”, “Perdóname”. A lo lejos, en el corazón de la montaña, retumbaba el eco quejumbroso, “Perdóname”, “Perdóname”...

AÑORANZAS DE UNA GRADUACIÓN

Autor: Lupercio Lluch

El viejo reloj del tiempo, marcó cincuenta años desde nuestra graduación de la Escuela Superior en San Germán. Primero, nos reunimos en la iglesia católica, donde se efectuó una misa, en recordación de nuestros compañeros de clase, ya fallecidos. En un momento de éxtasis emocional, vi en mis pensamientos, bajo una sombra fugaz, el rostro sonriente de aquellos condiscípulos que hace tiempo murieron.

Guiados por las suaves caricias del recuerdo, marchamos hasta el antiguo hogar de antaño: la vieja escuelita, “Lola R. de Tío”.

Recorrimos los mismos salones de clases, cubiertos con el polvo del olvido, hasta detenernos en el laboratorio, ya que nos acompañaba, “la nunca olvidada maestra de ése salón”, Pepita Nazario...

En el Club de Leones, se efectuó una simpática recepción, donde cada uno contó la historia de su vida, y el curso que nos deparó el destino. Algunas compañeras, lucían la flor de la clase: una gardenia.

Al despedirnos, con una sonrisa placentera, planificamos volver a encontrarnos el año que viene.

En sus rostros, vi las mismas sonrisas ingenuas y bonachonas, que el peso de los años no nos ha podido borrar.

Colaboración de: Freddy Pagán

Artículo aparecido en el viejo periódico, “El Mundo” 1973

EVOCACIONES EN EL CENTENARIO DE LAJAS...

Autor: Lupercio Lluch

El embrujo de esta noche centenaria, llena de sombras, me lleva por los caminos perfumados del recuerdo, que tienen fragancias de un ayer lejano... y aparecen en la imaginación, paisajes de la infancia, que dormían el sueño largo del olvido.

Escucho la voz lejana de mi querida maestra, Josefina Escalona, contándome de nuevo los cuentos de Calleja, las aventuras de Simbad el Marino y el cuento de Alí Babá y Los Cuarenta Ladrones.

Recuerdo, cuando salíamos a cazar pichones y a explorar por montes y quebradas. Muchas veces subimos, por entre peñascos, la legendaria cuesta de la Javilla, para seguir la angosta vereda que bordeaba la finca de Irene Cancel. Luego, hacíamos un alto para descansar bajo las frondas de los árboles frutales, que crecían en la vieja quebrada del Mamey.

La excursión seguía por entre malezas, con olor a selva, hasta llegar a la cumbre solitaria del monte de los Tomei, donde anidaba la tórtola fugaz y se escondía el tímido zorzal. Allí la certera honda, hecha de fuerte madera de guayabo, lanzaba a los aires su canción de muerte.

El lejano silbato del tren, patinando por las curvas del Culminante, nos avisaba que era hora de bajar del monte, para tirarnos de cabeza en las profundidades del Charco del Mamey.

Al regreso, tomábamos agua del claro manantial que fluía bajo las rocas centenarias. La angosta vía del tren, nos servía de camino y brincando por las traviesas, llegábamos al pueblo con una bolsa llena de frutas y pichones.

Añoro aquellos días lluviosos, cuando metía la cabeza debajo de los chorros de agua que bajaban por los tejados, para luego sentarme en la cuneta y que la corriente me arrastrara.

No se pueden quedar en las nieblas del olvido, el Cine Gloria de Lelí Ramírez, proyectando las películas mudas de Búfalo Hill, Gloria

Swampson y Harry Carey; ni la fantasía de los circos, Yan-Yack, Bayito y los Hermanos Marco.

Sueño y deliro con aquellos juegos sanos de la infancia lejana, como; trompos, billarda, marro, cuica y yalo. ¡Oh año centenario, cuántos recuerdos me traes!

Estas remembranzas, más que nostálgicas evocaciones, son páginas imborrables de la historia del Lajas que se fue.

Artículo en el viejo periódico El Mundo. 1983

¿ESTA USTED PREPARADO PARA SU VIAJE FINAL EN LA GUAGUA AEREA?

Autor: Cody Figueroa

Este simpático documento, te lo estoy enviando casi de gratis. Al recibo del mismo, envíame \$3.00 cash. Si le das copia a un amigo o familiar, cóbrale \$3.00 y te quedas con \$2.00 y me envías \$1.

Ahora al documento

1. Trata, por todos los medios, de evitar el viaje final en la guagua aérea. Mientras estés vivo, no tienes que hacer el viaje. De todos modos, déjalo para lo último.
2. Para cuidar tu salud, y si tú no lo haces; nadie lo va a hacer por ti, tienes que comer variado, con mesura, cuatro o cinco veces al día; incluir leche, vegetales, viandas, harina de maíz, fibra, limones, ajo y todo lo que te dé la gana, siempre que sea poquito. Evita la comida blanca, excepto la leche. La guanábana y el pan, con moderación.
3. Acompaña toda la comida, con las siete (7) yerbitas alimenticias. Pregúntale a Yuyo Flores por esto.
4. Haz ejercicio físico, a la altura de tus posibilidades, pero recuerda que dar vueltas en la cama, no es ningún “yogeo” y mover los párpados, no es ningún ejercicio aeróbico.
5. Huye de los médicos, los dentistas, los Planes de Salud y de los quiroprácticos. Es verdad que ellos también tienen que vivir, pero si te agarran, te eschurrientan.
6. Independientemente de lo anterior, te conviene tener dos o tres enfermedades, para que tengas algo de qué hablar en las reuniones sociales. Si por desgracia, ahora mismo no tienes enfermedad alguna, háblate con mi tío Serapio, que puede prestarte algunas; todas buenas.
7. Tienes que tener alguna religión, en lo que aparece algo mejor. Si te metes en los de “Agua Viva”, trata de ser ministro en vez de feligrés, pues le puedes sacar algunos dineritos.
8. No te dejes asustar, por los que predicán el fin del mundo. No le creas al ambientalista García cuando te diga, que la paloma sabanera va a desaparecer. Dile, que hace millones de años desapareció el dinosaurio,

que era miles y miles de veces más grande que la paloma sabanera y no pasó nada.

9. Huye de los científicos. No atiendas eso de la corriente del “niño”, los platos tectónicos y mucho menos el roto en la capa de ozono. Recuerda, que cuando tú eras niño, tuviste muchos rotos en la suela de tus zapatos y no pasó nada.

10. Claro está, que es bueno precaver. Si haces un viaje por Aguadilla, trata de comprar una yola de madera, de esas que traen a los indocumentados dominicanos, cubanos y chinos a nuestras playas. Una, con capacidad de diez pasajeros, con diez remos es suficiente. En caso de apuro, acomoda a setenta. Esto es por si las moscas... Para no crear problemas, cuando sea inminente tu viaje final en la guagua aérea, debes comprar tu aposento final en el cementerio. Si eres veterano, no tienes problemas, ya que tienes sitio seguro. Si no lo eres, no creas en anuncios de periódicos, radio y televisión. Visita cinco o seis cementerios en tu vecindad y pregúntale a los muertos, sobre las condiciones del cementerio, tales como temperatura, humedad, ruidos, etc. Sólo así, puedes hacer una decisión acertada.

11. Tampoco olvides escoger un ataúd cómodo. Los familiares, para demostrar su contentura por haber salido de ti, tiran a escoger ataúdes caros.

12. Ya casi estoy terminando y ahora te aconsejo, que prepares un testamento escrito; lo inscribas legalmente y me envíes una copia a mí. Con tanto muchacho en tu familia, vas a evitar problemas que siempre son costosos.

13. Para darte una ayudita, te digo lo que tú tienes que testar. Tienes que dividirlo en tres partes iguales, a saber:

- a) La Forzosa – Esta parte, tienes que dividirla en tres partes iguales, entre tus herederos legales.
- b) La de mejorar- Esta parte, la puedes dividir como tú quieras para Mejorar a los herederos incluídos en el inciso (a), y solamente a ellos.
- c) La de Libre Albedrío – Esta parte, tú se la puedes dejar a quien te dé la gana, heredero o no heredero. Es, a quien a ti te dé la gana y aquí es donde yo entro en la jugada. Tú sabes, que tienes fama de tacaño y que no le das un chavo a un ciego. Ahora, te puedes reivindicar. Este tercio de Libre Albedrío, lo puedes testar en total, o en su mayor parte, a mí, y yo en cuanto lo

cobre, me ocuparé de hablar de lo bueno y santo que eras. Te lo recuerdo, en el tercio de Libre Albedrío, pones a Freddy Pagán.

Que Dios, el Gran Lajeño, te bendiga, en cuanto tenga tiempo. Que tu viaje final en la guagua aérea tome años, años y años en llegar, y que yo esté presente para darle el pésame a tu familia.

LA MUERTE DE MUÑOZ
Autor: Lupercio Lluch

Desde mi reducto republicano, bajo el palio inmenso de ese gran partido, “Nuevo Progresista” incliné mi cabeza, en señal de reverencia, ante la partida de ese gran capitán de muchedumbre, don Luis Muñoz Marín.

Tu corazón hidalgo, con temple guerrero, cayó sin lanzar un quejido doloroso, ni un reproche lastimero. Enmudeció tu lira bohemia de poeta visionario, se quebró para siempre tu pluma de combate.

Te fuiste en el silencio de la madrugada, jalda arriba por las montañas de Barranquitas, que trepan hasta el cielo para encontrarte con tus padres y allí, en las cumbres serenas, dormirte para siempre en ese sueño largo, que no tiene final.

De rodillas ante tu cadáver, en el silencio profundo de la noche callada, tu pueblo que tanto quisiste, sintió el llanto lastimero que brotó del corazón de la montaña herida. Bajo las sombras de la noche, la inmensa muchedumbre, se unió en un murmullo de sollozos. Lloraron los corazones.

Con la muerte de Muñoz, su sueño glorioso de perfeccionar el Estado Libre Asociado, quedó trunco. Seguimos siendo una colonia perfumada. Hasta cuándo lo vamos a permitir?

Artículo en el viejo periódico El Mundo. 1974

LUIS MUÑOZ RIVERA Y PABLO FIGUEROA

Autor: Lupercio Lluch

Muchos conocen de la vida del insigne patriota puertorriqueño Luis Muñoz Rivera. No obstante, pocos conocen quién fue Pablo Figueroa, hombre de la más noble bondad, y de un hondo calor humano, que irradiaba simpatía. Fue, durante toda su vida, el amigo más íntimo de Luis Muñoz Rivera, siendo éste, junto a José Celso Barbosa, los más grandes líderes en lo político y cívico de Puerto Rico.

Pablo Figueroa, nace en Comerío antes que Luis Muñoz Rivera, quien nace en Barranquitas el 17 de julio de 1859, hijo de Luis Muñoz Barrios; alcalde del pueblo y de Monserrate Rivera Vázquez conocida, como la Rosa Imperial, por su belleza.

Para dar una pequeña idea de lo que era Barranquitas en el tiempo del nacimiento de Pablo y Luis, les decimos lo siguiente: Barranquitas, no tenía carreteras ni puentes, no tenía telégrafo, alumbrado eléctrico, teatro, acueducto, médicos ni farmacia. Tenía una sola escuela y la fuerza pública tenía un alguacil desarmado. Los pueblos, estaban aislados unos de los otros.

Otra idea, de cómo era la limitación de infraestructura, nos la da el siguiente acontecer: Cuando Luis Muñoz Rivera salió a conocer a Lola Rodríguez de Tió, Lola de América, en San Germán, hizo un viaje de varios días, ida y vuelta a lomo de caballo.

Pablo Figueroa, nació en Comerío. Siendo muy niño, su familia se muda para Barranquitas y allí vivió su vida. En su niñez, hizo una amistad íntima con Luis Muñoz Rivera. Pablo fue junto a Quintín Sanjurjo, más que íntimos amigos de Luis, sus confidentes; sus hombres de confianza; sus protectores; su otro yo. Gozaban si Luis gozaba, sufrían si Luis sufría.

Las diversiones de Pablo, Luis y su grupo en su niñez y mocedades, eran sencillas y sanas. Les llenaba de felicidad pasear por las calles del pueblo, sentarse en el atrio de la iglesia y en la tienda de Miranda, leer en voz alta, poesías y obras de autores famosos, pasear por el campo y bañarse en los ríos.

Luis y Pablo, crecieron sanos y fuertes. A sus dieciocho años, Luis se acostaba como a las nueve de la noche por órdenes de su padre, y como a las once de la noche, se escapaba y se iba con su amigo Pablo, a caballo, a fiestar por los barrios.

Comenzando su gran carrera política, Luis Muñoz Rivera se trasladó a Ponce para dirigir el periódico, “La Democracia”. Cuando fue denunciado, una de las tantas veces por el periódico atacar el monopolio de la industria de los fósforos, se le impuso una fianza altísima. Los amigos de Luis, se aprestaron a reunir la fianza. Pablo, desde Barranquitas, le envió el siguiente telegrama: “Di Perro prieto Gobernador”. Al gobernador español, en ese tiempo, se le llamaba Perro Prieto.

Pablo, vivió por un tiempo en New York. Desde allí en carta del 26 de diciembre de 1911, le escribió diciéndole: “Bajo este sobre encontrará un giro postal por cinco dólares. Quiero que apure usted unas copas de cerveza, y que recuerde nuestras meriendas a la sombra de los árboles y en las orillas de los ríos”.

Una vez en Barranquitas, ante un grupo de amigos, Pablo le dijo a Luis: “Tú vas a ser Capitán General de Puerto Rico. Cuando esto suceda, me vas a nombrar cabo de municipales. Me vas a dar una “cabatura”. Profético.

Con carta del 14 de agosto de 1897, Luis le escribe a Pablo y le dice: “Si algún día puedo tenderle la mano de veras, y de un modo eficaz, no dude ni un instante de que gozaré en ello muchísimo. No una cabatura, sino algo más ofrecería, a uno de mis mejores y leales amigos”.

El 28 de agosto de 1898, siendo Luis Presidente del Consejo de Secretarios (Gobierno Autónomico), nombró a Pablo, Preferente de la Aduana de Fajardo. Era desinteresado y caritativo como pocos; no amaba el dinero.

Viviendo ya en Barranquitas, Pablo cayó enfermo y murió el día 4 de octubre de 1916. Se decía que él no se moría hasta no ver a Luis. El día de la muerte, llegó Luis y visitó a Pablo. Luis lloró, abiertamente, ante el cadáver de su íntimo amigo. Luis despidió, con gran tristeza, el

duelo de su amigo Pablo. Esta fue la última vez que Luis habló en público.

Pocos días después de la muerte de Pablo, Luis cayó enfermo para no levantar más, cumpliéndose un presentimiento fatal, de Luis, en el velorio de Pablo. Luis Muñoz Rivera murió el 16 de noviembre de 1916, cuarenta y tres días después de Pablo.

En Barranquitas, se decía durante la enfermedad de Luis que, “si Pablo se llevara a Luis”. En la única tumba, en el cementerio privado de Muñoz Rivera, duermen el sueño eterno, él, sus familiares y su eterno amigo inseparable, Pablo Figueroa.

Que descansen en paz!

POR QUÉ SE FUNDÓ LAJAS

Lajas, se convierte en municipio independiente del de San Germán, el primero de julio de 1883, de acuerdo con la ley vigente, en aquel entonces y la proclama del Gobernador general, don Miguel de la Vega Inclán y la votación afirmativa, de los residentes en el área, que había de constituirse en el municipio de Lajas.

Al momento de su fundación, Lajas tenía 6,238 habitantes y al igual que ahora, tenía 60.16 millas cuadradas de superficie. Para esta fecha, el mundo en total, pasaba por una depresión económica, con una gran ausencia de libertades.

España comenzaba, con el gobierno de los Borbones. Reinaba Alfonso XII, España estaba tratando de ajustarse a las nuevas corrientes mundiales en lo político, social y económico y defendiendo su último agarre en América, que lo eran, Cuba y Puerto Rico.

Los Estados Unidos, se debatían con los efectos dolorosos de una economía en expansión y en crisis y el proceso de reintegración, después de la Guerra Civil del 1860-65. Presidía la nación, Chester A. Arthur y dominaba en el gobierno, el partido republicano.

Santo Domingo, república independiente, estaba bajo el poder del Dictador General, Ulises (Lili) Heoreocx. Hambre y desorganización eran las características de éste pueblo.

Haití estaba sumido en la más abyecta pobreza y desorganización.

Venezuela vivía una vida de pobreza e inseguridad, bajo la despótica dictadura de Antonio Guzmán Blanco.

Cuba, aunque algo mejor, económicamente, que los países aquí mencionados, sufría la tiranía de los poderes omnímodos de los jefes españoles y continuaba con su lucha por la libertad.

Para el 1981, y esto era aplicable a Lajas y Puerto Rico, antes, durante y después de la fundación de Lajas, el hombre público y patriota Luis Muñoz Rivera, decía:...”el campesino vive en el más absoluto aislamiento, duerme bajo el techo de pajas, insuficiente a preservarlo de la intemperie, consume como base de su alimentación cotidiana la malanga y el bacalao...ve en el alcalde un semidios; en el cura un ser rayando en la divinidad...explotado por el físico que lo persigue, cargado con la pesadumbre de todos los deberes....sin nada de lo que constituye la visa social y da impulso al pensamiento....”.

En estas condiciones, en Lajas y Puerto Rico y en los países que nos rodean y los que tenían influencia en nuestro porvenir, advino a la vida independiente dentro del sistema legal de Puerto Rico, la municipalidad de Lajas.

Lo que nos trae la pregunta de por qué se funda Lajas. Trataremos de contestarla.

El sector suroeste de Puerto Rico era, en una y otra forma, y con sus altibajos, el sector más liberal de Puerto Rico, siempre en pugna con el sector conservador y omnímodo del gobierno central en San Juan y España.

Este espíritu de liberalidad de San Germán, en las conspiraciones del 1701, 1711, 1809, 1837 y 1868, instó a los poderes centrales, a disgregar y debilitar en lo más que pudieran, este núcleo liberal sangermeño.

Poblacionalmente, San Germán era más grande que San Juan, como vemos en la siguiente tabla.

| | <u>1783</u> | <u>1816</u> | <u>1827</u> | <u>1860</u> | <u>1877</u> |
|------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| San Juan | 6,462h | 8,907 | 11,484 | 18,132 | 23,414 |
| San Germán | 7,958h | 16,523 | 30,929 | 41,339 | 30,146 |

Al poderoso gobierno en San Juan, le convenía ir debilitando a San Germán, creándole nuevos municipios independientes en su área,

como ya últimamente lo había hecho, al crearle a Hormigueros, Las Marías y Maricao.

Se reducía a San Germán en área, habitantes, poder económico y político.

¿Qué razón hubo para que San Germán, con sus 114 millas cuadradas de área, se desprendiera de más de la mitad de su área, (Lajas se separó con comillas cuadradas), la pérdida de su área costera y terrenos muy productivos?

Creemos que la razón fue la presión de los extranjeros, a quien España estaba tratando de halagar, para acoplarse al mundo europeo.

El verdadero poder, detrás del trono, lo fue Pedro Santos Vivoni, venido a Puerto Rico en una emigración de corsos. En la emigración del 1860, él vino como maestro y su hermano como doctor. Su nombre original era, Pierre Toussaint Vivoni Battistini, que luego españolizó. Hombre emprendedor, gran agricultor y comerciante con muy buenas relaciones con la compañía francesa del ferrocarril.

Otro factor importante en la decisión de fundar a Lajas, lo fue la iglesia católica. A la iglesia católica, le convenía que hubieran más iglesias, no tan sólo para regar el pasto espiritual, sino también, porque adquirirían más poder económico y político. El gobierno subvencionaba las iglesias y también, el personal eclesiástico, tenía derecho al voto en toda elección. Esto último era muy importante, si vemos que en las elecciones de Lajas en el 1877, de un total de más de 8,000 lajeños, sólo 80 (el 1%), tenía derecho al voto.

Por último y no menos importante que las razones anteriores, en buscar las razones por las cuales se funda Lajas, lo fue el espíritu decidido y emprendedor, de un grupo de lajeños que lucharon con gran oposición, para que se fundara el municipio de Lajas.

Entre otros, mencionamos a don Fernando Calder, Francisco Antongiorgi, Liborio Pagán, Silvestre Pagán, Francisco Acosta, Rafael Muñoz, Domingo Almodóvar, Vicente Quiñones y José Remus.

Por las razones antes mencionadas, Lajas vino a ser municipio independiente. San Germán, se opuso tenazmente y no pudo.

Ya somos un pueblo importante y envigado, con un gran pasado, una brillante vida actual y un futuro prometedor.

Lajas, la Gran Piña

LA PRIMERA CHIRINGA

En la borrosa lejanía de mi niñez, lleno de ilusiones y fantasías, crucé por los torcidos callejones del Cerro, hasta llegar al viejo tanque del acueducto, donde encampané mi primera chiringa de tres colores... y subió tan alta, desafiando la inmensidad de los cielos, que la cola tropezaba con las nubes. Abajo quedaron, como sombras distantes, los árboles frondosos que bordean la lenta quebrada del Chorro, que pasa sobre piedras, musitando una vieja canción de amor.

Recuerdo bien, cuando flotabas solitaria en el infinito coqueteando con las alturas, ufana y caprichosa. Desde la distancia remota, parecías un ave tranquila dormitando en el espacio. Brillaba un sol radiante, perfumado por el viento oloroso a caimitos del cerro de doña Emilia.

Un ventarrón violento tronchó el hilo de tu existencia, quedando mis ilusiones al vaivén del viento traicionero. Mientras te alejabas, contemplé entristecido tu caída mortal. Herida de muerte fuiste a caer como ave moribunda, en una cumbre solitaria de la finca, “La Puente”, de don Felipe Valle.

Lástima, quería conservarte como un trofeo glorioso de mi pasada niñez.

Artículo en el viejo periódico El Mundo, abril 1980

PROYECTO SOBRE EL ESTUDIO DE UN PUEBLO

Autor: Lupercio Lluch

Cabo Rojo, bañado y acariciado por las amorosas aguas del Mar Caribe, es uno de los primeros pueblos que se fundó en Puerto Rico. Éste y otros datos que presentaré, no estarán en orden cronológico, pero son el producto del estudio de revistas, periódicos y el libro, Historia de cabo Rojo, obra del doctor R. Ibern.

Cabo Rojo, pasó a ser un pueblo libre e independiente de San Germán, en el año 1771. Actualmente, tiene una población de más de cuarenta mil habitantes y un área de setenta y dos millas cuadradas. Este municipio se compone del pueblo y ocho barrios: Guanajibo y Bajura por el Norte, Monte Grande y Llanos Tuna al Este, Llanos Costa y Boquerón al Sur, Pedernales y Miraderos, al Oeste. Casi la totalidad de la población, es blanca.

Esta ciudad, colinda al Norte con Hormigueros y Mayagüez, al Sur con el Mar Caribe, al Oeste con San Germán, Lajas, el Canal de la Mona y el Río Guanajibo. En el pueblo, hay diecisiete quebradas y la mayoría, desembocan en el mar. La dirección de los vientos es al suroeste.

Los famosos historiadores, Perea y Montalvo Guenard, opinan y presentan valiosos argumentos donde prueban, que Cristóbal Colón desembarcó por Boquerón, barrio de Cabo Rojo. Colón y sus marinos lo llamaron así, por la infinidad de aves rojas que revoloteaban sobre las embarcaciones y sus alrededores.

Desde el año 1511, las aguas marinas de Cabo Rojo, han sido famosas por su producción de sal. Sus minas salineras, son las mejores y más productivas de las Antillas. Allá para el año 1769, los habitantes se dieron cuenta de que barcazas de otros litorales les estaban robando su sal. Entonces, molestos y armados con dagas y hachuelas, machetes y cuchillos, combatieron hasta terminar con la piratería. Desde ese incidente, se les llamó “Mata con Hacha” a los habitantes de Cabo Rojo. Para su subsistencia, Cabo Rojo depende del turismo, la pesca, la ganadería, sus salinas, talleres de ropa, ebanisterías finas, talabartería, dulcería, producción de baúles, bastones y otros medios.

La pesca, ha sido siempre, su riqueza inagotable. En sus comienzos, el contrabando por varios de sus puertos, era un gran negocio. Para el deleite de baños de mar, Cabo Rojo, es el lugar predilecto. Cuenta con ocho bonitas playas, siendo las más concurridas, la de Combate y Boquerón. Entre sus muchos personajes famosos sobresalen, Ramón Emeterio Betances, Román Baldorioty de Castro, Salvador Brau, Herminio Delgado Brau, doctor Carbonell, Roberto Cofresí, Severo Colberg y otros. Del pirata Cofresí, es justo anotar, que solamente atacaba naves extranjeras y compartía el botín con los pobres.

Distinguidos hijos de Cabo Rojo se han destacado en las letras, en el arte, el teatro y el periodismo. Su Casino Club Unitario de la alta sociedad, inaugurado en el 1865, fue muy famoso en todo Puerto Rico. La historia de Cabo Rojo es rica en diferentes facetas, las que enriquecen, en grande, su cultura.

Como dato curioso deseamos señalar, que el atrio de la iglesia San Miguel, se usó como cementerio hasta el año 1846. De sus personajes famosos se habla mucho de un joven llamado Ignacio Ávila, apodado “Águila Blanca”. Estando éste en la cárcel, lo visitó el Gobernador don Juan Prim, preguntándole el motivo de encontrarse preso. El Águila le contestó que le gustaba robarse caballos, gallinas y acabar con los bailes. Por su franqueza, el Gobernador le dio su libertad inmediata, a cambio de que no volvería a delinquir, porque entonces lo fusilaría. Poco tiempo después hallándose Prim en San Germán, se le desapareció uno de sus dos caballos. El Gobernador, continuó su ruta y al llegar a Ponce le comunicaron que habían capturado al “Águila Blanca”, con su caballo negro. Prim ordenó su fusilamiento inmediato, por lo que fue duramente criticado. Copio, a continuación, dos versos de nuestro más laureado poeta, Luis Lloréns Torres, donde le canta a la mujer puertorriqueña.

En cabo Rojo se excaba
Y se busca para tí
El más ardiente Rubí
Cuajado de sangre brava
del pirata Cofresí.

Y en el mar azul turquí
Donde naufragó la Atlántida
Bajar al fondo de allí
Volver con el pez que canta
Para que te cante a ti.

Digna de que don Juan Ponce
Don Juan Ponce de León
en su estatua se desgonce
cual si aún dentro del bronce
le latiera el corazón.

Se llenarían muchas páginas, hablando cosas lindas e interesantes sobre Cabo Rojo, pero es necesario terminar. Me resta pedirles perdón por los errores y omisiones, en que haya podido incurrir.

FUNDACION DEL POBLADO DE LA PARGUERA DE LAJAS

Autor: Lupercio Lluch

El poblado de La Parguera, en la municipalidad de Lajas, fue fundado durante el primer cuarto del siglo XIX cuando, alentados por la aventura y el deseo de mejoras económicas, acudieron al lugar, vecinos de Lajas y Cabo Rojo y construyeron definitivamente sus hogares. Entre los primeros pobladores, figuraron las familias Cancel, Pabón, Rodríguez, Ramos, Avilés y otras que, atraídas por la abundancia de la pesca, las condiciones saludables del clima y las bellezas naturales del litoral, contribuyeron al progreso del vecindario de nueva formación. Las primeras casas, fueron levantadas sobre una loma, frente al mar azul, cubierto de islotes, cayos, bajíos y manglares. Los primeros habitantes se dedicaron a la pesca, al sembrado de maíz y a la crianza de ganado vacuno y caballar. La pesca, constituida en industria desde sus comienzos, fue precursora del progreso del poblado. Ésta, aún constituye la mayor fuente de riqueza por su calidad y su abundancia.

La Parguera, hoy conocida internacionalmente, se ha convertido en lugar de atracción, no sólo por el interesante deporte de la pesca, sino por otros deportes de mar y el natural fenómeno de la fosforescencia, la que ofrece gran estado de luminiscencia en uno o más sectores de su bahía, en noches oscuras o semioscuras. Es uno de los pocos favorecidos con este atributo en el mundo, y uno de los pocos lugares donde abunda el pargo. Parguera significa lugar de Pargos. Para los tiempos en que las primeras casas fueron edificadas, los terrenos circundantes, carecían de dueños o propietarios reconocidos, no existentes por tanto, lindes de clase alguna en el litoral.

Para el año 1887, cuando el señor Ulises López Díaz, compró al señor Fernando Calder los terrenos al Norte del poblado, fue que por primera vez apareciera una cerca de mayas. Al comienzo, se situaron en La Parguera alrededor de unas diez familias, entre las que figuraban las de los señores Gregorio Pabón y José María Pabón y Pabón, originarios del vecino pueblo de Cabo Rojo. El primero, don Gregorio, fue durante toda su vida Comisario de Barrio. Era además panadero, maquinista y

carpintero. Don José María era de Cabo Mar. Poblaron allí, además, años más tarde, don Gabino Irizarry Pabón y don Fidel Irizarry Pabón, cuyo árbol genealógico aún subsiste en nuestra comunidad.

Desde el principio de la formación del villorrio, uno de sus mayores problemas lo constituyó el pobre abastecimiento de agua potable. La única fuente natural de este vital líquido, era un pozo conocido por “Las Cóvanas”, localizado aproximadamente a unos mil metros del poblado y a orillas de un camino público que conducía a la población de Lajas. También acompañó a la formación del poblado de La Parguera, el establecimiento de un centro de educación, en los alrededores del año 1860; había sido construida una casa escuela donde se impartía el pan de la enseñanza a aquellos que, ávidos de su beneficio, acudían a recibirle. Para el año 1865, ésta escuela fue utilizada como Cuartel de Milicianos, hasta el año 1883, en que quedó convertida en escuela pública.

Cuando se segregó Lajas de San Germán, el 1 de julio de 1883, La Parguera pasó a ser uno de los once barrios que componen la municipalidad. El Santo Patrón de La Parguera, es San Pedro, cuya observancia anual, es llevada a cabo dentro del más profundo marco de fervor religioso, con una procesión acuática-portando una de las barcas el Santo Patrón San Pedro, que recorre toda la bahía e islotes adyacentes, en un ambiente de pura religiosidad, catalogado como único en Puerto Rico, de ambiente hermoso y bello, digno de apreciarse.

Cabe señalar también el histórico hecho, de que cuando el gobernador Marchesi desterró de nuestra isla a los insignes patriotas puertorriqueños, Dr. Ramón Emeterio Betances y don Segundo Ruíz Belvis, desobedecieron la orden. Más tarde, secretamente, en escogida noche, zarparon desde Mayagüez hacia Santo Domingo, alumbrados por la luz relampagueante de los planetas que adornaban el espacio celeste, con tan mala suerte que las fuertes y continuadas marejadas, arrastraron la barca hacia el Sur, aterrando en la entonces desierta jurisdicción conocida por “La Montalva”, muy cerca del poblado de La Parguera, donde don Fernando Calder poseía una estancia con una residencia de veraneo. Aquí, don Fernando, después de la identificación de rigor, les extendió su amigable y condescendiente mano. Con la desprendida ayuda de don Francisco Vélez Pagán, pasaron varios días discutiendo y

planeando sobre el puerto más conveniente, por donde habrían de salir nuevamente, decidiendo embarcar por el puerto de Guánica.

El Dr. Ramón Emeterio Betances falleció en París, Francia. Don Segundo Ruíz falleció en Valparaíso, Chile.

DEL DESCUBRIMIENTO DE PUERTO RICO

Escribe: Eldes Cubridor

Autor: Cody Figueroa

Hoy tenemos una primicia. Una información fantástica, gracias a la ingente labor del único historiador que tiene Lajas en estos momentos, el líder cívico, señor Ángel (Gueo) Sepúlveda, quien ayudado por el Colorao y Ñeque, ha descubierto en la Cueva Pita, una copia del periódico que publicaban los indios en aquel entonces.

Ha sido un descubrimiento maravilloso, que nos permite tener la versión india del día del descubrimiento. El periódico se llamaba “Agüeybaná News” y se publicaba en taíno, pero nuestros especialistas han logrado descifrarlo. En la traducción, hemos cambiado ciertas palabras para el mejor entendimiento de los lectores.

Por ejemplo la bahía de La Parguera se llamaba en el tiempo de los indios, Bahía Jonás, pues allí fue que, fue a morir la ballena que se comió a Jonás. En la traducción, nosotros decimos La Parguera.

Hete aquí la traducción del artículo, en el periódico de los indios, que no dudamos abre nuevos senderos en la historiografía puertorriqueña.

Agüeybaná News – 20 Nov. 1493

En la mañana de ayer, 17 canoas con tela en la parte de arriba, desembarcaron en la bahía de La Parguera, comandados por un indio jincho que alega llamarse, Cristóbal Colón y quien nos dice, que viene a nombre de los Reyes Fernando e Isabel. Alegó tomar posesión de esta isla, a nombre de esos reyes y le cambió el nombre de la isla, a la de San Juan Bautista.

Usando nuestra proverbial calma, no quisimos interrumpir las actividades de este indocumentado y le permitimos, de buena fe, que montara su espectáculo. Lo más insólito del caso, es que ellos querían cambiarnos collares de cristal del barato, por nuestro oro de buena ley. Ni que fuéramos toninas nosotros.

Le regalamos casabe, pescado y otras chucherías más. Al irse, nos dijeron que iban para el puerto de la Aguada, pues un tal Aurelio Tió, quien nacerá algunos siglos después, quiere hacerse de unos dineritos, publicando un libro que diga que el desembarco fue por Aguada.

Hemos avisado, con nuestro sistema de comunicaciones por humo, a todas las tribus en la costa oeste, para que no se dejen engañar por ese vendedor de baratijas. Hay que proteger a nuestras indias pues esa gente de Colón, parece que llegó con atrasos.

NO PUDO SER

Es con verdadero pesar, que le informamos a los lajeños y a los miles de admiradores de Yuyo Flores, contable, con residencia en el barrio Candelaria, que fracasaron todos los esfuerzos que se hicieron ante las autoridades federales del correo, para la impresión de un sello de correo especial, con el retrato de Yuyo.

Claro está, que entendemos las razones del gobierno federal y creemos también que el comité a cargo de este asunto, fue muy exigente. Eso de exigir que el sello tuviera las dimensiones 3 x 3” es mucho pedir.

También, el exigir, que mientras el sello en honor a Yuyo estuviera en circulación, se retirarán del correo, todos los otros sellos. Es una petición que tiene sus bemoles.

Pero lo que colmó la paciencia de las autoridades y los obligó a rechazar la solicitud del sello especial de plano, fue la solicitud de que la pega, en la parte atrás del sello, tuviera un ligero sabor a Don Q con Coca-Cola.

Lamentando todo lo ocurrido, confiamos que el comité que está trabajando para enterrar a don Yuyo Flores, en la Tumba del Soldado Desconocido, en Washington, tenga mejor suerte.

Les mantendremos informados.

FESTIVAL DE CHIRINGAS

Autor: Lupercio LLuch

La suave melodía de un viento marino, presidió el Sexto Festival de las Chiringas en las Colinas de la Pargüera. Un fuerte ventarrón que soplab a ratos, permitió a los grandes volantines encampanarse, mientras sacudía los toldos de acogedoras casetas.

La sublime emoción, al contemplar tantas chiringas juntas meciéndose en el espacio, rescató de la fragancia del olvido, el recuerdo lejano de la infancia y volví a ser niño.

Lleno de ilusiones infantiles, encampané mi humilde capuchino, hecho de un viejo papel de estraza. Lucía tranquilo y sereno, mientras lujosas chiringas con vistosos colorines, haciendo piruetas, danzaban a su alrededor.

Con el corazón palpitante, te lancé en busca de nuevas aventuras. Te fui soltando hilo poco a poco, hasta que alcanzaste altura de lejanías.

Te perdiste entre las nubes del horizonte lejano. No sé si llegaste hasta los Morrillos de Cabo Rojo o te quedaste contemplando las azulosas aguas del pirata Cofresí.

Entre las sombras del atardecer, me retiré del festival chiringuero. Llevaba conmigo el trofeo máspreciado de todos.

La sana ilusión de volver a ser un niño una vez más

Artículo en el viejo periódico El Mundo abril de 1980

EL DERECHO A SER VRUTO

Autor: Cody Figueroa

El derecho a ser vruto, es un don de los derechos más rectos que gozamos los puertorriqueños. Es un derecho tan derecho, que hay una ley que le prohíbe ser zurdo. Este derecho a ser vruto, es un derecho tan inalienable, propio y sagrado que no fue necesario figurarlo en la Constitución. Más aún, no se conoce ningún caso, en que una comisión de derechos civiles, o un colegio de abogados de secano, o un comité de catorce intelectuales, haya tenido que hacer pronunciamiento alguno, sobre el derecho a ser vruto.

El derecho a ser vruto, junto al derecho de respirar y el derecho a morir, son los tres derechos máximos, que le dan a uno, el derecho a ser un puertorriqueño con todo derecho. El derecho a respirar, lo usa el puertorriqueño, desde el momento mismo en que nace, al igual que todos los otros seres humanos. El derecho a morir, igual. Los únicos que no han usado el derecho a morir, son los que están vivos. Si usted está leyendo esto, es que está vivo. Será más vivo, si continúa leyendo. Si más y más puertorriqueños, dejaran de usar el derecho a respirar, estarían aprovechando el derecho a morir y se acabaría el problema de la superpoblación y no habría el problema de más industrias, más escuelas, más carreteras, más hospitales, y no diga más, pues esto puede parecer un anuncio de “income tax”.

Donde verdaderamente tenemos problemas los puertorriqueños es, en cómo usamos del derecho a ser vrutos. Este derecho a ser vruto, es un derecho que hay que usar con medida y cuidado, en un país como el nuestro, que está superpoblado. Somos superpoblados, porque la píldora y la televisión nos llegaron tarde y porque hemos sido descubiertos muchas veces. Hemos sido descubiertos por Colón (o Pinzón), por los americanos, los cubanos, los supermercados, los del pescaíto, los drogueros, los turistas, los liberales, los ecólogos y por último, los dominicanos.

Pero volviendo al tema principal, no sea que abuse del derecho a regadera, donde el puertorriqueño, verdaderamente abusa del derecho a ser vruto, es cuando conduce un vehículo de motor. Usamos el derecho

para guiar por la izquierda, correr a velocidad donde no se puede, estacionarnos donde no se debe y comernos la luz y la línea amarilla.

Si el objetivo, es limitar la población a base de accidentes de vehículos de motor, santo y bueno. Pero entonces, debemos organizarlo como una industria nativa, con exención contributiva y premios anuales. Anuncios, para que el turista nos venga a ver. En un futuro no lejano, podríamos oír un hijo decir a su papa: “Papi es un campeón; con su carro le limpió el pico a 14 personas, 11 pasajeros de guagua y ya clasifica, para la Real Orden del Tostón”.

Hay otra forma, y perdonen los modernistas, mi forma conservadora de ver las cosas, de ver el derecho a ser vruto, en asumir que toda otra persona lo está usando y usted GUIAR A LA DEFENSIVA. Cuando usted guía a la defensiva, usted asume, que el otro, está abusando del derecho a ser vruto y entonces usted guía con cuidado, reduce la velocidad, no se come la colorá, para en el PARE, no pasa en la amarilla, estaciona donde se permite. También cuida de los niños y los viejitos. Usted fue de los primeros y pronto será de los últimos.

Si usted guía a la defensiva, usted estará en algo, que es lo moderno, y será un ciudadano que respeta el derecho del otro a ser vruto. Nadie le va a dar un premio, pero va a dormir bien. Cuando Gabriel le toque la trompeta y se vaya en el viaje del cual no se regresa, a usted lo van a poner con los buenos, si guía defensivamente.

Aquel que sabe que sabe y sabe, ese soy yo. Por eso le digo, que guíe defensivamente y así usted usa de su derecho de presumir, que los otros están usando su derecho a ser vrutos. Si guía defensivamente, puede usar a plenitud su derecho de respirar y deja para lo último, que es como debe ser, su derecho a morir. De acuerdo con las últimas estadísticas, el derecho a morir, solamente se usa una vez. Así es que deje este derecho, para lo último.

RECUERDOS DEL LAJAS DE 1906 -1920

Por: César A. Feliú

El pueblo de Lajas, a la fecha antes indicada, era uno de poca personalidad. El progreso estaba estancado, sin vías de comunicación, diría que separado con los pueblos de la isla. Los únicos medios de transportación, era, entonces el caballo, carros tirados por bueyes, coches y el bien recordado ferrocarril. Nuestro pueblo era y es muy religioso, respetuoso para con el prójimo. Nuestra comunidad, hacía una vida tranquila, gracias a aquellos buenos vecinos de auténtica cepa lajeña, con habitual apego familiar y orgullosos de poseer su rudimentaria estructura residencial, de aquellos tiempos. En nuestro Lajas, se recibían dos correos diarios; había un médico y una farmacia. La fuerza pública (policía), estaba compuesta por un Teniente y tres policías que rendían un servicio de excelencia a la comunidad.

Como no teníamos, al igual que al presente, un reloj campanario, a la hora del mediodía la Iglesia Católica repicaba alegremente las campanas, advirtiendo que eran las 12:M. Buscando asilo en el pasado, para recordar tiempos idos, me topo con cosas y costumbres de nuestro pueblo ya desaparecidas, que serán de grata recordación, a saber:

x- Las serenatas, con música producida a través de instrumentos de viento y de cuerdas para deleitar en la intimidad de la noche, a las muchachas.

x- Las atractivas bateas para la venta de variados y apetecibles dulces, los domingos, a la salida de misa.

x- El elegante y alegre paseo en la plaza pública, más tarde en la calle Concordia, que por diversión o para hacer ejercicio, la ciudadanía realizaba, es otra de nuestras costumbres que el viento se llevó, siendo muy sentida por la juventud, que gustaba de piropear.

x- Los conciertos, por las bandas de la localidad, en la plaza pública.

x- Los circos públicos, donde se presentaban ejercicios acrobáticos y ecuestres.

x- El teatro Gloria, propiedad de don Aurelio Ramírez y más tarde pasó, por venta, a las manos de los señores Salvador Ramírez y Jerónimo Irizarry, quienes cambiaron el nombre de Gloria a Rairi, siglas de Ramírez-Irizarry. Desde la década de 1920 a 1950, el teatro Rairi sirvió como sitio destinado a la presentación de obras dramáticas o líricas, a través de películas, pues es bien sabido que las facilidades que poseían los teatros de pueblos pequeños, no se adaptaban para que una compañía pudiera hacer teatro.

x- Las instructivas y recreativas veladas escolares, constituían un medio de reunión de padres y maestros, que además de distraerse, se traían a colación, asuntos escolares para solucionar o mejorarlos. Cabe señalar, que también se celebraban con fines benéficos.

x- En deportes; tengo en mi mente a los más sobresalientes peloteros. Como efectivos lanzadores, Lajas tuvo a Obdulio Irizarry, Antonio Camacho, Rómulo Irizarry, Mayán Alvarado, Rafael Zapata y otros. En el parque atlético, conocido por Furnias, allí lució sus admirables e inigualables habilidades el querido compueblano, Celso (Quena) Rivera. Recibió los más cálidos aplausos, como premio a sus sólidos batazos; sus estilizados deslizamientos de abanico al robarse las bases, sus fantásticas recogidas, nadie pudo imitarlo. Otro distinguido pelotero que se desempeñó eficientemente como primera base y su oportuno bateo, lo fue el Lcdo. Pascual Frank. Sus batazos de cuatro esquinas, no puedo decir que volaban la cerca porque no existía, pero sí puedo afirmar que volaban la quebrada El Mondongo, que era la divisoria.

x- Las barberías, estaban localizadas en habitaciones de ancianas estructuras y deplorables condiciones. Éstas al igual que las sastrerías se veían concurridas, aunque las personas no fueran en busca de servicios. Constituían sitios de enseñanza, se conversaba sobre problemas de la comunidad y se la daba lectura, en voz alta, a los periódicos.

x- Y... ¡cómo cambian los tiempos! En mi época, los niños usaban pantalones cortos hasta que se acercaban a la mayoría de edad. Ahora, usan pantalón largo en la niñez y corto en la vejez.

x- Lajas tuvo el privilegio de dar refugio a los patriotas, Dr. Ramón Emeterio Betances y a don Segundo Ruiz Belvis, perseguidos por el General Palacios, Gobernador español, que atentó contra los derechos

sagrados del pueblo, en su nefasto régimen. Fue don Fernando Calder, en su hacienda La Montalva, el que evitó que las preciosas vidas de estos dos patriotas, terminaran en la afilada cuchilla de Palacios. Allí se organizó la fuga y se proveyeron los medios de escape a estos distinguidos patriotas.

x- El día 10 de mayo de 1814, le fue entregada a Lajas bajo el nombre de Capellanía Auxiliar de San Germán, la ermita (Iglesia Católica), construída con cal y canto, oficiando como su primer cura, el Tnte. Don Antonio Vélez, de Cabo Rojo. Más tarde, la regencia de la capilla pasó al cura Tnte. Don Rafael Muñoz, quien presencié su parcial derrumbamiento por el efecto de la tormenta denominada “Santa Prisca”, ocurrida en el mes de enero de 1816. Con la información que precede, dejo claramente aclarado que, aquellos ignorantes o fanáticos que han escrito informando que la primera ermita construída en Lajas, obedeció a una aparición de una imagen religiosa, constituye un fraude de elocuente magnitud, toda vez que no responde a una información real, pura y legítima.

x-La Semana Santa en nuestro pueblo, era una, que se observaba de forma muy distinta a cómo se celebra hoy. En la mañana del Jueves Santo, las familias completas asistían a los actos de la iglesia y al atardecer, concurrían al sacerdote en el lavado de pies, a religiosos. El Viernes Santo, la comunidad entera hacía los quehaceres de absoluta necesidad, en el hogar, con mucho silencio. Almorzaban escabeche, viandas, leche, café o chocolate y vestían inmaculadamente de blanco para asistir y escuchar Las Siete Palabras. El Sábado de Gloria, en la mañana, era todo tranquilo y de recogimiento espiritual hasta las 10:00 A.M., en que se cantaba El Gloria, seguido de un alegre y continuo sonoro de repique de campanas, que aprovechaba un desenfrenado grupo de mocetones, armado con garrotes, para pasear y castigar implacablemente al “júá” que amanecía colgado en uno de los árboles que circundaban nuestra iglesia, luego era montado en un caballo y paseado por las calles al son de fuertes y continuados azotes.

Estos son algunos esbozos y fragmentos, del Lajas del ayer, en la pluma del querido amigo y compueblano don César A. Feliú.

MABI CONUCO

Autor: Cody Figueroa

El Mabí Conuco tiene un historial de muy buena y ganada fama en la refresquería lajeña. El mabí, es el refresco que se prepara de la corteza del árbol de mabí. Lajas tiene fama por los refrescos que produce y producía.

César Feliú, en su kiosco frente a la alcaldía y al lado de la iglesia católica, tenía una bien ganada fama, con sus refrescos de horchata, limón y mabí, en botellita de Shirley Temple y a dos centavos.

Enrique Figueroa, también tuvo buena fama con sus refrescos de limón, agua de melao, tamarindo, mabí, horchata y otros. Todavía se recuerda la frase, cuando Sangre, que era el que preparaba los refrescos, le pregunta a don Enrique si le echaba un poco más de agua a un refresco de limón, y don Enrique le contestó, que mientras supiera a limón, que le siguiera echando agua.

Don Pepe Escalona, allá debajo del árbol de mangó, frente a la escuela Luis Muñoz Rivera también vendía sus refresquitos.

El Mabí Conuco, lo preparaba y vendía Percha Lluch en su Salón Azul, sito en la intersección de las calles 65 de Infantería y José M. Toro Basora. Fue, en sus tiempos, el mejor mabí que se vendía en Lajas y probablemente en Puerto Rico.

El nombre de “conuco”, se lo puso, Pedro Juan Aponte, mejor conocido por Peyo Juan. Peyo reclamaba que quien tomaba Mabí Conuco, caminaba más de diez millas con el sabor en la boca. De Peyo Juan es aquel sencillo poema que decía:

Allí va el viejo tuco
Gozando el sabor sin igual,
De nuestro refresco nacional
Que es el Mabí Conuco.

El Mabí Conuco, se preparaba con la corteza de los árboles de mabí, del lado sur, del Monte del Orégano. Con azúcar prieta. Solamente Haydeé, la de Percha, sabía las proporciones de la mezcla.

El mal llamado progreso, acabó con nuestros refrescos. Ahora casi todo es embotellado en fábricas y de sabores extraños.

Pero el Mabí Conuco, siempre vivirá en el recuerdo de aquellos que tuvimos el privilegio de tomarlo en los años de la época romántica.

Por puro entretenimiento, le damos algunos detalles del árbol de mabí. Es típico de las regiones áridas. Árbol siempre verde, generalmente de diez a quince pies de alto y menos de cuatro pulgadas de diámetro en su tronco. En Puerto Rico, la madera se usa solamente para postes (verjas, cercados).

Además de mabí, también se usa para remedios caseros. Se produce en la Florida, Antillas Mayores, la Bahamas, Yucatán y Guatemala. En Puerto Rico, es más abundante en Lajas, y de Yauco a Ponce y en Santa Isabel.

NOTAS DEL BALONCESTO LAJEÑO

Por: Lupercio Lluch

En el año 1928 Nono Muratti, estrella del baloncesto sangermeño, nos regaló una bola vieja a sus compañeros de estudios, Pedrín Toro y el que suscribe. Esto hizo que el baloncesto germinara y floreciera, organizadamente, en suelo lajeño.

Se construyó nuestra primera cancha en el viejo campo atlético, donde hoy, año 1996, está la escuela Arturo S. Grant Pardo. Rafael Cintrón, remendó la bola de baloncesto, mientras que Ramón Emilio, hijo del carpintero, preparó los tableros y forjó los aros con anillas de barril. Enriquito Ramírez fue el puntal de esta obra deportiva. ¡Así era nuestra primera cancha!

Al llegar la temporada del béisbol, hubo que dejar el campo limpio y buscar otro sitio donde poder seguir jugando. Ismael Irizarry, profesor y deportista, nos brindó la oportunidad de poder practicar, en una recién construida cancha en el patio de la escuela Hamilton, en Palmarejo.

Ir y regresar a pie después de jugar baloncesto, era muy agotador. Esto nos obligó, en ese mismo año de 1928, a mudarnos para una cancha que se construyó en la placita de Pueblo Nuevo, sitio muy conocido como Parque Pedro Santos Vivoni.

El equipo oficial del pueblo llevaba el nombre de ALL LAJAS, y lo componían Pedrín Toro, Goyo Paz, Nabún Irizarry, Rafael Cintrón, Reinaldo Irizarry, Payín Feliú, Amílcar Figueroa, Orlando Irizarry, Hiram Cabassa, el que suscribe y otros. Este equipo quedó subcampeón de la región suroeste de Puerto Rico en un campeonato de Tercera Categoría.

El que suscribe (Percha), jugó con el Colegio de San Germán, en Tercera Categoría. Más tarde pasé a jugar Segunda Categoría con el Vidal Hermanos, gran equipo sangermeño. El ALL SAN GERMAN, campeones estatales del baloncesto superior me incluyó en sus prácticas pero no llegué a jugar del equipo. Los sangermeños, no querían jugadores de otros pueblos.

En la década del treinta, Enriquito Ramírez organizó y jugó con el equipo lajeño A.B.C. Sus juegos más sensacionales, fueron contra el Águila Negra de San Germán, quien contaba con Arquelio Torres Ramírez, inmortal del baloncesto puertorriqueño.

El ALL SAN GERMAN, cuando llovía para su cancha, se trasladaban a Lajas para efectuar sus prácticas. En muchas ocasiones jugaban contra el ALL LAJAS, quienes aprendieron mucho con ellos.

Al eliminarse la cancha de Pueblo Nuevo, se construyó una en el patio de la escuela Luis Muñoz Rivera, en terrenos colindantes con Berta Escobar, madre de Chigüán. Después de las horas de clases, era para el uso público.

Pasaron varios años de poca actividad baloncestística, pero ya en el 1939, Payín Feliú organizó el equipo, Academia San Luis. Estos llegaron a finales, en el campeonato estatal de Tercera Categoría, perdiendo con el Patillas Hawks.

En el año 1950, se logra el sueño dorado del baloncesto lajeño, el tener una cancha con piso de hormigón, situada en el viejo campo atlético, donde hoy año 1996, está la escuela Arturo S. Grant Pardo. Con esta nueva cancha, renació el baloncesto y se formó el quinteto Lajas, que llegó a ser campeón estatal de Tercera Categoría. Su apoderado y dirigente, lo fue Enriquito Ramírez. Teddy Cancel sobresalió en este equipo y pasó a ser el primer lajeño en jugar baloncesto superior con el equipo de San Germán. El doctor Rafael Ríos Dávila, es otro lajeño que jugó con los campeones sangermeños.

En la década del cincuenta, se construyó una moderna cancha en terrenos del parque de pelota Joe Basora. Éste, tenía alumbrado eléctrico y graderías. No obstante el baloncesto no tuvo el auge que se esperaba. En junio de 1973, un grupo de amantes del baloncesto, organizaron un campeonato que se llamó Torneo 90 Aniversario. Participaron los Atlético del Valle, Águilas de Palmarejo, Astros del Caserío, Olivares, Tokio, los Nicks y el Pueblo. Las Águilas de Palmarejo y los Atlético del Valle sobresalieron en este torneo.

El Coliseo Juan E. Lluch, construido bajo techo para la práctica del baloncesto, deportes y actos sociales, se inauguró el 28 de septiembre de 1985. Está ubicado en terrenos del parque Joe Basora. Lajas, ama el baloncesto y cuenta con canchas en todos sus barrios. ¡Adelante con el deporte para combatir la droga y que Dios nos ayude!

EL JUEGO DE DOMINÓ

Autor: Arcadio R. Figueroa GCM

Escribo sobre el dominó, juego de asiento y sombra que goza de gran popularidad en todo Puerto Rico, Santo Domingo, Cuba, Venezuela, Colombia y en el Sur de Estados Unidos.

Nos limitaremos a escribir, con ligeras excepciones, del dominó que se juega con veintiocho fichas, con numeración del doble cero hasta el doble seis. El dominó es un juego de azar (suerte), al coger fichas y de inteligencia al desarrollar su juego. Si usted no usa concentración, memoria y lógica, no llegará a ser un buen jugador.

Lajas se enorgullece, que desde su más importante ciudadano, el Cardenal Aponte Martínez hasta el más humilde jugador lajeño de dominó, lo juegan con excelencia. El Cardenal, juega sin hacer milagros y casi siempre gana. El dominó puede jugarse solitario, en grupos de dos, tres, cuatro y hasta de veintiocho jugadores por partida.

¿Dónde, cuándo y quién inventó el dominó? Aquí entramos en las páginas amarillas y apolilladas de la historia y solamente, podemos aventurar a base de datos estimados. Pero no importa, nadie sabe donde, cuando y quién inventó el refresco de limón, el pastel de yuca, el quesito de hoja de Isabela, entre otras cosas y cómo gustan.

Se dice que el juego de dominó se inventó en Italia en el siglo XVIII, pero variaciones del juego, ya se jugaban mucho en Egipto, China y otras partes del mundo. En Egipto, Cleopatra le mandó el doble seis a César y lo dominó. Yo, por pura lógica gustativa, escojo como su estilo de origen, al casi continente de China, y como su inventor, al emperador Pedro El Corto, allá como alrededor del siglo III, antes de C., nadie sabe donde la saga de la historia se entrelaza con el hilo de la leyenda y no podemos decir con certeza, qué es historia y qué es leyenda, mientras nos adentremos más en el pasado. Cabe añadir que dicese, que en el arca de Noé, (mucho mejor construída y con más capacidad que las lanchas de Cataño), se jugaba un juego parecido al dominó actual. Hasta algunos monos y chimpancés lo jugaban. Tomando en consideración lo anterior, dígoles que el juego de dominó, lo invento el emperador Pedro El Corto de China. Por simpatía lo llamaré Pedrito. Este tuvo dos hijos varones,

no tuvo hijas ni descendencias del tercer sexo. Pedrito medía, cuatro pies con cuatro pulgadas. Sus dos hijos medían, poco menos de cuatro pies cada uno. Pedrito quería mucho a sus hijos y quería que fueran gente destacada. Sabiendo que sus hijos, por su estatura, nunca podrían jugar en la N.B.A. de los Estados Unidos, inventó el juego de dominó que sus hijos dominaron a perfección. Murió tranquilo, ya que sus hijos fueron campeones mundiales.

No crean el cuento ése de que el dominó se lo inventó un monje de clausura y que el nombre viene de la casaca blanca y negra que estos usaban. Los monjes de clausura, sólo tenían tiempo para meditar, filosofar y fermentar para hacer” vinillos y brandys” de solera y de cuanta planta, flor, fruta y hoja caía en sus manos.

Para finales del siglo XVIII, el juego llega a Inglaterra y de allí a todo el mundo. En el 1798 la Academia Francesa, aceptó la inclusión de la palabra dominó para el juego y sus fichas.

A Puerto Rico, a Lajas y a toda América Latina, el dominó lo trajeron los españoles, especialmente los galicios y los canarios. Los dominos se construían localmente, de madera del guayabo, los números o puntos se hacían a cuchillo y se les ponía un puntito de metal en el medio para que giraran.

El dominó puede jugarse en cualquier sitio, sea en una mesa especial, en la mesa del comedor o cualquier tablero suelto. Hay muchos libros escritos sobre el dominó. El General Estévez, de la Guardia Nacional, escribió uno muy bueno.

También, la cerveza Corona, distribuyó uno que gustó muchísimo. Del exterior, C. Van Greeven, de Holanda, escribió uno en 1820, donde nos ilustra cómo desenmascarar a los tramposos.

Terminando esta “momerga” me parece oír a los buenos lectores diciendo: “Faltan tres para una “cruceta”, traigan una mesa, los dominós, papel y lápiz. Los mirones llegan a cuatro o cinco. ¿Quién paga las cervezas? ¿Quién pone los cigarrillos? Me quedo con el doble cero (la chucha) y tranco. ¡Hay dominó hasta que amanezca!

QUE HAYA ÑEQUE
Epístola de los lajeños – S. Benito 38-7

Es una autobiografía relatante de la historia de sus dos únicos amigos, Arcadio R. Figueroa y Lupercio Lluch Figueroa, y la ayuda de los extraterrestres Nin El Loco, hijo de Nito el guardia, Félix El Colorao, Freddy Pagán y Marcos Díaz, cuatro (G.C.M.)

Escribir sobre la vida y milagros de Lionel (Ñeque) Cuevas Ortiz, quien ha llevado una vida tan borrascosa, no es pellizco de ñoco, pero alguien lo tenía que hacer, y ahí estamos nosotros. Dios necesitaba crear problemas en el universo, y en un día en que caían rayos y centellas, tiró a Ñeque sobre la faz de la tierra y allí empezaron los problemas.

De la vida de Ñeque se podría escribir un novelón. Desde muy pequeño fue malo, pero malo de a verdad. Se crió en la Calle Abajo, siendo sus maestros, Felipe Caricortao y Alcides El Manco. Aprendió con mucha facilidad, como con un gancho de ropa en forma de anzuelo, a robarle los dulces a don Lolo Monfort. Siendo monaguillo, hizo mil travesuras que el padre Pinto tuvo que perdonarle porque si no, hablaba. Le gustaba mucho, comer Múcaro con cebolla y panas sancochás.

Ahora les contaré una de sus aventuras juveniles más famosas. Rate el abogado, con farmacia en la Calle Abajo, necesitaba ir a San Juan en asunto de negocios y necesitaba quien lo acompañara. Ñeque que nunca había estado en la Capital, loco de contento, sacó permiso de Aurora y aceptó la invitación. No sabía lo que le esperaba.

Una vez en la Capital, empezaron los problemas. No se atrevía montarse en las guaguas y Rate tuvo que hacer las gestiones a pie. Por el camino, Ñeque se quedaba bobo mirando los rascacielos y Rate le preguntó, “qué es lo que te pasa? Estoy como un gato comiendo tomates y con el rabo metido en el fondillo.

Cuando llegó la hora de almorzar, volvieron los problemas, pues Ñeque no se atrevía entrar a un restaurante. Rate tuvo que darle cincuenta centavos, para que comiera pasteles y empanadillas en la Plaza del Mercado en lo que el seguía resolviendo problemas. Pasaban las horas y Rate no aparecía por ningún lado. En su desesperación, llamó a un policía y

le contó su problema. Este le dijo, que no iba a tener más remedio que regresar a Lajas a pie y que si no conocía el camino, que se dejara llevar por los postes de la luz.

Llegó la noche y Rate no llegaba, no le quedó más remedio que coger los consejos del policía y emprendió la marcha hacia el Lajas de sus amores, hacia la Calle Abajo. En el camino, se alimentaba de frutas que recogía y se divertía viendo las vacas pastar. Hacía sus necesidades orgánicas durante la noche y a orillas de la carretera. En cierta ocasión en que se le apretaban más de la cuenta las ganas de dar del cuerpo, tuvo que meterse debajo de un puente y después no encontraba cómo salir. Luego de mil aventuras y contratiempos y haber llegado hasta Lares, por habersele equivocado los postes de la luz, logró llegar sano y salvo a Lajas. Ya Rate el abogado, lo había reportado como desaparecido en el cuartel de la policía de San Juan.

Así transcurrieron los años de su adolescencia, hasta que fue cogiendo un poco de madurez y vergüenza. En una comida de Thanksgiving, en la Calle Abajo, en que fue invitado todo el barrio, incluyendo a Marcos Díaz, a Ñeque le tocó decir el discurso de la ocasión y muy emocionado dijo: “Hermanos todos, se llegó el momento de darle gracias a Dios por todo lo que nos manda, bueno o malo. Ya que tenemos de almuerzo un pavo, es justo decir, que el pavo pasa mejor con ron y en caso necesario se puede eliminar el pavo y no pasa ná, sabe mejor. Tenemos que ser honrados a carta cabal, y como un acto de conciencia quiero decirles que ese pavo, que nos vamos a comer, lo cogí del patio de Leoncio. El señor permita que no nos haga daño. Buen provecho y que Dios los bendiga.

Con el correr de los años y los muchos tropiezos, Ñeque fue entrando en capacidad y se dedicó a estudiar en el Instituto Politécnico, sobresaliendo en literatura. Su obra literaria ha sido muy extensa: novelas, poesías, ensayos, crucigramas, poemas de letrina y pare usted de contar. Sería humanamente imposible, publicar una bibliografía de toda la obra escrita por él.

Las obras de Ñeque, con la cooperación de la Organización de las Naciones Unidas, y la de Manuel (Basurita) Rojas Daporta, se han traducido y enseñado en casi todos los idiomas y dialectos que se hablan y

escriben en el mundo. Se han traducido y enseñado hasta en la lengua Zutupachi, que hablan los de la tribu Karefita en el alto congo de África. Ésta, es una lengua muy difícil. Imagínense que para decir, “voy a orinar”, se dice, “Orine Ketahculepetaletrineopeta”. Antes de que usted pueda pronunciarla, ya se ha orinado encima. Por suerte, los Karefita no usan ropa y no tienen que cerrarse la bragueta meada.

Como ilustración, una pequeña muestra de la materia educativa publicada por nuestro Ñeque. Al lado de cada título decimos el número de páginas de cada publicación y luego, en paréntesis, el número de idiomas, dialectos y lenguas al que se ha traducido.

| | |
|--|----------|
| A. Cómo tomar una sopas bien ralas, con tenedor | 117-(71) |
| B. Cómo matar una mosca preñá, sin la cría | 140-(85) |
| C. Cómo guiñar el tercer ojo | 185-(90) |
| D. Cómo sacarse los mocos sin pañuelo | 132-(61) |
| E. Cómo y por dónde, le entra el agua al coco | 196-(84) |
| F. Cómo sabe, si usted va o viene | 145-(70) |
| G. Cómo menearlo bien y que no se empelote | 155-(76) |
| H. Cómo hacerse el bobo, siendo bruto | 142-(70) |
| I. Cómo chuparse el deo y que sepa a frambuesa | 163-(82) |
| J. Cómo matar la mosquita muerta | 175-(87) |
| K. Cómo coger un pescao, sin mojarle el fondillo | 182-(85) |
| L. Cómo torcerle el pescuezo a la esposa | 188-(90) |
| M. Cómo curar el mal de ojo y el pasmo de sábana | 147-(70) |
| N. Cómo entrar en casa de la Guámpana, sin que te vean | 200-(42) |
| O. Cómo peinar al calvito Ñeque | 165-(82) |

Podríamos seguir este listado hasta llegar al cielo, pero con un botón basta, siempre que haya un ojal para probarlo. Por desgracia, todas estas publicaciones están agotadas como el pan caliente de Valle. No obstante, vamos a darle una orejita, Gueo y Sarita conservan varias copias de cada una de ellas, a pesar de que Enio (Jesús mil veces), les sustrae algunas para venderlas en su negocio. No escriba y no llame por teléfono, visítelos personalmente, después de las doce de la noche y le puedo asegurar, que las conseguirá gratis. Es verdad que se las van a tirar, pero las consigue.

A continuación este epitafio escrito por Ñeque, cubrirá su tumba el día que muera.

VINE AL MUNDO A GOZAR
BEBIENDO SIEMPRE VIVÍ
PERO AHORA QUE ESTOY AQUÍ
SÓLO QUIERO DESCANSAR

Declaramos: En conformidad con el decreto del Papa Urbano XII, no pretendemos prevenir el juicio definitivo de la Santa Sede Apostólica y de la iglesia en el presente relato, y dócilmente nos sometemos a sus superiores decisiones.

Los Relatantes

Este relato escrito por los autores, el joven ingeniero Arcadio R. Figueroa, Lupercio Lluch Figueroa (G.C.M.), no contiene errores ni horrores contra la fe, la verdad, la moral o las costumbres, ni recomienda las enemas de café; en cambio, nos parece digno de ser publicado. Sin dilucidar los datos presentes, podemos afirmar que el conocimiento de estos hechos, es provechoso para el pueblo inteligente. Teniendo en cuenta todo esto, con mucho gusto damos nuestro Imprimátur.

Pitoco Seda y Calicó
Nieto del ilustre don Lito Seda

EL PLACER DE SERVIR

Autor: Jorge Ortiz

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio.
Sirve la nube, sirve el viento, sirve el mal, sirve el surco.

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú;
Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú;
Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.

Sé, el que apartó la piedra del camino,
El odio entre los corazones, y las dificultades
del prójimo y sus problemas.

Hay la alegría de ser sano y ser justo; pero hay
sobre todo la inmensa alegría de servir.

¡Qué triste sería el mundo si todo en el estuviera hecho,
no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender!

Que no te llamen los trabajos fáciles. ¡Es tan bello hacer
lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito
con los grandes trabajos; hay pequeños servicios
que son buenos servicios; adornar una mesa,
ordenar unos libros, peinar un hijo.

Aquél es el que crítica; este es el que destruye,
Tú amigo sé que eres el que sirve.

El servir no es tarea de seres inferiores,
Dios que da el fruto y la luz, sirve
Pudiera llamarse...
EL QUE SIRVE

EN BROMA Y EN SERIO

Por Cody Figueroa

El mes de Mayo:

Mayo también tiene otras aspectaciones vibratorias y envigadas. El nieto de Ñeque Cuevas (que dulzura de muchacho), me decía que una de las importancias poco conocidas de mayo es que sin este mes no existiría la mayonesa. Vaya usted al supermercado y pida un pote de esa y verá que nadie lo atiende, pero si dice mayonesa, todos saben lo que es.

Este nieto de Ñeque (que dulzura de muchacho), es la changa maromera. Me dijo también, que ahora está haciendo un trabajo que no es trabajo y cuando lo termine no hay trabajo hecho. Zas!

Pero el mes de mayo tiene otras connotaciones más. Por ejemplo, dice la tradición popular, que aquel que se baña en los primeros aguaceros de mayo, se pone bonito. Esto no siempre trabaja. Ñeque Cuevas, viene bañándose en los primeros aguaceros de mayo desde 1936 y no se le nota mejoría alguna.

Pero regresemos al mayo de las madres. En los tiempos de aquellos maestros buenos, como Josefina Irizarry, don Lión Morales, doña Emma, Cándida Machado, Eva Rigau, Mario Pagán y algunos otros, se celebraba de a verduras el Día de las Madres. En cada grado, cada niño llevaba un regalito para su mamá, baratón de acuerdo con los tiempos. Bien envuelto en papel blanco de farmacia y se pegaban figuras que se arrancaban de las revistas que circulaban en blanco y negro con el consabido lazito que simulaba una flor.

Mr. Morales, era un maestro bien organizado. Aquel día de las madres, antes de comenzar la fiesta escolar, se puso a revisar los regalitos que habían traído los estudiantes, para sus respectivas mamás. Al llegar al regalito que había traído Enio para su mamá, le estuvo muy raro, que el paquetito pesaba muy poco. Ante la duda, procedió a abrir el paquetito y encontró que no había nada adentro. Llamó a Enio y le preguntó qué era lo que pasaba.

Le explicó al profesor, que él le había comprado un bizcocho-ponqué para su mamá y casi al momento de ponerlo en la cajita de regalo de las madres, se acordó que después de la fiesta, su mamá le regalaría a él, el bizcocho-ponqué, y por eso el procedió a comérselo, que lo que él había hecho, era adelantar por algunas horas el final del bizcocho. Mr. Morales lo perdonó.

Para terminar, les digo, que no hay día más bonito que el día de las madres. Unas en el cielo y otras aquí abajo. A todas se les quiere igual.

Y así seguirá siendo por toda la vida, ése cariño único, ése saber que siempre podemos retornar a esa figura sacrosanta que nos une al gran creador y mejor dicho al Gran Lajeño.

Madres del mundo, madres lajeñas, se les quiere hoy mucho más que ayer y mucho menos que mañana.

Sabilitum eternis, madren

Chispitos de Historia

En el año 1926 Juan Ortiz Toro era el alcalde de Lajas, con Juan J. Flores de secretario y Julio C. Ramírez de tesorero. El director de beneficencia, era el doctor Pascual A. Rivera Porrata y Héctor Urrutia Silva era director de educación. Las únicas tres barberías eran la de Julio Morales, Maximino Morales y Eligio Ortiz.

El único garaje pertenecía a Antonio (Toñito) Rivera y los talleres de costura pertenecían a Emilio Figueroa, José A. Morales. Hortensia Noriega y María de los A. Toro. Las únicas dos farmacias, eran la de Arturo M. Dávila y Héctor Urrutia.

Tiempos buenos aquellos, en que estando las cosas peores, todo era mejor; en que el tiempo se medía por el tren de las nueve y el de las tres. La basura se recogía en carro de bueyes y Beltrán nos daba casi media piña mondada, por dos centavos y...no cerraba al mediodía.

Al 30 de junio de 1915, Lajas ni Sabana Grande tenían servicio de telégrafo. Cabo Rojo y San Germán, sí lo tenían. Para el 1931, el telégrafo de Lajas sólo conectaba con San Germán. Las horas de servicio eran de 8-11 de la mañana y de 1-5 por la tarde. Las primeras diez palabras de un telegrama, costaban 30 centavos y 2 centavos por palabra adicional.

Para el año 1964-65 las entradas (ganancias), del telégrafo, en Lajas fueron de \$151.62. Quiebra cualquiera.

Ya para el 1955-56, había en Lajas un total de 613 vehículos, los cuales se desglosaban en, 268 privados, 116 públicos y 42 de otros tipos. El vehículo más famoso de Lajas, era el Forito de don Enrique Figueroa y también el de don Fey Pabón.

Ahora, en Lajas, hay vehículos en cantidad y el problema del estacionamiento es un verdadero problema.

NO PUEDE SER

Autor: Lupercio Lluch

Don Rodrigo Rojas y Ramírez de Arellano, era el dueño de la hacienda “La Ponderosa”, la más rica en todo Lajas. Estaba situada en el barrio Costa, y se dedicaba a la crianza de ganado vacuno. Su producción de leche, abastecía a toda la comunidad, y el sobrante estaba destinado a la “Mayagüez Dairy”.

Don Rodrigo era una víctima del juego. Todos los domingos, iba a una gallera de Mayagüez a jugar sus gallos de pelea y a probar su suerte en la baraja. Allí se daban cita, todos los riquitos de Mayagüez, y corrían miles y miles de dólares en apuestas. Su obsesión al juego, le llevó hasta el extremo de hipotecar su hacienda.

Natacha, hija única de don Rodrigo, era una muchachita blanca, de unos ojos azules, muy encantadora. Tenía diecinueve años, y eran muchos sus pretendientes. Una de ellos era Roberto, un joven de veinte años, moreno y bien parecido. Don Pedro, el mayoral de “La Ponderosa”, era su padre.

Con el correr del tiempo, el amor de Roberto hacia Natacha, se hacía más intenso, más sentido. Llegó el momento soñado, cuando al encontrarse a solas con ella, le declaró su amor, prometiéndole hacerla la mujer más feliz del mundo. Ella lo miró con altanería y orgullo, y le dijo: ¿Quién eres tú para atreverte a tal proposición? ¿No ves qué no somos iguales? Tu piel y tu raza son diferentes a la mía. Mi contestación es, que no puede ser, sigue tu camino”. Herido en su amor propio, Roberto bajó la cabeza muy triste, y se marchó para ocultar su dolor. ¡La mujer de sus sueños había roto para siempre sus más bellas ilusiones.

Pasaban los días sin novedad alguna en La Ponderosa, excepto que estaba próximo a cumplirse el plazo para pagar la hipoteca, o para la pérdida de la hacienda. Roberto rehuía encontrarse con Natacha, y los domingos montaba su potro pinto y trotaba hasta La Parguera. En cierta ocasión, estando en el cafetín de don Fey Pabón, compró un boleto de una lotería española. Era la primera vez que jugaba en su vida, y presentía que la suerte le hacía guiños. Y Así fue, días más tarde acertó a ganarse el premio mayor, medio millón de dólares americanos.

Estaba loco de contento. Una vez cobró el premio, corrió a prestarle el dinero de la hipoteca a don Rodrigo. Así podría seguir viendo a Natacha aunque fuera de lejos, pues aún seguía amándola. Llegó a la estancia donde estaba su patrón, y después de un cordial saludo, le explicó cómo la suerte había venido a verlo, diciéndole: “Aquí tiene el dinero para sacar la hipoteca, cójalos en calidad de préstamo. No necesito ningún pagaré, los paga cuando pueda, y si no puede ya están pagos. Usted ha sido muy noble con toda mi familia”.

Don Rodrigo, llorando de emoción y alegría, le abrazó, diciéndole: “Me has salvado la vida, mañana se vencía la hipoteca. Esta noche pensaba suicidarme. Busca en la primera gaveta de ese escritorio y encontrarás mi pistola y una carta, donde les pido a tus padres y a ti, que se hicieran cargo de mi hija. Puedes leerla y romperla. Te prometo no jugar jamás, trabajaré fuerte hasta pagarte el último chavo.

Natacha no sabía que Roberto se había sacado la lotería. Ignoraba que le hubiera prestado el dinero de la hipoteca a su padre. Viéndolo llegar al centro del batey, pues lo estaba esperando, se le acercó y le dijo: “Quiero que me perdones lo que dije en la ocasión en que te me declaraste. Tengo que confesarte que el poco aprecio que te tenía, se ha convertido poco a poco, en una pasión que me consume. Roberto, yo te amo, espero que fijes la fecha para nuestra boda”. Éste la miró fijamente diciéndole: “¡Qué pronto olvidaste que no somos iguales, y que tu piel y tu raza, son diferentes a la mía!” “Te perdono, pero mi contestación es, que no puede ser.

Natacha empezó a llorar desconsoladamente. Roberto, con su corazón hecho pedazos, le dio la espalda, y apresuró el paso. No quería que ella viera dos lágrimas que resbalaban por sus mejillas. ¡Aún la seguía queriendo!

HOMENAJE POSTUMO A SONO LLUCH

“Te quiero mucho, Fifa, te adoro, estoy orgulloso de mis tres hijos...esto es serio, el final...y expiró.

Gravedad y muerte fue en pocas horas. Dios no quiso que sufriera. Fue una vida dedicada al amor, sin muchas palabras, pero con muchas acciones. Un buen hijo, mejor esposo, padre excepcional, amigo leal, un gran ciudadano. Son los recuerdos que el paso de su vida, por este mundo, dejó en nuestros corazones.

Ingeniero de profesión, sirvió a su pueblo en Fuentes Fluviales, hasta retirarse para seguir trabajando junto a su esposa de toda la vida y de sus tres hijos ingenieros. Edison Jr., José Francisco y Neptalí, así de mucho admiraron y quisieron a su padre, lo imitaron en profesión y sentimientos.

Pensar en Sono es pensar en Lajas, en La Parguera. Fue un admirador de las cosas típicas de su pueblo, compartía con pescadores, disfrutaba el batir de las olas del mar, le embriagaba el olor a mar, a mangle, a todo lo que se relacionaba con su Parguera. Sus paseos, por los canales de La Parguera junto a su familia y amigos, eran su máxima diversión. Durante esos paseos se mostraba feliz, orgulloso de lo suyo, de su Puerto Rico y de su Lajas. Detenía su lancha en horas de la tarde, para deleitarse con el retorno de las garzas, que en manadas, regresaban al mangle, tornándose éste en un blanco árbol. Verdaderamente es un espectáculo precioso. Lajas, La Parguera eran parte de su vida.

Veterano de la Segunda Guerra Mundial, vivió una vida sana, generosa, hospitalaria, familiar, de expresión acogedora y amistosa, tanto con el pescador, el humilde, el profesional, el rico. Jugaba de vez en cuando su partidita de dominó, lo mismo con el amigo pescador, que con su amigo el Cardenal Aponte Martínez.

A todos saludaba con cordialidad, pero jamás dejó de ser el caballero serio, responsable del hogar. ¡Cuánta humanidad destilaba de su persona...! Alto, fuerte, caballeroso y era también el hombre celoso de lo suyo, de su mujer, sus hijos, nietos y nueras.

Sono, ha cruzado el abismo que separa este mundo del celestial, quizás para preparar el camino de los suyos y esperarlos allá. No nos cabe duda, de que hoy disfruta de la presencia de Cristo.

En la iglesia de Lajas, el pueblo se desbordó para despedir en comunión espiritual, a Sono, el amigo. Padre Candelas, viajó de Santo Domingo para celebrar su misa, y acompañarlo. Se nos fue Sono, el que todo lo resolvía, el que a todo le encontraba solución. Demostró adorar a su esposa. La primera lancha que tuvieron la nombró “FIFA” y luego al establecer su primera tienda también la llamó “FIFA”. Y...¿qué sola ha quedado Fifa...! El lugar de Sono, es un vacío que entristece y esa tristeza y ese vacío, envuelve a Fifa. Es que allá en Lajas siempre que se nombra a uno, se nombra junto al otro: Fifa y Sono.

Sono se ha ido, amó la vida y la vivió a plenitud. Las huellas de su paso por la vida, serán un capítulo de la historia de Lajas, un recuerdo que no pasará de los que le conocimos y le quisimos. Hasta luego Sono, desde allá donde tú estás, ayúdanos a encontrarnos algún día.

Artículo publicado en el periódico El Vocero

LAJAS EN MIS RECUERDOS

La lenta carreta del tiempo, en su eterno traquetear, se desliza inexorablemente en la noche insondable del misterioso olvido...es por eso que dejo grabado, en el fondo claro de estas páginas, el recuerdo imborrable del Lajas que llevo dentro.

Al hojearlas, no te extrañes cuando veas altiva tu silueta reflejarse, pues tú también formaste parte del pasaje.

La búsqueda de las imprescindibles vituallas, me obliga a partir a tierras extrañas...

Algún día volveré con las alas plegadas, al Lajas de mi infancia, a echar el último sueño de la noche eterna; tan larga... junto a los míos. Antes... nos veremos.

Primavera de 1973

DON PEPITO, EL POSTMASTER DE LAJAS (1877-1935)

Autor: Edison Lluch Figueroa

Don José Lluch Ortíz, “Don Pepito”, nació el sábado, 21 de julio de 1877, a las 2:32 p.m., día del Santo Práxedes en el pueblo de Lajas. Unos meses después de haber nacido, el cura Don Augusto Caimaris, bautizó al pequeño José en la Iglesia de Lajas, siendo sus padrinos, el profesor Don José Merced Hernández y su tía Dña. Ana Teresa Lluch Hernández, (1848-1898). Los padres de Don Pepito, fueron Don José Lluch Hernández, natural de Cabo Rojo y Dña. María Ortíz de Lajas. Sus abuelos paternos, fueron Don Francisco Lluch Tarriot y Dña. Ana María Hernández, residentes de Cabo Rojo. Don Francisco vino de España, como capitán del Regimiento de Infantería de Granada y se estableció en Cabo Rojo, donde murió en el año 1862. En España, dejó dos hermanas, María Antonia y Teresa, que nunca visitaron Puerto Rico. Para el año del nacimiento de Don Pepito, se construyó la primera plaza de recreo de Lajas, siendo alcalde ordinario, Don Silvestre Pagán. Contando ya Don Pepito con seis años de edad, fue también el señor Pagán el que presidió La Asamblea Constituyente de Lajas, el 1 de julio de 1883.

El 13 de marzo de 1885, ingresó Don Pepito en la escuela pública auxiliar en la zona urbana de Lajas. La instrucción era obligatoria y gratuita. El plan de estudios, se limitaba a doctrina cristiana, nociones de historia sagrada, lectura, caligrafía, nociones de gramática castellana, aritmética, geografía, agricultura, industria y comercio.

El 3 de marzo de 1892, los padres de Don Pepito, adquirieron, mediante un documento extra judicial, la casa donde más tarde, los Lluch Figueroa nacieron. Era una casa de madera del país y de pino, cobijada de tejas de barro y situada en la calle Lealtad, hoy 65 de Infantería, Municipio de Lajas, colindando al Norte, con una casa bohío de Flora Pagán y Rivera y al Sur, con otra casa de Dña. María, que hacía esquina en la intersección de la calle Lealtad y Alice Roosevelt. La casa fue comprada a Luis G. Delgado y Martínez, por la cantidad de \$200.00, monto común. Fueron testigos de dicha compra el Sr. Patricio A. Irizarry y el Sr. Leoncio Portela. Éste último, fue nombrado Secretario del Ayuntamiento por la Asamblea Constituyente de Lajas, el 1 de julio de 1883.

Don Guillermo Frank y Rosas, Juez Municipal del pueblo de Lajas, certificó que la propiedad estaba inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido, a nombre de Dña. María Ortíz, en el Tomo Quinto provisional de Lajas, Folio 82, Inscripción Primera, según se acredita en la nota del Registrador, del día 30 de mayo de 1892.

En el año 1980, la casa antes mencionada y otras de los Lluch, incluyendo una de Don Antonio Rivera, fueron reemplazadas por un moderno edificio comercial de dos plantas y sótano, donde ubican hoy, el Banco Central y la Tienda de Calzado Fifa. Este edificio, es propiedad de Edison Lluch Figueroa, quien le compró a sus hermanos la participación que en las propiedades tenían y adquirió la de Antonio Rivera por subasta judicial. El edificio reemplazó cuatro casas de madera, que en su tiempo, tuvieron los siguientes usos:

1. La casa de vivienda de los Lluch Figueroa, sus padres y sus abuelos.
2. Tienda mixta de Don Enrique Frank
3. Fonda de José Lluch Hernández y Doña María Ortíz
4. Oficina de telégrafos, de teléfonos y de correos
5. Taller de costura de Don Emilio C. Figueroa
6. Garaje de gasolina y ferretería de materiales de construcción de Toñito Rivera
7. Garaje de automóvil de Don Pepito
8. Zapatería de Don Pedro Cintrón
9. Negocio Cafetín de Don Toño Velázquez, con Rancho
10. Negocio Cafetín de Don Juan Martínez
11. Negocio Cafetín Billar y luego, negocio de mercadería, de Lupericio “Percha” Lluch y Haydeé Olivo
12. Hospital y renta de bicicletas de Martín García
13. Puesto de viandas de Piloto y Don Santos
14. Joyería de Guillermo Lluch

Para que podamos tener una idea, del tiempo escabroso y difícil que le tocó vivir a Don Pepito esas primeras dos décadas de su vida, que también fueron las últimas dos del siglo XIX, me permito extraer, de “Lecturas Básicas sobre Historia de Puerto Rico” lo siguiente: “El siglo XIX, representó para España, su desmantelamiento como potencia

colonial. Por las Guerras de Independencia (1812-1824), la América Hispana Continental, se separó de España. El Grito de Lares (1868, fue un radical esfuerzo para poner fin al dominio español. Con la Guerra Hispanoamericana (1898), perdió a manos de Estados Unidos, su restante imperio en América.

Don Miguel de la Torre, general español derrotado, militante por Simón Bolívar, fue nombrado gobernador de Puerto Rico. De la Torre, notario por su política de “Pueblo que se divierte no conspira” y su gobierno de las tres B; baile, baraja y botella, implantó el sistema de las facultades omnímodas, que por 42 años afligió nuestra isla. La máxima expresión de éstas, fueron aquellas implantadas por el gobernador Romualdo Palacios en el año del terror de 1887”.

Sabemos, por libros y relatos, que en el Lajas de fines de siglo XIX, las calles del pueblo estaban sin pavimentar y polvorientas, y que cuando llovía, se encharcaban haciendo difícil transitar por ellas. Los caminos que conducían a San Germán, cabo Rojo, Guánica y los barrios de Lajas, siempre estaban en malas condiciones. No podemos olvidar que el medio de transportación era el caballo, las bestias de carga y los carros tirados por bueyes. El uso de coche tirado por caballos, era de las personas acomodadas. El caballo era la posesión más importante del pobre. La pasión de todos era la gallera. En la mayoría de las casas y bohíos se criaban gallos de pelea.

En el 1899, el ciclón de San Ciriaco desató su furia huracanada sobre Lajas, destruyendo casas, caminos y plantaciones, dejando en ruinas a sus vecinos y paralizando el comercio. Es bueno señalar, que cuatro meses después de pasar esta seria calamidad, se arrió del mástil de la Casa Alcaldía, la bandera española y en su lugar se enarboló la bandera norteamericana, hecho éste, que habría de cambiar radicalmente el modo de vida de los lajeños, durante el siguiente siglo XX.

En el año 1905, Don Pepito junto a otros compueblanos suyos, fundaron la Iglesia Presbiteriana de Lajas.

Para el año 1906, Don Pepito trabajó como Colector de Rentas Internas para el pueblo de Lajas.

Don Pepito estableció una botica, en el año 1907, tienda donde se vendían al público, productos de farmacia y artículos de uso general, en sociedad con el Dr. Don Pablo Hernández. Este negocio, estaba ubicado en una casa de madera en la calle Lealtad, donde hoy está un edificio de hormigón, propiedad de Chiqui Milán y que recientemente, lo usó Dennis Hernández, para negocio de pulpería.

Don Pablo Hernández tuvo cuatro hijos: uno llamado Don Rafael Hernández Matos, ex juez del Tribunal Supremo y padre del ex-gobernador Hon. Rafael Hernández Colón; el otro el Dr. Pablo Hernández Matos, quien es ahijado de Don Pepito y Dña. Ratita; y dos hijas mujeres llamadas María y la otra Ñeca. La familia de Don Pablo Hernández, vivió en una casa de madera cercana a la Plaza de Recreo en lo que es hoy la Academia San Luis. Nuestra madre, Dña. Ratita, siempre recordó con mucho cariño a la familia Hernández.

Para el año 1908, Don Pepito contrajo matrimonio con Dña. Monserrate (Dña. Ratita) Figueroa Garraztazú (1888-1969). Tuvieron diez hijos nombrados: José “Pepín” (1909); Pablo (1910-1922); Lupercio “Percha” (1911); Pedro “Ito” (1913); Ana María (1914-1916); Guillermo “Guillo” (1916); Divina (1920-1959); Edison “Sono” (1924); Juan Erlich “Liche” (1925-1981) y Ondina (1926-1962). Todos nacieron en el mismo dormitorio, de la vieja casa de la calle Lealtad y todos fueron recibidos por Don Pepito trabajando durante el parto. Luego de nacer se llamaba al médico, o a la comadrona, para el corte del cordón umbilical.

Para el año del casamiento de Don Pepito, siendo alcalde Don Juan Cancio Ortíz, se dio el nombre de Juan Ramírez Ortíz, a la plaza pública de Lajas.

El 16 de noviembre de 1911, Don Pepito fue nombrado por el Gobierno Federal, Administrador de Correos “Postmaster” de Lajas. Este nombramiento fue conferido por el “Postmaster” General de aquel entonces, Frank B. Hitchcock. El 2 de noviembre de 1921, el Presidente de los Estados Unidos, Warren G. Harding, con el consejo y consentimiento del Senado Federal, lo nombró “Postmaster” por cuatro años adicionales. Es bueno señalar, en honrar a nuestro padre, que éste

fue el primer nombramiento extendido a un lajeño por el Presidente de los Estados Unidos.

Durante su incumbencia como “Postmaster” (1911-1935), la oficina de correos estaba situada en una casa de madera, techada con zinc, ubicada en la esquina noroeste de la intersección de las calles Amistad y Alice Roosevelt. Esta casa era de su propiedad.

Con la muerte de Don Pepito, el 10 de enero de 1935, pasó a ocupar la vacante, su viuda, Dña. Monserrate Figueroa de Garratzazú (Dña. Ratita), por nombramiento que hiciera James Fraley, “Postmaster” General. El 7 de abril de 1942, el Presidente Franklin D. Roosevelt, la nombró “Postmaster”.

Para el año 1911, siendo alcalde Don José Antonio Morales, padre de Jacobo Morales, se extendió la calle San Blás hasta el extremo sur y se construyó el Hospital Municipal, donde hoy está la escuela John F. Kennedy.

LA MUERTE DE DON PEPITO:

En la mañana del 10 de enero de 1935, mi madre me dijo que no me fuera a jugar muy lejos de la casa, pues mi padre estaba muy enfermo. Sin comprender muy bien lo que me quería decir, llegué hasta la plaza del mercado y luego de esperar mi turno, me pusieron a jugar la segunda base en el equipo que componían Ramón Aponte, Chacho Irizarry y Quintín Ramírez. Pasaron horas de juego y luego, aún el día de hoy, me parece estar viendo el rostro asombrado y causado por la veloz carrera que diera mi primo Osvaldo Figueroa, que venía a decirme que me fuera enseguida, que mi papá se había puesto peor de salud.

Salí corriendo y mientras me acercaba, noté que de mi casa entraba y salía mucha gente por la puerta que daba a la calle Lealtad. Me fui por el callejón, que de la calle Alice Roosevelt llegaba al patio de mi casa, crucé el comedor y entré por el dormitorio de mis hermanos, me detuve en la puerta que conectaba al cuarto de mis padres. Desde allí, el desnivel de piso a piso, facilitó ver todo el cuadro. Mi papá estaba semi-acostado con varias almohadas en la espalda. Su respirar era bien lento y forzoso. A su izquierda, sentado en el borde de la cama, estaba Don

Antonio Dávila. A su derecha, mi madre le pasaba la mano por la frente. Bajé la cabeza y me puse a llorar. Comprendí que mi papá agonizaba.

Ya para el atardecer mi papá había muerto. Certificó su muerte el Doctor Francisco P. Nochera y la causa fue, miocarditis crónica. El corazón del pequeño Sono palpitaba de pena. Contando solamente once años de edad no podía comprender su muerte. Mi formación cristiana fue sacudida en sus cimientos y por primera vez, puse en duda la sabiduría y sapiencia de Dios, cuestionando, por qué se llevaba a papá para el cielo siendo este tan bueno, más sin embargo me dejaba a mí acá, sabiendo él lo pecador que yo era, pues continuamente me la pasaba haciendo maldades.

La influencia de mi padre muerto, hace casi medio siglo, es aún capaz de alterar el curso de mi vida. Le rindo cuentas a menudo y en la mayoría de las veces, yo sé que él goza de mis logros y sufre conmigo mis desdichas. Mi papá era un hombre orgulloso de Lajas y de su familia. Despreciaba el dinero y la importancia, que algunos sectores de la sociedad, asignan a las posesiones materiales.

Mi casa fue, toda la vida, un comedor abierto al pueblo de Lajas. En aquella olla grande y prieta, asentada en tres piedras con el fuego alimentado con leña y carbón, se cocinaba siempre de más por si llegaba alguien.

Por relatos de familia, entre los muchos ahijados que tuvo Don Pepito, se encontraban el Sr. Mario Pagán, educador y autor de Historia de Lajas; Don Jorge Ortíz, ex-alcalde de Lajas y el Dr. Pablo Hernández Matos. En sus últimos años, padecía de cataratas y usaba una lupa para leer documentos y periódicos.

Este recuento, de la microhistoria de mi padre, tiene pocas pretensiones, no es sino el deseo de que mis nietos conozcan, quién fue su BISABUELO.

PERCHA

Llegué a tu entierro desde la Gran Urbe, donde el día anterior, escuché siete campanadas de un reloj que se perdían en la distancia; su tañir marcando el tiempo me dijeron que Percha había muerto. “Se me fue Percha”, dije. Ya no podré escribir más, porque Percha era mi mentor, mi inspiración y mi pluma. Necesito a toda costa huir de la multitud, de mi pensamiento y echar a rodar calle abajo como una pelota de dolor.

Atormentado por la nostalgia y el dolor que me consume, cruzo las anchas avenidas que se oscurecen, de pronto me doy cuenta de que estoy solo, que no tengo a Percha, mi mentor, a Percha mi inspiración, a Percha, mi pluma y a Percha, mi amigo y hermano. De pronto, una nostalgia infinita me quema el pensamiento, mi continuo recordar a Percha y mi lejano pueblo de Lajas, torna en gris el límpido azul de mi existencia.

Lloré solo en tu entierro, y mirando al cielo de mi Lajas, cerré los ojos. Súbitamente despierto y ahora estoy consciente de que todo lo que soñé es realidad, y el sueño me enseñó que nosotros podremos cambiar, pero el pueblo permanece siempre igual.

Necesito huir, atormentado por el dolor que me consume, como un noctámbulo cruzo de nuevo las anchas avenidas entre las sombras de los enormes rascacielos. Es el filo de la medianoche, y como única compañera, la soledad.

El espiral de humo flotando en la penumbra, trae bajo sutil somnolencia delirante; que me transporta en brazos de la fantasía, al Lajas que me vio nacer. Amanece, solo pienso en Percha y en mi Lajas, y conforme a lo que los delirios de mi fantasía forjaron.

Partiré pronto para mi soñado pueblo, fortalecido por los anhelos más sutiles que son y serán, besar la tierra que me vio nacer y no abandonarla jamás.

No escribiré más... Ya no tengo a Percha.

Atanulfo

BIOGRAFÍA DE LUPERCIO (PERCHA) LLUCH FIGUEROA

Nació en Lajas, el 10 de octubre de 1911. Fueron sus padres José Lluch Ortiz y Monserrate Figueroa Garrastazú, ambos “Postmasters” de Lajas por muchos años.

Se casó con la señora Haydeé Olivo y no procrearon hijos. Cursó sus grados primarios en Lajas y se graduó de la Escuela Superior en San Germán. Mediante un curso por correspondencia de la Escuela Internacional de Criminología de Seattle Washington, se graduó como experto en huellas digitales. Fue aceptado para trabajar en el Negociado de Huellas Digitales de la Policía Estatal, pero prefirió dedicarse al comercio.

Era un fiel amante de los deportes. Sobresalió notablemente en “Baseball” y “Baloncesto”. Lució sus habilidades como pitcher y primera base. Organizó el primer equipo que tuvo Lajas conocido como el “All Lajas”. Practicó el boxeo y luego fue el tercer hombre en el ring actuando como árbitro. En volleyball fue capitán y estrella del equipo lajeño jugando en diferentes pueblos.

Junto a Enriquito Ramírez ayudó a formar ese gran campeón que responde al nombre de Purro Basora. También practicó natación, ajedrez, billar (era experto en pichi-changa) y estuvo trotando la milla y media cinco días a la semana hasta el día de su deceso a los 84 años. En el año 1999 fue exaltado al Salón de Lajeños Distinguidos en el Deporte como el atleta mas completo.

Desde joven le gustó la literatura. En la década del 1930 publicaba algunos artículos en el periódico “El Yunque” de Yauco, El Imparcial y El Mundo. En el campo de la literatura se distinguió en sus escritos por su acentuado amor a Lajas. Así lo demuestra en sus siguientes libros: Lajas en el Deporte, Fechas memorables, Añoranzas, Cuentos, Ensayos y Poemas, Páginas Escogidas, Cuentos y Poemas, Un pasatiempo, Selecciones de El Lajeño, Historia de la Religión Prebisteriana en Lajas, Yo soy Lajas, y Yo soy Lajas (libro II), El Cofre de los Recuerdos y De Política y Elecciones en Lajas. Uno de los últimos libros que salió a la luz pública con la autoría de su querido primo Cody

Figuroa se titula Sucesos, Personas y Lugares del Lajas que Nunca Muere. Basta decir que en ese libro desfilan mas de 1,300 personajes lajeños, casi todos del pasado. Después de muchos años se logró publicar el libro LAJAS, YA NO ESCRIBIRE MAS...LOS RECUERDOS DE LO QUE AQUÍ SE DICE, un libro que recopila varios de sus escritos para que aquellos que lo conocieron lo recuerden y aquellos que no pudieron conocerlo sepan lo que es ser un buen lajeño.

Participó en diversos certámenes literarios bajo los auspicios del Centro Cultural Lajeño y el Mayagüez Jr College (ICPR) siendo premiado con placas conmemorativas. Fue homenajeado por el Centro Cultural Lajeño y se le dedicó el Cuarto Festival de la Billarda y el Duodécimo Festival de la Chiringa.

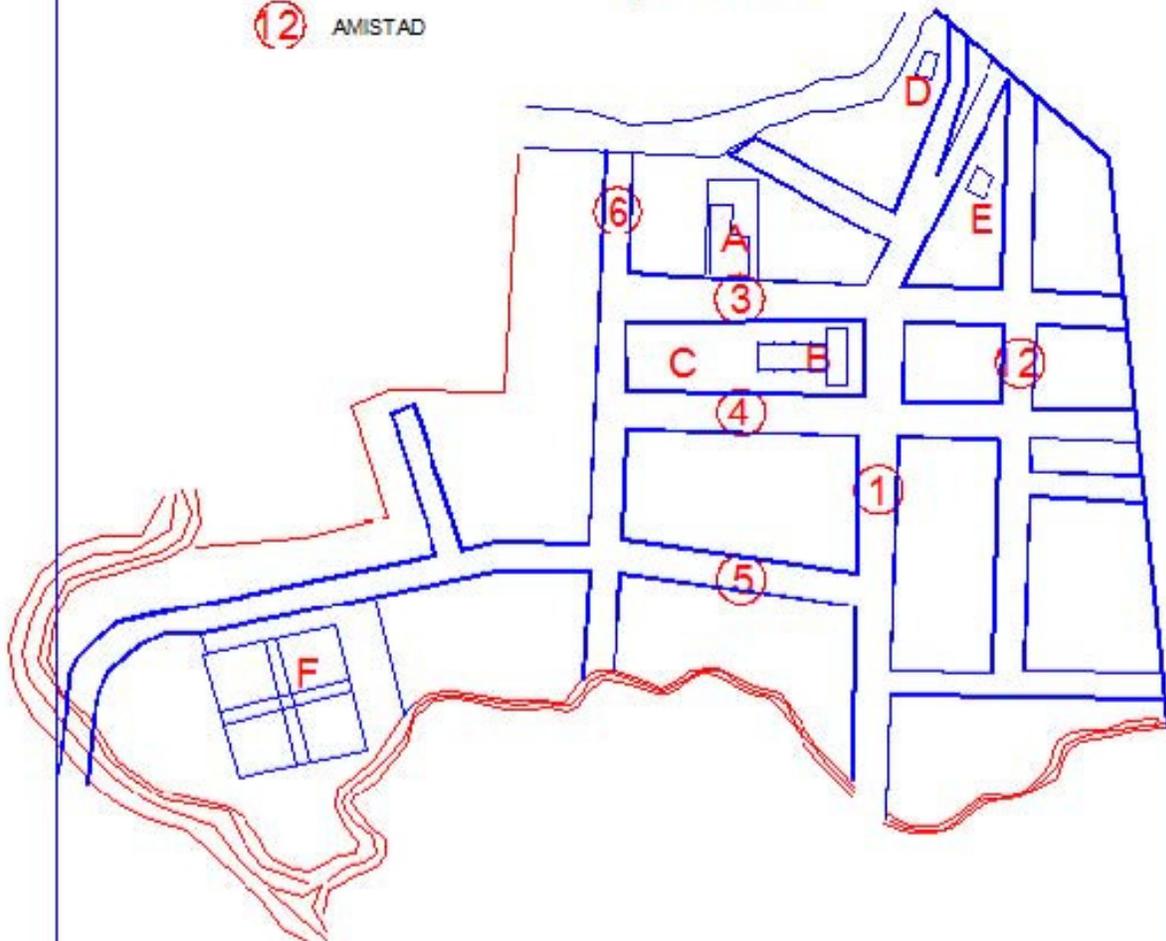
Muere el 15 de septiembre de 1994.

LEYENDA DE CALLES

- ① LEALTAD
- ③ VICTORIA
- ④ CONCORDIA
- ⑤ UNION
- ⑥ SAN BLAS
- ⑫ AMISTAD

LEYENDA DE EDIFICIOS

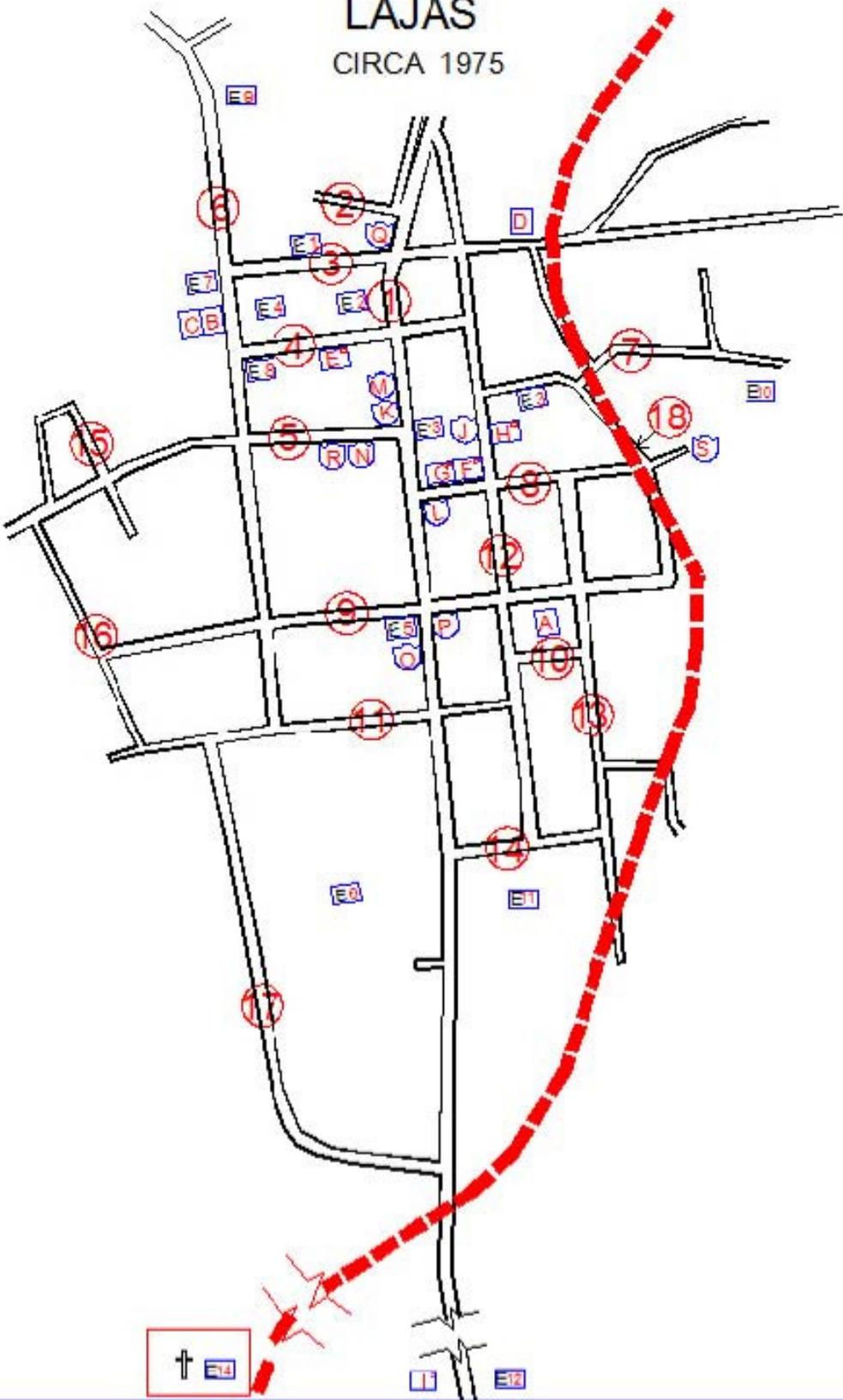
- A AYUNTAMIENTO
- B IGLESIA PARROQUIAL
- C PLAZA PUBLICA
- D MATADERO
- E CARNICERIA
- F CEMENTERIO



LAJAS ANTIGUO 1901

LAJAS

CIRCA 1975



LEYENDA DE CALLES

- | | | | |
|---|---------------------|---|------------------|
| ① | 85 INFANTERIA | ⑩ | PEDRO S. VIVONI |
| ② | ALCALDIA | ⑪ | JUAN P. AVILEZ |
| ③ | VICTORIA | ⑫ | AMISTAD |
| ④ | CONCORDIA | ⑬ | CANDELARIA |
| ⑤ | UNION | ⑭ | DAVILA |
| ⑥ | SAN ELAS | ⑮ | SANTA MONICA |
| ⑦ | CULTO | ⑯ | SALVADOR RAMIREZ |
| ⑧ | JOSE M. TORO BASORA | ⑰ | DR. JORGE TEJADA |
| ⑨ | JUAN CANSIC ORTIZ | ⑱ | FERROCARRIL |

LEYENDA DE EDIFICIOS

RUTA DEL TREN 

 ESTACION DEL TREN

| | CINES | AÑO |
|---|-----------|---------|
|  | CANDELERS | 1915-16 |
|  | GLORIA | 1913 |
|  | RAIRI | 1919-73 |

| | CORREO | AÑO |
|--|--------|---------|
|  | | 1883 |
|  | | 1911-35 |
|  | | 1936 |
|  | | 1960-72 |
|  | | 1975 |

CUARTEL DE POLICIA AÑO

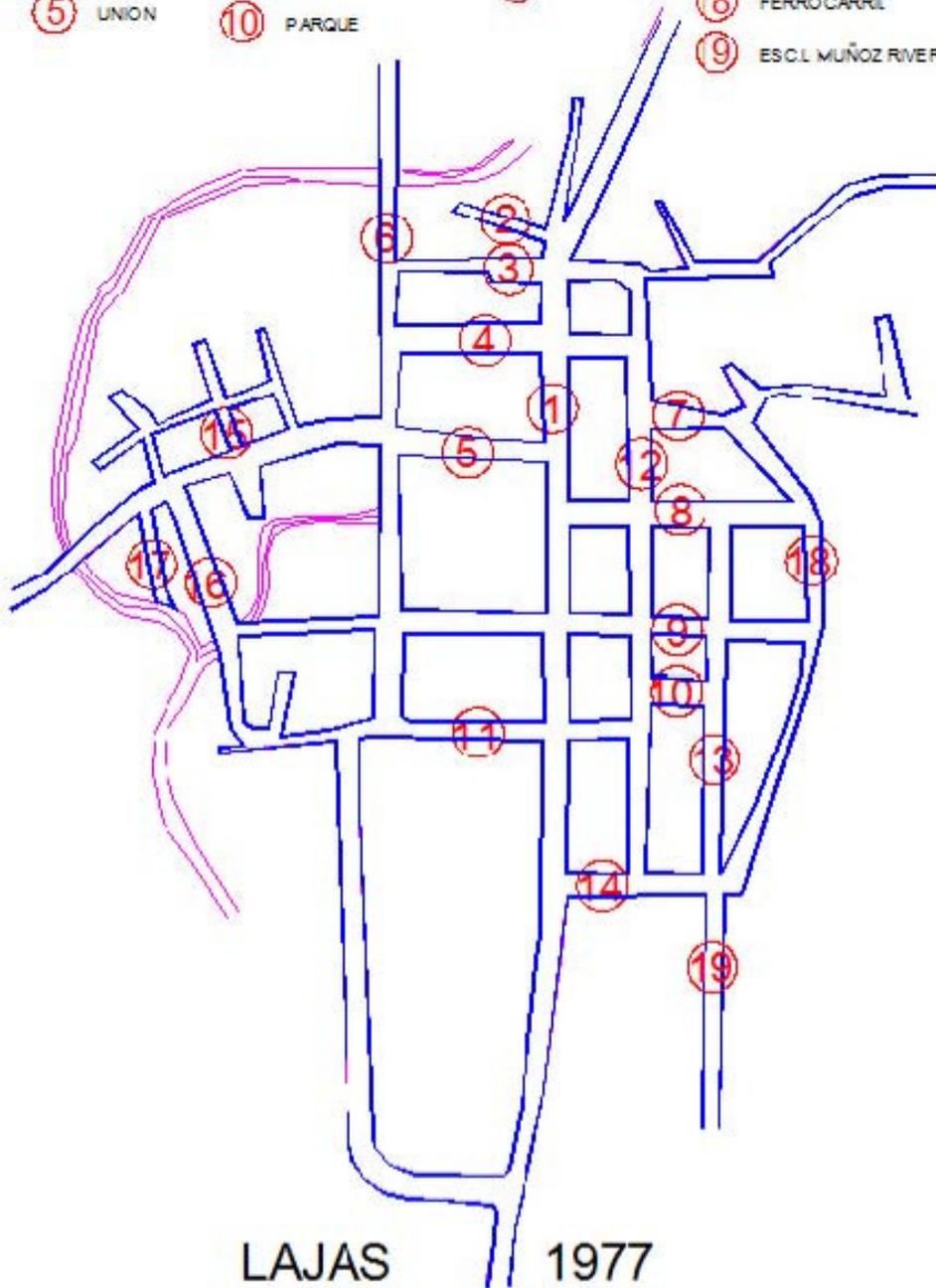
| | |
|---|---------|
|  | 1908-14 |
|  | 1917 |
|  | 1918-19 |
|  | 1920-22 |
|  | 1923-28 |
|  | 1929-45 |
|  | 1946-48 |
|  | 1949-58 |
|  | 1959-68 |
|  | 1969 |

EDIFICIOS

| | | | |
|---|-------------------------|---|------------|
|  | ALCALDIA |  | BOMBEROS |
|  | IGLESIA CATOLICA |  | CASA FIPA |
|  | IGLESIA PRESBITERIANA |  | CEMENTERIO |
|  | PLAZA RECREC | | |
|  | PLAZA DEL MERCADO | | |
|  | RES. LAS AMERICAS | | |
|  | ACADEMIA SAN LUIS | | |
|  | ESCUELA PERRY | | |
|  | ESCUELA A. GRAN FARDO | | |
|  | ESCUELA LEONDES MORALES | | |
|  | ESCUELA LUIS M. RIVERA | | |

LEYENDA DE CALLES

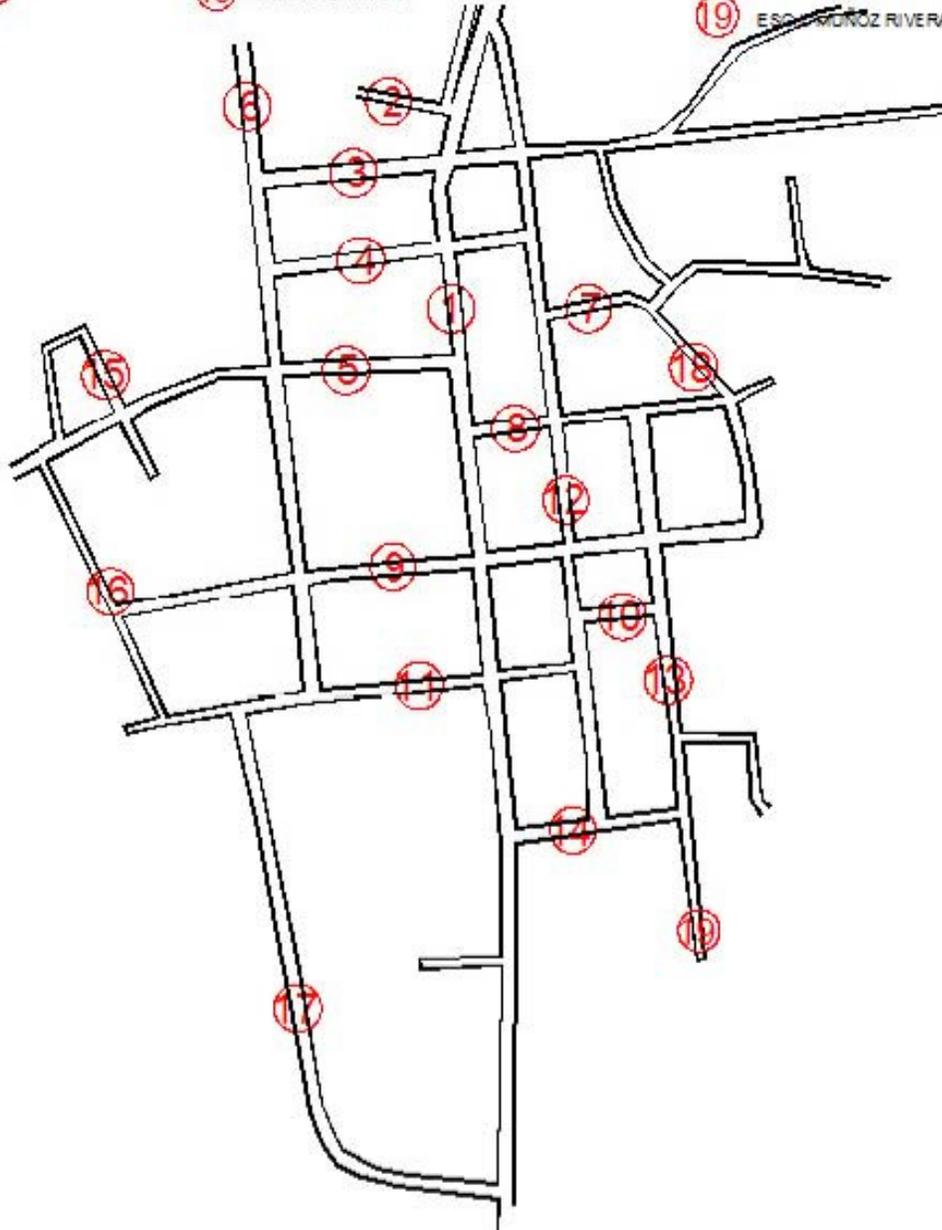
- | | | | |
|-------------|---------------------|--------------|----------------------|
| ① LEALTAD | ⑥ SAN BLAS | ⑪ HOSPITAL | ⑤ SANTA MONICA |
| ② ALCALDIA | ⑦ CULTO | ⑫ AMISTAD | ⑥ PLANTA |
| ③ VICTORIA | ⑧ ALICE ROOSEVELT | ⑬ CANDELARIA | ⑦ SAL SI PUEDES |
| ④ CONCORDIA | ⑨ JUAN CANCIO ORTIZ | ⑭ DAVILA | ⑧ FERROCARRIL |
| ⑤ UNION | ⑩ PARQUE | | ⑨ ESCL. MUÑOZ RIVERA |



LAJAS 1977

LEYENDA DE CALLES

- | | | | |
|-----------------|-----------------------|------------------|--------------------|
| ① 65 INFANTERIA | ⑥ SAN BLAS | ⑪ JUAN P. AVILEZ | ⑮ SANTA MONICA |
| ② ALCALDIA | ⑦ CULTO | ⑫ AMISTAD | ⑯ SALVADOR RAMIREZ |
| ③ VICTORIA | ⑧ JOSE M. TORO BASORA | ⑬ CANDELARIA | ⑰ DR. JORGE TEJADA |
| ④ CONCORDIA | ⑨ JUAN CANCIO ORTIZ | ⑭ DAVILA | ⑱ FERROCARRIL |
| ⑤ UNION | ⑩ PEDRO S. VIVONI | | |



LAJAS ACTUAL 2011

asi lo vió
mi lapiz

PERCHA

Orsany 97

